

CARAS Y CARETAS

OFERTA INTERESADA

El pueblo. — Diga don, ¿quiere darme un churrasquito?

Irigoyen. — ¡Pero amigo! ¿Por qué no lleva este hueso que es muy bueno?...



Se fué usted de veraneo, pero... el ánimo sigue tan deprimido como antes y la salud no mejora.

La razón de que esto suceda es muy sencilla: su depresión nerviosa no reconoce por causa el ambiente y, además, no puede usted sustraerse por completo a las preocupaciones que le abruman.

La causa está en Vd. mismo y no en que viva Vd. en la ciudad, en la playa o en el campo.

Es su organismo que necesita más fuerzas; y para eso no basta con esparcir el ánimo ni con buscar diversiones. Se necesita infiltrar en el cuerpo una fuerza nueva que como

IPERBIOTINA

MALESCI

sustituya eficazmente a las fuerzas perdidas, llevando al cerebro y a los demás centros nerviosos la vitalidad que les falta.

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia). Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871 — BUENOS AIRES



El bueno y el malo

— Es malo, vengativo, calumniador, chismoso,
falaz, envenenado, pequeño y envidioso.

— No en vano repetían que es hombre maquiavélico.
— Por algo tiene fama de ser mefistofélico.

— Yo afirmo que sus frases no son de mucha enjundia.
— A mí me causa miedo su atroz inverecundia.

— Es que a ese de la Torre el odio le atormenta.
— ¡Figúrense! Hasta toma la leche con pimienta.

— Y cuando suponemos que toca la zampoña,
con suavidad fingida derrama su ponzoña.

— Simula la elocuencia de un orador helénico;
pero de su bigote se escapan hiel y arsénico.

— Parece que su dulce palabra inspira Euterpe,
y estamos engañados; quien canta es una sierpe.

— Es monstruo inexorable que ruge en su espelunca,
(palabra misteriosa que no entenderéis nunca.)

— Es torpe y maldicente.
— Feroz y atrabiliario.
— Maligno e iracundo.
— Tortuoso y sanguinario.

— ¡Qué mal trató al Gran Hombre!
— ¡Qué cosas no le ha dicho!
— Se ve que es rencoroso.
— Se ve que es un mal bicho.

— ¡Así le parta un rayo del cielo por el eje!
— ¡Inicuo heterodoxo!
— ¡Descomunal hereje!

— ¡Horadan los oídos los términos que eructa!
— ¡Un ejemplar castigo merece su conducta!

— A Hipólito, el Magnífico, jamás en serio toma.
— ¡Y dice el ignorante que es menos que Mahoma!

— Arrójale puñados de barro hediondo y sucio.
— ¡Y dice el atrevido que es menos que Confucio!

— ¡Sofista incorregible!
— ¡Escriba!
— ¡Fariseo!
— ¡Lombriz murmuradora!
— ¡Raquítico!
— ¡Pigmeo!

— ¡Qué párrafos tan hueros!
— ¡Qué ideas tan mezquinas!
— ¡Bah! Hablemos de otra cosa.
— Hablemos de Salinas.

— Salinas es el hombre más bueno de este mundo.
— Salinas es modesto.
— Salinas es jocundo.

— Ninguno imitar puede su paso grave y rítmico.
— Salinas es estético.
— Salinas es eurítmico.

— Jamás se han pronunciado las voces que él pronuncia.
— Asombra su oratoria.
— Y asombra su renuncia.

— Catón por lo severo, tranquilo como Wamba,
al verse postergado gritó, sólo: «¡Caramba!»

— Y continuó más tarde: «Verá quien me contemple
que en este ministerio hay pocos de mi temple».

— Tenía su renuncia un largo prolegómeno.
Y el presidente dijo:—«Se marcha? ¡Qué fenómeno!»

— Nos demostró que es tipo de empuje y de talento
— ¡Qué insólita arrogancia!
— ¡Qué flema!
— ¡Qué portento!

— Transcurrirán los siglos, transcurrirán y entonces
se escribirá su hazaña en mármoles y bronces.

— A ser ministro vuelve, aunque algo melancólico.
— ¡Ministro sorprendente!
— ¡Salinas hiperbólico!

— Ahí tiene de la Torre quien brilla con luz propia
— Porque es original y no una simple copia.

— El uno es un Terencio y el otro es un Menandro,
Terencio es de la Torre. ¡Qué rabie don Lisandro!

— Su gloria ya del mundo los ámbitos recorre.
Gritad: «¡Viva Salinas!» y «¡Abajo de la Torre!»

— Mirad en su cabeza el luminoso halo.
— Salinas es el bueno.
— Y de la Torre el malo.

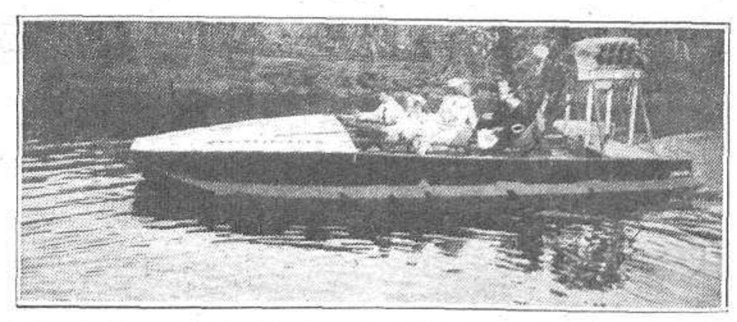
Luis García

DIBUJO DE MACAYA.

Nuevo hidrodeslizador



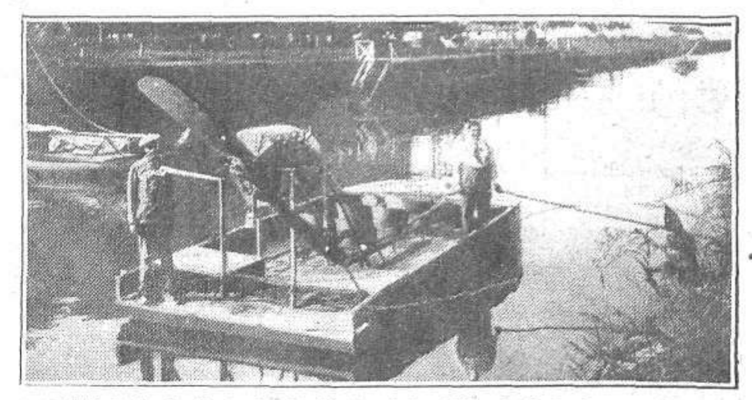
El constructor del hidrodeslizador, señor Roberto Alabarde, quien ha sido muy felicitado.



El hidrodeslizador durante las pruebas a que fué sometido, las que fueron presenciadas por las brigadas naval y de aviación de la Liga Patriótica Argentina.

Se ha ensayado oficialmente en el río de la Plata, frente al Club Náutico de San Isidro, un hidrodeslizador de fabricación nacional construído por el señor Roberto Alabarde.

El nuevo aparato ofrece ventajosas y señaladas diferencias con respecto a las máquinas extranjeras, y en opinión de cuantos presenciaron las pruebas el éxito es indiscutible.



El hidrodeslizador frente al Club Náutico de San Isidro, desde donde presenciaron los ensayos, participando, además, en ellos los representantes del Ministerio de Obras Públicas.



El malestar causado por los calores es sentido por todas las personas, pero si Vd. se fija bien, las que tienen el intestino que funciona perfectamente sufren mucho menos del calor que los estreñidos o constipados.

Es este un hecho reconocido universalmente y es por esto que siempre se ha recomendado a los habitantes de los países tropicales usar laxantes con frecuencia. Hay además otras razones. El verano es el tiempo de las frutas, cuya ingestión en abundancia provoca enteritis más o menos serias, pero siempre molestas; por otra parte el calor da sed y se toman muchos líquidos fríos, helados, etc., otra causa de inflamación de los intestinos. Puede, pues, calcularse que en el rigor del verano la mayoría de las gentes tiene el intestino enfermo o dispuesto a enfermarse. Si deja Vd. estancar en él materias fecales que fermentan y se pudren, o bien que se ponen duras como cascote, ¿cómo quiere Vd. estar bien de salud si la salud depende del estado del intestino?

Más que en ninguna otra época, pues, es preciso cuidar el intestino; más que nunca está, pues, indicado el tomar frecuentemente un poco de

Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que a la vez que laxante seguro y eficaz es también un desinfectante intestinal de primer orden.

La Santeína se presenta bajo forma de deliciosas pastillas de chocolate gratas al paladar. Es un laxante suave que no irrita, que no cansa y que en ningún caso hace daño. Es ideal para la mujer encinta. A dosis de 2 a 3 pastillas es un purgante de primer orden.

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA — BUENOS AIRES

YACO

Notas varias

TORNEO SUDAMERICANO DE AJEDREZ



Señor Roberto Grau, medalla de oro.

Señor B. H. Villegas, empate al segundo.

Organizado por el Hotel Casino Municipal Carrasco y patrocinado por la municipalidad de Montevideo, el primer torneo de ajedrez celebrado en nuestro continente reunió a los más destacados campeones, en un total de 18 competidores.

La delegación argentina actuó desde las primeras partidas con halagadores resultados, imponiendo desde luego a cuatro de sus representantes, y conquistando definitivamente los cuatro primeros premios, afirmando así la supremacía argentina en el noble juego.



Señor Rolando Illa, empate al segundo.



Señor V. Fernández Coria, empate al segundo.

NUEVO RECTOR



Señor Agustín Madueño, que ha sido designado para el citado cargo en el colegio nacional de Catamarca.

INSTITUTO NACIONAL DEL PROFESORADO SECUNDARIO



Señorita R. Schnitmal, en historia.



Señorita Laura Emma Hanon, en historia y francés.



Señorita Sara Dedominci, en historia.

Señor Florencio Garrigós, en historia.

PROFESOR DE VIOLIN



Señor Roberto Blanco, profesor elemental de violín en el conservatorio Cuyo.

Una famosa actriz revela sus secretos.

Por qué las actrices nunca envejecen.

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada (pure mercolized wax) en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden y aprovechan esta lección?



Cabelleras onduladas.

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Para evitar el vello.

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

Un secreto contra los barrillos.

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en las boticas), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua «estimolizada», y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

Se acabaron las canas.

No es necesario recurrir a los tan discutidos tintes del cabello para no tener canas. Las canas pueden recuperar fácilmente el color natural del resto del pelo con sólo usar durante pocos días de la aplicación de un remedio casero, al estilo antiguo, tan sencillo como inofensivo. Compre usted en seguida en casa de su boticario dos onzas de tammalite concentrada y mézclelas con tres onzas de «bay rhum» o de espíritu de laurel. Aplique la loción al cabello unas cuantas veces con una esponjita, y verá usted con placer que al cabo de pocos días las canas que usted tenga van recobrando gradualmente el primitivo color del cabello. La loción es muy agradable, nada grasienta ni pegajosa y no hace daño en ninguna forma al cabello. Mézcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.



LOS TRES GUSANOS

I

Hace algunos siglos, no muchos, érase que se era una princesita pequeña como una nuez, redonda como una cereza, ni chata ni nariguda, ni gorda ni flaca, ni rubia ni morena. La princesita vivía en el palacio del rey su padre; un rey terrible, feroz, que cortaba las orejas, las narices y los dedos meñiques de sus enemigos. Era alto, grueso, barbudo: tenía *la voz ronca y la mirada torva; llevaba constante*mente una túnica recamada de oro y diamantes, y un manto de púrpura que resplandecía como el sol. Había ganado ciento once batallas; veinte reyes sujetos a la esclavitud le servían a la mesa y se había casado cinco veces. De sus cinco enlaces no tuvo más hijos que la princesita; de modo que la niña fué regalada, mimada y venerada por el rey, los cortesanos y aun el mismo pueblo, quien gustaba mucho de la augusta niña, y se agolpaba por las calles y plazas cuando la princesita iba a misa los domingos y demás fiestas de guardar.

La princesita tenía a su disposición un ala entera del inmenso y suntuosísimo palacio; precisamente aquella en que más opulentos eran los artesones, más venerables los tapices y más preciados los trofeos. Cada día variaba el traje, y se contemplaba a su sabor ante los espejos de Venecia, y aunque no fuese más que una niña se daba aires de persona mayor y se pavoneaba muy satisfecha de su diminuto cuerpecillo.

Tenía habitaciones llenas de muñecas, otras repletas de ingeniosos mecanismos inventados por los primeros sabios del reino; sus juguetes eran variadísimos e interminables. Pero lo que más le gustaba a la princesita eran los jardines; los jardines de palacio, de una frondosidad y una extensión admirables, cuidados por centenares de jardineros, que habían acudido al llamamiento del rey desde muy lejanas tierras, llevando cada cual semillas de árboles y plantas de su respectivo país, de valor inapreciable.

¡Cuántas veces las diez duquesas, ayas de la princesita, enloquecían buscándola a primera hora de la mañana, y la encontraban al fin bajo unas ramas en flor escuchando los gorjeos de los pájaros y el incesante murmullo de las cascadas, cerrando los ojos para reconcentrarse mejor, olvidando al rey, a la corte y a las diez duquesas maduras y narigudas, tan alarmadas por su inopinada ausencia del lecho!

Las diez duquesas proponían al rey que aquel día se diese un caramelo menos a la princesita como justo castigo a su índole desatentada y a sus rarezas inexplicables; pero al rey, que tanto se cebaba en las orejas, las narices y los dedos meñiques de sus adversarios, se le caía una real baba, y lanzaba carcajadas estruendosas que ensordecían a las diez duquesas, ya debilitadas por los años, por el reuma*tismo y por el constante correteo tras su excelsa* e incorregible discípula.

En vista de lo cual, las diez duquesas resolvieron en junta secreta dimitir su elevado cargo por razones de delicadeza; pero los diez duques querían ser ministros del poderoso rey y decidieron a sus consortes a continuar junto a la princesa, soportando sus genialidades y procurando influir en el ánimo del rey a favor de sus valientes, sagaces y excelentísimos maridos.

Las duquesas, pues, continuaron cobijando bajo el manto algo apolillado de su sabiduría a la extraña princesita, quien crecía cada vez más rebelde, alentada por las espléndidas risas del poderosísimo rey.

II

Un caluroso mediodía de agosto, la princesita sentóse en el césped que crecía junto a una solitaria y silenciosa fronda. No se movía ni una sola hoja en los árboles gigantescos; no se veía ni un pájaro ni una mariposa. La princesita creyó que estaría con más comodidad tendida que sentada, y aunque tenderse en la hierba revista cierto carácter democrático, hay que advertir que estaba entonces en boga en la corte un poeta bucólico que tenía en no escasa consideración a lo que él llamaba "húmeda y verde alfombra". La princesita no sabía leer aún, pues no habían llegado a obtener tan notorio adelanto de su ilustre discípula las diez duquesas, quienes por su parte silabeaban con bastante dificultad los garrapatos jeroglíficos de sus muy amados cónyuges, que para mayor provecho del reino, — y aun propio, según los maliciosos, — optaban al codiciado sillón de consejeros reales. Pero aunque la princesita no supiese leer, alcanzó por breve inducción el mismo resultado obtenido tras ochenta y nueve versos alejandrinos por el poeta bucólico, llegando hasta el extremo de dormirse cómodamente colocada sobre

el lecho de tantas Cloris y tantos Títiros como en las bucólicas regiones anidan, en las cuales no hay lobos, afortunadamente para las mansas ovejas, algo desatendidas por pastorcillos y partorcillas.

Soñó la princesita que su ferocísimo padre saltaba una cuerda en que estaban prendidas las diez narices de las duquesas; luego soñó que todas sus muñecas danzaban a su alrededor; siguieron mil incoherencias, y por fin abrió poco a poco los ojos, sin tener aun plenamente desvanecidas las brumosas imágenes de sus ensueños. Pero al sentirse enteramente despierta y al fijarse en las arrugas de su traje azul pálido adornado con zafiros, lanzó una exclamación de asco:

—¡Uf! ¿Qué es esto?

Tres gusanos habían tenido la audacia, la insolentísima audacia de arrastrarse por su traje azul pálido adornado de zafiros, hasta llegar a su seno. La princesita, que era muy orgullosa, dió con ellos en el suelo, irritada. Descompusiéronse sus facciones; la ira coloreó su semblante, y en su aspecto general pudo notarse cierto parecido con el rey su padre ante una oreja enemiga. De estar presentes las diez duquesas a buen seguro hubieran temblado de miedo. La princesita golpeaba el suelo con sus zapatitos de raso.

—¡Feos! ¡Malos! ¡Uf, qué asco!

Indudablemente si el Cardenal Limosnero hubiese visto el furor de la princesita no hubiera dejado de recordarle que el hombre es polvo, y en polvo se ha de convertir — *pulvis eris* — y que este polvo será recorrido y consumido por los más repugnantes gusanos. Pero la princesita estaba sola, y sin ulterior reflexión, maldijo a todos los gusanos habidos y por haber.

Tan poderosa fué la ira que la agitaba, que embargándola por completo, dejó algunos instantes de tregua a los gusanos, quienes, aprovechándose de tal coincidencia, se pusieron en salvo con suma habilidad y cautelosa astucia; de modo que cuando la princesita iba a pisotearlos, no los halló ya por ninguna parte. Sacudió nuevamente su traje azul pálido adornado de zafiros, como para arrojar el menor átomo de rastro que los gusanos hubiesen dejado y se encaminó al palacio, porque era ya hora de comer y la princesita tenía muy buen apetito, un apetito casi indigno de una princesa. Lo primero que hizo al llegar a su estancia fué lavarse manos y cara y cambiar su traje azul pálido adornado de zafiros por otro blanco adornado de perlas. Porque bueno será saber que la princesita era muy limpia, y se sonaba, se lavaba y se bañaba, como pudiese hacerlo la niña más bien educada del reino.

III

Pasaron algunos años. La princesita, cuando la conocimos, era pequeña como una nuez, redonda como una cereza, ni chata ni nariguda, ni gorda ni flaca, ni rubia ni morena. Pero con el transcurso del tiempo creció lo suficiente para llegar a ser, si no una real moza, una señorita de buena apariencia. Su nariz quedó perfectamente modelada, y el poeta bucólico, cuya fama hallábase en su apogeo por aquel entonces, dedicó tres sonetos *A las ventanas de la nariz de Dafne*. Y Dafne no era otra que nuestra simpática amiguita. La princesa estaba algo delgada; sus ojos y sus cabellos habíanse vuelto resueltamente negros, de un negro resplandeciente, que hechizaba a más de un príncipe disfrazado y escondido entre la turbamulta que se agolpaba por calles y plazas cuando la princesita iba a misa los domingos y demás fiestas de guardar.

La princesita seguía paseándose por los jardines, pero no se tendía ya sobre el verde césped. Cogía flores, se miraba en las claras linfas de los arroyuelos y las fuentes, hablaba a solas, se ruborizaba sin saber por qué y permanecía horas enteras contemplando las estrellas.

El rey había ganado veinte batallas más. Todos los reyes del mundo estaban aterrorizados. El califa de Bagdad le mandaba tapices y caballos; el rey de Castilla, hojas de acero de Toledo; el emperador de Rusia, pieles y trineos; el rey de Francia, perfumes, botes, pinceles y polvos de arroz para la princesita; El emperador de la China, mondadientes y hojas de te. Ante estos universales agasajos, el rey iba engordando de un modo alarmante. Cada día quería más a su hija. Cinco duques eran ministros, y habían establecido un turno pacífico con los otros cinco. Las duquesas pretendían restaurarse con los perfumes, flores, pinceles y polvos de arroz mandados por el rey de Francia, que la princesita solía abandonar a sus ayas.

Pero la princesita no era feliz. El rey no lo notaba porque la edad le hizo algo miope.

IV

Un día, paseando por el jardín, la princesita vió una mariposa de oro, casi al alcance de su mano.

Pretendió cogerla, pero la mariposa voló y se posó en un clavel no lejano. La princesita fué hacia el clavel, y la mariposa se posó en un jazmín. Así sucesivamente, siempre de flor en flor, la princesita llegó a un paraje extremo del jardín en que se descubrió la alta verja que circundaba los frondosísimos parques. Por fin, la mariposa colocóse en la rama más alta de un arrayán, y al levantarse de puntillas la princesita, agitando las ramas para hacer bajar a la mariposa, vió a un mancebo escondido, acurrucado a la otra parte del arrayán.

Dió un grito de espanto la princesita, pero el mancebo, de un salto, salió al sendero, se arrodilló a los pies de nuestra amiga y le declaró que no era ladrón ni espía ni otra alimaña por el estilo; que era nada menos que el hijo del rey de Aragón, que estaba enamoradísimo de ella y quería a todo trance obtener su cariño, aun a riesgo de provocar la cólera de su padre, el ferocísimo rey cuyas hazañas tenían aterrorizados a cristianos y herejes. A tirios y troyanos, dijo con más elegancia el príncipe, que había leído a Virgilio.

La princesita se puso muy colorada y le respondió que se levantase, porque ella no era ninguna imagen; que siguiese amándola, porque ella no era ningún peñasco; y que procurase hablar con su padre, porque ella no era ninguna descastada.

El hijo del rey de Aragón, que era muy modosito, le dijo que precisamente aguardaba emisarios aragoneses que le trajesen el consentimiento de su padre, y no era probable que éste lo negase, ya que ningún obstáculo había opuesto a los enlaces de sus seis hijos y cinco hijas, porque según parece Su Majestad era un pedazo de pan.

Acordaron el príncipe y la princesa mantener secreto su plan; que la princesa siguiese bajando al jardín y que el príncipe siguiese sobornando a dos jardineros armenios para poderse esconder diariamente tras el arrayán.

El príncipe besó la mano derecha de la princesita, la hizo una gran reverencia y se despidió de ella.

La princesita lo siguió con la mirada hasta perderlo de vista. Luego buscó la mariposa.

Pero la mariposa había desaparecido.

V

Al cabo de quince días el padre de la princesita recibía la embajada más brillante de que hace mención la historia.

Veinte heraldos anunciaban con sonoras trompetas el paso del infante de Aragón, montando fogosos caballos árabes ricamente enjaezados, con numeroso séquito de pajes. Seguían quince condes pertenecientes a la más antigua nobleza catalana y aragonesa, enviados extraordinarios del rey de Aragón. Las sedas y los brocados resplandecían; las plumas blancas y rojas ondeaban gallardamente, y las empuñaduras de los aceros, incrustados de piedras preciosas, deslumbraban a la muchedumbre. Seguía el infante, que a todo subrepujaba en magnificencia y belleza, rodeado y seguido por nobles mancebos, escuderos, ministriles, juglares y pajes. Y últimamente seis cuerpos de guardias de palacio, vestidos de gran gala, cerraban la marcha, golpeando las losas con sus alabardas los de a pie, y empuñando altivamente sus lanzas los de a caballo.

Recibió el rey a la embajada sentado en su trono, en el salón más vasto del palacio iluminado por centenares de arañas, con las ventanas adornadas de flámulas y gallardetes. Avanzó ordenadamente toda la comitiva, colocándose con perfecta simetría a ambos lados del salón, ante la inmensa multitud de

los cortesanos que la contemplaban admirados.

Los quince caballeros inclináronse ante el rey; el más anciano tomó la palabra, y con voz cascada y casi ininteligible de emoción, anunció que en nombre del muy alto y poderoso rey de Aragón pedía para el infante la mano de la hermosa y discretísima princesa, doncella sin par en todas las zonas del universo.

La princesita, que estaba sentada en el trono real al lado de su augustò padre, echóse a llorar de alegría, extremadamente conmovida. A su ferocísimo padre saltáronle también unos lagrimones como naranjas; y toda la comitiva, y todo el concurso de cortesanos, se enjugó los ojos con pañuelos bordados de oro, y aun algún guarda de palacio con la manga.

El rey ordenó que se pusiese en libertad en seguida a quince mil prisioneros que en las mazmorras se contemplaban mutua y melancólicamente las narices, las orejas y los dedos meñiques.

Y el infante, adelantándose hacia la princesita, colocó en su dedo un suntuosísimo anillo de oro, en cuyo centro brillaba una luciérnaga de rayo inextinguible y deslumbrador.

Ministriles y juglares hicieron desaparecer las lágrimas, y el infante comió aquel día al lado de la princesita, quien, por aquella vez, perdió el apetito y estuvo durante toda la comida mirando el anillo, mirando al infante y riendo como una loca, con profunda y secreta indignación de las diez duquesas.

VI

Al cabo de un mes, el infante y la princesita se casaron.

La princesita lucía un maravilloso traje de seda blanca; y el peso de las innumerables joyas casi doblaba su esbelto y ágil cuerpecito.

La catedral resplandecía de innumerables luces; las campanas echáronse a vuelo; nubes de incienso eleváronse en espiral hasta las altísimas bóvedas y una espesa alfombra de flores blancas cubrió el pavimento, llenando el templo de suavísimo perfume.

El cardenal secretario del Sumo Pontífice, nombrado por éste enviado extraordinario, preguntó a los contrayentes si querían enlazarse para siempre.

El infante respondió con sonora voz, e irguiendo la cabeza; la princesita, más colorada que nunca y temblando como la hoja en el árbol.

Y el cardenal secretario los bendijo.

Entonces, en aquel preciso momento, una mariposa, la mariposa de oro tan perseguida por la princesa en día no remoto, volvió a aparecer ante sus ojos.

—Yo te conduje hasta el infante, — le dijo. — Soy el primer gusano que arrojaste al suelo.

—Yo, — dijo la luciérnaga del anillo, — soy el segundo gusano.

—Y para darme la vida, — dijo el maravilloso traje de seda blanca, — expiró el tercero, pensando en ti.

OSCAR J. EPHNER

DIÁLOGO

Ningún pie humano ha pisado ni el Finsteraarhorn ni la Jungfrau.

La cima de los Alpes... toda una cadena de picos abruptos... es el centro, el corazón mismo de las montañas.

Encima de las montañas enmudece el cielo color verde pálido.

El frío es áspero y cruel; la nieve dura y fulgurante. Bajo la nieve surgen las masas salvajes de las rocas heladas y roídas por la tempestad.

Dos gigantes, dos colosos, levántanse a ambos lados del horizonte: la Jungfrau y el Finsteraarhorn.

Y la Jungfrau dice a su vecino:

—¿Qué hay de nuevo? Tú estás mejor situado para verlo; ¿qué ocurre allá abajo?

Pasan millares de años... un instante.

Y el Finsteraarhorn responde:

—Apretadas nubes cubren la tierra. ¡Aguarda!

Pasan millares de años... un instante.

—¿Y ahora? — pregunta la Jungfrau.

—Ahora puedo verlo; lo mismo de siempre, el mismo cuadro. Todo es mezquino y abigarrado. El azul de los cielos, el negro de los bosques, el gris de las piedras amontonadas. Alrededor de estos montones vese aún agitándose esa especie de insectos mezquinos ¿sabes?... esos animalillos de dos patas que no han podido ensuciarnos jamás ni a ti ni a mí.

—¿Los hombres?

—Sí; los hombres.

Pasan millares de siglos... un instante.

—¿Y ahora, qué ocurre? — pregunta la Jungfrau.

—Parece que disminuyen esos insectos — muge el Finsteraarhorn. — Se destaca todo... Las aguas más angostas; los bosques más estrechos.

Pasan millares de años... un instante.

—¿Qué ocurre? — dice la Jungfrau.

—Alrededor nuestro todo parece más limpio. Pero allá abajo, más lejos, en los valles, aun hay manchas y algo que se mueve.

—¿Y ahora? — pregunta la Jungfrau después de otros millones de años... un instante.

—Ahora todo está bien — responde el Finsteraarhorn. — Todo está muy limpio, muy blanco, en todas direcciones. Por todas partes reinan la nieve, nuestra buena amiga, muy compacta, y el hielo. Todo está helado. Todo está bien ahora. Todo está tranquilo.

—¡Al fin! — responde la Jungfrau. — Pero bastante hemos charlado, amigo. Es hora de dormir.

—¡Ya es hora!

Las inmensas montañas duermen y duerme también el cielo claro y verde encima de la tierra que ha enmudecido por toda una eternidad.

IVÁN TOURGUENEFF





La gente "chic" usa jabón Heno de Pravia

PERFUMERIA GAL
MADRID



Mutualidad Estudiantes de Bellas Artes



Las señoritas de Martín, Puy, Freixa, Parma, Segalerba y Barrachi después de un partido de tennis.



Grupo de señoritas durante un descanso del partido.



El presidente de la Mutualidad de Estudiantes, señor Iribarne, el profesor, señor Pastorino, y varias señoritas.

MALTA URANO

IMPORTADA

ELABORADA CON CEBADA PROCEDENTE DE LOS MEJORES CULTIVOS

ES un tónico y un reparador vigoroso, tan conveniente al niño como al anciano, y soportado por los estómagos más rebeldes. Inmejorable para las madres que crían.

$ 0.70
la botella,
precio en la Capital.

Venta en los almacenes, y si en alguno de ellos no la encuentra diríjase a sus únicos importadores:

ESCALADA & Co.

1170 - BARTOLOMÉ MITRE - 1174

Teléfonos: Unión Telefónica, Rivadavia, 1990
Cooperativa Telefónica, Central, 133



Padrinazgo presidencial



BERRAONDO (F. C. P.). — La esposa de Reñones con su séptimo hijo del que ha sido padrino el Presidente de la República. Actuó como madrina la señora Burgos de Vidal Luna, y en representación de S. E. el señor Apolinar Bañuelos (hijo).

De "Gaspar de la Noche"

LOS DOS JUDÍOS

Dos judíos, que se habían parado debajo de mi ventana, contaban misteriosamente con la punta de los dedos las horas demasiado lentas de la noche.

«¿Tenéis dinero, rabino?» — preguntó el más joven al más viejo. — «Esta bolsa — respondió el otro — no es un cascabel.»

* * *

Pero entonces un grupo de gente se precipitó con estruendo desde los chiribitiles de la vecindad; y unos gritos estallaron contra mis cristales como los perdigones de una cerbatana.

Eran unos graciosos, que corrían alegremente hacia la plaza del Mercado, de donde el viento traía chispas de paja y olor a chamusquina.

«¡Eh... eh...! ¡Tururú...! ¡Una reverencia para madama la luna...! ¡Por aquí, cogulla del diablo! ¡Dos judíos fuera de casa durante el cubrefuego! ¡Pégale...! ¡Pégale...! ¡El día para los judíos, y la noche para los truhanes!»

* * *

Y las cascadas campanas repicaban allá arriba, allá arriba, en las torres de San Eustaquio el gótico: «¡Talán... tolón...! ¡A dormir...! ¡Tolón... talán...!

Luis Bertrand.

El pensamiento acaba siempre por matar a su verdugo. — *Castelar.*


LOS PELIGROS DE LA ANEMIA
La nutrición constituye la función primordial de nuestro dinamismo orgánico, y ella, en realidad, caracteriza la vida.
En las enfermedades largas, febriles, consuntivas, hay siempre un amortiguamiento de la nutrición, motivado, en parte, del menor desgaste orgánico que, como natural consecuencia, trae una menor necesidad nutritiva.
Durante todo el tiempo que duran ellas, el organismo se mantiene con una hipo-alimentación por lo que se hace necesaria una sobrealimentación liviana y tonificante.
Lo más completo que existe hasta ahora es el "Fluid-Carnis Estrella", cuyas condiciones de nutrición, de asimilación y de fácil digestibilidad lo hacen justamente destacar entre las preparaciones orgánicas similares.
El "Fluid-Carnis Estrella" es un verdadero jugo de carne cruda, extraído del muslo de vacas seleccionadas por sus condiciones de salud y edad.
Para los DEBILES
ANEMICOS
y TUBERCULOSOS
EL FLUID-CARNIS ESTRELLA
EN VENTA:
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.
DEFENSA 215, sus secciones y en todas las buenas farmacias.



Han doblado a muerto las campanas de la gran ciudad... Han doblado a muerto lenta y acompasadamente; en las voces de bronce parece vibrar un dolor intenso, y esa impresión que sobrecoge el alma me hace recordar las palabras del poeta al cantar la vida de las campanas, esa vida que, como alada palpitación, nos acompaña desde arriba, mientras pasamos por el mundo... Dice el poeta (1) «que cuando amanece las campanas cantan, y cuando anochece las campanas lloran...» y han de pasar largos días aún sin que las campanas canten; en las torres que «se yerguen sobre la ciudad que a sus pies se agita» o sobre la solitaria plaza del pueblo, en los dilatados campos, ha pasado el viento llevando la dolorosa nueva y las campanas vibran lenta y solemnemente; se suspende el desatinado ir y venir en calles y avenidas, bajo el sol pálido o deslumbrador, bajo el sol de tantos países de la tierra... La multitud parece detenerse, la vida se suspende por breves instantes; «la vibración se va apagando, y queda el aire en torno por largo espacio estremecido...» El cuerpo se estremece con repentino calofrío, y parece replegarse el alma... Es que las campanas doblan a muerto sobre la gran ciudad, y en sus voces de bronce vibra el dolor de la humanidad entera, que evoca la blanca y ascética figura que irradiaba en torno como un halo intensamente luminoso, su infinita bondad, sus anhelos de paz cristiana. Su Santidad Benedicto XV ha sido llorado por sus fieles, ha sido llorado también por los que comprendieron la elevación de su espíritu pleno de fraternidad, y por eso doblan a muerto las campanas de tantos países de la tierra, acompañando el dolorido palpitar de nuestros corazones...

Pero muy pronto la vida recobra sus derechos; la vida gozosa con su brillante trama, más luminosa aún al través de estos últimos días de enero, ya que vivimos en plena *season* veraniega, cuando el bullicio juvenil ríe con toda la risa que cabe en esta vida... La crónica asegura que no se ve aún animación en la más aristocrática de nuestras playas; sin embargo, *todo Buenos Aires* está allí, todo su mundo aristocrático, todos sus elementos llenos de distinción y de interés, todos los que pretenden ocupar también su lugarcito en ese mundo privilegiado, en ese mundo fascinador.

Se han llenado de vida y de rumores las lujosas residencias del *Biarritz* argentino; afuera, es un deslumbramiento de luz y de color; allá, a lo lejos, se escalonan las terrazas, sobre las que se abren los amplios ventanales; hileras de floridos macetones, franjan las escalinatas... Y aquí séame permitido robar algunas líneas al huerto ajeno, para poder evocar el cuadro intensamente luminoso: «Las escalinatas de esas terrazas hay que subirlas lentamente, como en reposo de ociosidad elegante; hechas para que las mujeres y los pavos reales desplieguen sobre la piedra blanca de sus escalones la pompa de sedas policromas, sería gran profanación hollarlas con vulgar apresuramiento; es preciso rimar cada paso sobre cada escalón, con una evocación suave de flor, de niño, de mujer, de verso o de música». (2). ¡Oh, poeta! no vengas por mi camino, que desde temprana hora de la mañana, el alborozo juvenil me anuncia que se baila sin cesar — ¡a la moderna usanza! — en los recintos de círculos y clubs, al aire libre, en las floridas terrazas, y que las más gráciles figuras no riman ya sus pasos como lo soñó tu fantasía, con suave evocación de flor, de poesía o de ensoñadora música!

El *último grito* de la moda impone, como desafío a toda artística armonía, un extraño sacudimiento, vulgar y desatinado, que resulta ser la danza preferida en la luminosa playa del sur...

Pero también nos dijiste, poeta, que las noches de verano son lo mejor de la vida... y así lo repite en un susurro la fronda de los sauces al bañar sus guías en los románticos riachos del norte; el susurro ha llegado hasta las iluminadas terrazas y nos cuenta de una aristocrática comida en la que se reuniera la juvenil pareja cuyo compromiso se enuncia, como interesante primicia mundana... Nos cuenta que ella lleva dos nombres unidos en singular armonía; el muy suave y candoroso de la bella de Israel que conquistó el amor del rey Asuero y fué cantada por el inmortal Racine, al lado del luminoso nombre de la reina santa de Hungría, del mismo nombre que inmortalizara otra gran reina, católica y conquistadora de mundos y corazones. Añade el indiscreto susurro que el candidato deberá hacer muchos méritos para alcanzar el consentimiento de los padres de la encantadora jovencita, que podrá añadir entonces a su apellido de origen británico — de consagrada actuación en la sociedad argentina — el de él, de viejo abolengo tucumano y al que acompaña el que llevara, enalteciéndolo, un ilustre prelado argentino... ¿Será necesario añadir que la aristocratica comida tuvo lugar el último *Domingo?*

Y ahora, ya que hemos evocado con tan cariñosa insistencia la poética prosa de un literato hispano, permítanme ustedes transmitirles, lectoras amigas, una impresión mía, al hojear algunos libros recientemente aparecidos; entre ellos, se destaca el nombre de una suave y juvenil figura de argentina, que canta las impresiones de su alma de niña, y que en lírico arrebato canta también las glorias de nuestra muy amada Francia. Pero ese delicado espíritu de niña parece como desterrado de su propio ambiente... ¿Acaso no han sabido inspirarle las propias glorias? Y aquel verbo alado y sutil no es tampoco el nuestro... ¿No es este un doloroso error?

Al mismo tiempo, y como para *reconfortar* mis sentimientos nacionalistas, me llega una fina hojita de papel, comunicándome que pronto ha de ser hermosa realidad una amplia y patriótica iniciativa femenina de que se ocupó oportunamente la gran prensa. Un núcleo de mujeres de *Agathaura*, de aquella fantástica *Agathaura* que nos pintara el genial Lugones como la más frívola y despreocupada de las ciudades de la antigüedad, ha recogido con delicado ingenio tan severa censura... Y ha adoptado valientemente el nombre de *Agathaura* para probar al gran escritor y amigo que existen mujeres en nuestro ambiente que saben pensar y expresar su pensamiento, y que pueden también atreverse a hacer periodismo inspiradas en un alto ideal de patriotismo y solidaridad social... Se ha dicho de ese grupo femenino, que «hay en él poesía, abolengo, distinción social, tradición de beneficencia, belleza y cultura, con lo cual basta para que la nobleza de su inspiración traiga en sí misma el buen tono y la gracia de las manos que se preparan a escribir...»

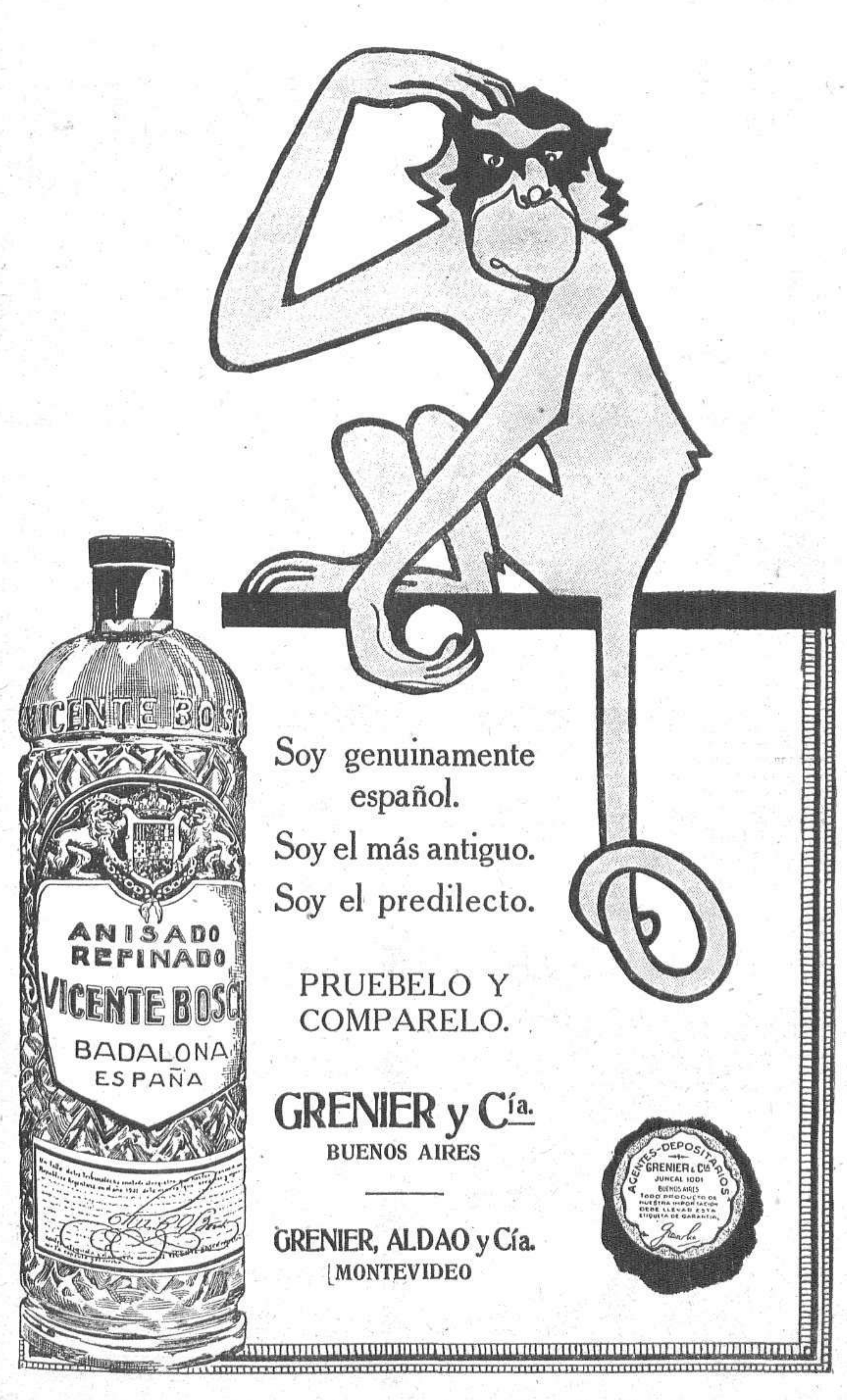
La finísima hojita de papel anota los nombres femeninos que aparecerán firmando sus colaboraciones al lado de eminentes hombres de letras y personalidades políticas; lean ustedes conmigo... Delfina Bunge de Gálvez, Carolina Estrada de Martínez, Ana Elía de Ortiz Basualdo, Sara Girado de Domecq García, Elvira Aldao de Díaz, Pastora González de Lascano, Mercedes Bullrich de Mosquera, Jorgelina Cano, Margarita Abella Caprile, Gisberta S. de Kurth, Consuelo Moreno de Dupuy de Lome, señora de Wilde, señoritas de Bosch, Alvear y tantas otras...

¿No es este un hermoso alegato?

La dama duende.

Buenos Aires, enero de 1922.

(1) G. Martínez Sierra.
(2) G. Martínez Sierra.

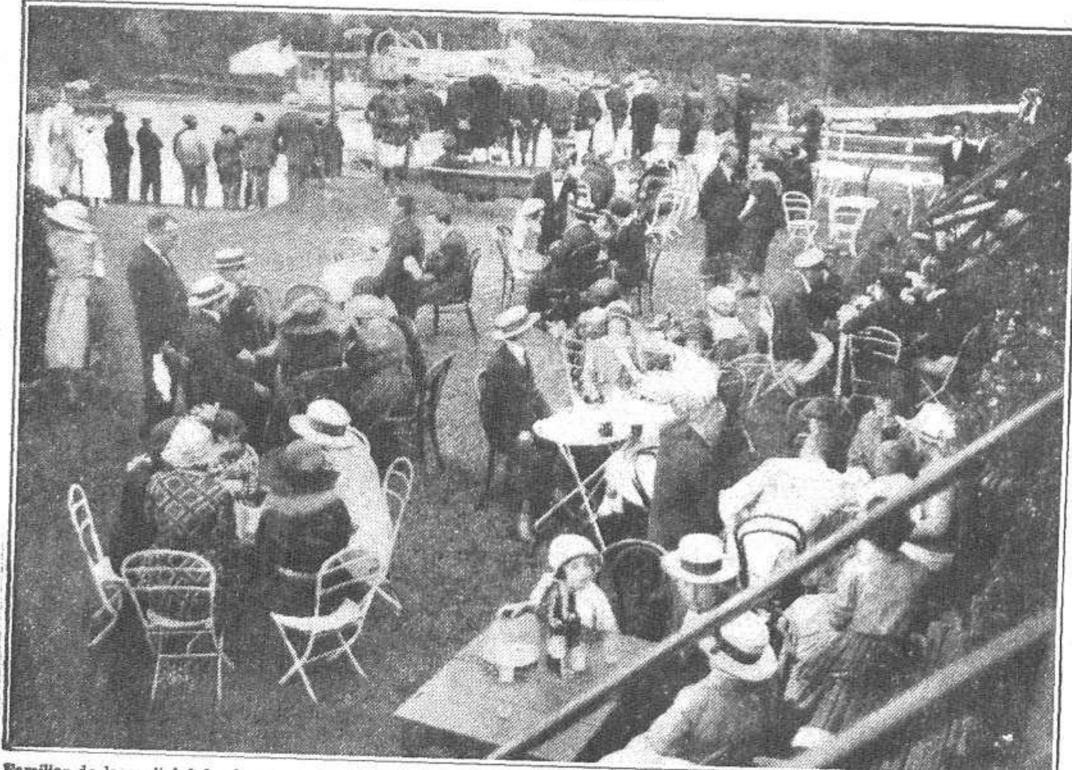


VICENTE BOSCH
ANISADO
REFINADO
VICENTE BOSCH
BADALONA
ESPAÑA
Soy genuinamente
español.
Soy el más antiguo.
Soy el predilecto.
PRUEBELO Y
COMPARELO.
GRENIER y Cía.
BUENOS AIRES
GRENIER, ALDAO y Cía.
MONTEVIDEO
AGENTES-DEPOSITARIOS
GRENIER & Cía
JUNCAL 1001
BUENOS AIRES

Demostración

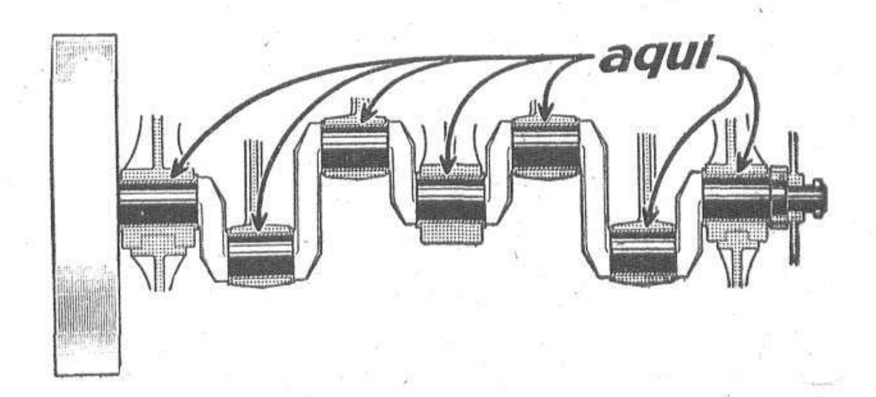
Comisión y concurrentes al homenaje tributado al doctor E. Marengo por los vecinos de Villa Ballester, a quien se le obsequió con un almuerzo y una medalla de oro por sus servicios prestados como intendente y médico de la localidad. En ángulo: El doctor E. Marengo.

De San Isidro



Familias de la capital federal y de esta localidad tomando el te en la terraza del Club Náutico, después de haber presenciado las diversas regatas de sus socios.

ACEITE TEXACO PARA MOTORES



Un motor de marcha suave

Nada hay de mayor importancia para la conservación de un motor que su lubrificación. Y los que fabricaron éste, a buen seguro que prestaron especial atención a este punto.

La reputación de su marca es la mejor garantía de que han sido cuidados todos los detalles de su fabricación para asegurar su buen funcionamiento, suave y uniforme.

Pero a Ud. le corresponde suministrarle el aceite apropiado, para que su motor se conserve funcionando como el primer día. De la elección del lubrificante dependerá que su motor se mantenga igual después de uno, dos o varios años.

El aceite Texaco para motores es el más apropiado para el caso, si quiere Ud. manejar su motor por muchos años sin interrupción, conservándolo siempre como nuevo.

AGENTES:

MIGNAQUY & Cía.

BUENOS AIRES



TEXACO



L A C I R U G I A

Habiéndose marchado el doctor, recibe, en su lugar, a los enfermos del hospital el enfermero. Se llama Kuriatin. Es un buen hombre, gordo, de unos cuarenta años, con una americana blanca muy usada. Está muy penetrado de la gravedad de su misión y de su responsabilidad. Fuma un cigarro que despide un olor detestable.

La puerta se abre y entra el chantre Vonmiglasov, un viejo muy robusto, de elevada estatura, vestido con una sotana. Su ojo derecho está medio cerrado.

Busca un icono en el rincón, y no hallándole, se persigna con los ojos puestos en una gran botella de ácido fénico. Luego se saca del bolsillo un pequeño pan bendito; y, saludando al enfermero, se lo pone delante.

—¡Ah! ¡Buenos días! — dice el enfermero bostezando. — ¿En qué puedo servir a usted?

—Vengo a pedirle auxilio, Sergio Kusmich, que Dios le bendiga. Estoy padeciendo como el mismo Job no padecería.

—¿Qué le sucede a usted?

—¡Las muelas! Es para volverse loco, Dios me perdone. Imagínese usted que me siento a la mesa, en compañía de mi vieja, a tomar una taza de te, ¡y no puedo! ¡Ni una sola gota! Un dolor infernal; he estado a punto de caerme de la silla.

—¿Una muela nada más?

—Sí, pero... aparte de esa muela, me duele todo este lado de la cara... Hasta la oreja me duele, como si tuviera dentro un clavo o cualquier otro objeto. ¡Es para morirse! El Señor me castiga por mis innumerables pecados. Ni siquiera puedo cantar durante la misa. No he pegado los ojos en toda la noche.

—Sí, es desagradable — dice el enfermero. — Vamos en seguida a ver qué tiene usted. ¡Siéntese! ¡Abra la boca!

Vonmiglasov se sienta y abre la boca cuanto puede.

El enfermero pone una cara severa, se inclina sobre el enfermo y le mira la boca. Entre las muelas amarillas advierte una con una ancha caries.

—El párroco me ha aconsejado que me ponga en la muela enferma una gota de "vodka"; pero no me ha dado resultado. Mi tía, Dios la bendiga, me ha regalado un hilo que trajo de los Santos Lugares, y me ha dicho que me enjuague con leche caliente, y tampoco eso me ha servido de nada.

Hay una larga pausa.

—¡Es necesario sacarla! — dice, por fin, el enfermero.

—Usted lo sabrá mejor que yo. Para eso ha hecho sus estudios. Usted entiende de eso, puesto que es su oficio, mientras que nosotros sólo podemos rogar por usted y admirar su ciencia.

—No tiene importancia — responde el enfermero afectando modestia. — Se hace lo que se puede.

Se dirige al armario y busca entre los instrumentos quirúrgicos.

—La cirugía... no es gran cosa — prosigue. — Naturalmente, es necesario entenderla. Y, sobre todo, hay que tener la mano firme, la costumbre... Para mí esto no es nada. Lo hago en un abrir y cerrar de ojos. ¡Llevo sacadas tantas muelas! No hace mucho vino aquí Alejandro Ivanich Egipetsky, un gran señor. Tenía también una muela enferma. ¡Un hombre instruído, que entiende de esto, y a quien habían asistido doctores! Conoce a los profesores más insignes. Con todo, ¡tan amable!, me estrechó la mano y me habló como a un igual suyo. ¡Un verdadero señor! Ha vivido siete años en Pe-

trogrado... Bueno; me pidió que le arrancase una muela. "¡Arránquemela, Sergio Kusmich!" — me dijo. — ¿Por qué no? Gustosisimo. Naturalmente, hay que saber lo que se tiene en manos: hay muelas y muelas. Unas hay que arrancarlas con tenazas; otras, con llave... Eso depende...

El enfermero tarda un largo rato en decidirse. Al fin opta por las tenazas.

— Bueno; abra usted la boca todo lo que pueda. Vamos a sacársela en un abrir y cerrar de ojos. Cuestión de dos segundos. Una, dos, tres, y se acabó. Sólo hay que cortar un poco la encía, hacer una tracción vertical... así.

Hace la tracción.

— ¿Ve usted? Así... Así...

— Son ustedes nuestros ángeles guardianes... El Señor les ha dado la ciencia...

— No hable usted... No se mueva. Esta muela es muy fácil de arrancar, mas ocurre a veces... sobre todo cuando sólo queda la raíz... Esto no es nada... Una, dos, tres, y se acabó....

Coge la muela con las tenazas.

— No se mueva usted... dificulta la operación... Una, dos, tres... Sobre todo, hay que coger bien la muela con las tenazas.

Comienza a tirar.

— De lo contrario, se puede romper, dejando raíces... Un instante... paciencia.

Continúa tirando.

— ¡Dios mío — grita el enfermo. — ¡Virgen santa!

— ¡Pero permanezca usted tranquilo!... Si me agarra la mano... Vamos, sea usted razonable. Le digo que esto no es nada... Una, dos...

Sigue tirando.

— Una, dos, tres... No crea usted que es tan sencillo.

— ¡Aaaah! — grita con voz ahogada el enfermo. — *¡Dios mío! ¡Tire usted de una vez! ¡No vamos* a acabar nunca!

— ¡Espera, imbécil! ¡No es esto tan fácil como te figuras... La cirugía es una ciencia complicada... *hay que entenderla... cállate y no te muevas...* Un instante... Ahora... Una, dos, tres...

El enfermo, atormentado por el dolor, levanta las rodillas hasta la altura de los codos, pone unos ojos espantados y parece que se va a ahogar... Su rostro rojo se cubre de sudor, se le saltan las lágrimas. El enfermero, no menos rojo, continúa tirando con todas sus fuerzas.

Medio minuto terrible transcurre. De pronto, las tenazas resbalan y sueltan la muela. El enfermo da un salto y se lleva apresuradamente la mano a la boca. Encuentra la muela enferma en el mismo sitio.

— *Pero ¿si no me la has arrancado aún?* — exclama furioso. — ¡Qué los diablos te arranquen todas las tuyas, una a una! "¡Una, dos, tres!"... Cuando no conoce uno su oficio...

— ¡Tú tienes la culpa! — protesta el enfermero. — No hacías más que agarrarme la mano, empujarme con el codo y decir tonterías. ¡Imbécil!

— ¡El imbécil lo serás tú!

— Eres un mujik, en toda la extensión de la palabra. ¿Te figuras que es tan sencillo arrancar una muela? ¡Eso no es subir al campanario y tocar las campanas, como haces tú! Se trata de la cirugía, una cosa delicada, de la que tú no sabes una palabra. No eres quién para darme consejos. Le he sacado una muela a Alejandro Ivanich Egipetsky, un gran señor, que ha vivido siete años en Petrogrado, sin que me diga semejantes tonterías, ni me agarre la mano... ¡Siéntate!

— ¡Dios mío, lo que sufro!... Espera... un instante...

Se sienta, respirando con dificultad.

— Pero date prisa, de un solo tirón. No se trata de tirar mucho, sino de tirar bien.

— ¡No me fastidies con tus consejos!... Es una desgracia tener que aguantar a personas mal educadas y sin instrucción. Se vuelve uno casi salvaje. ¡Abre la boca!

Coge la muela con las tenazas.

— La cirugía, amigo mío, es una cosa extremadamente complicada... más complicada que recitar plegarias ante las viejas... ¡Te he dicho que no te muevas!... Es una muela enferma hace mucho *tiempo... Tiene raíces muy profundas.*

Tira con todas sus fuerzas.

— ¡No te muevas. Una, dos, tres!...

Se oye un crujido: la muela se ha roto.

— *¡Diablo! ¡Lo había previsto* — dice el enfermero confuso.

El enfermo se queda un instante como petrificado, aturdido, la mirada huraña, la faz pálida y sudorosa.

— Habrá que servirse de otro instrumento — balbucea el enfermero. — ¡Qué mala suerte!

El enfermo vuelto en sí, se mete los dedos en la *boca y encuentra,* en lugar de la muela, dos pedazos salientes y agudos.

— ¡Diablo! — exclama. — ¡Verdugo! ¡Podías aplicar a tus propias quijadas tu infernal cirugía!

— *¡Cállate, imbécil!* — balbucea el *enfermero* volviendo a guardar las tenazas en el armario. — ¡Ignorante! El señor Egipetsky, Alejandro Ivanich, un verdadero señor... que ha vivido siete años en Petrogrado... que lleva un traje de cien rublos, no se permitió decirme cosas semejantes, mientras que tú...

El enfermo le lanza una mirada furiosa, coge de la *mesa el pan bendito que había llevado,* escupe con cólera en el suelo, y se va.



E L C A Z A D O R

Ved al joven cazador
Soportando con anhelo
Del sol ardiente el calor;
Ved que llega al arroyuelo
Y exclama así en su dolor:

— Antes de partir, quisiera
Verla, sin que ella me viera,
Pues temo que su mirada
Lánguida y apasionada,
Partir de aquí me impidiera.

En seguida, entre el follaje
Que el sol con su lumbre dora,
Ve a una bella cazadora
Vistiendo de Diana el traje,
Que la mirada enamora.

Un potro con ligereza
La conduce entre la jara;
Tira la rienda, le para,
Y vuelve atrás la cabeza
Como si alguno esperara.

Siente el cazador enojos,
Tiembla y se enfurece al fin,
Y en sus párpados, ya rojos,
Brilla el fuego que Caín
Debió sentir en sus ojos.

Serenarse quiere, en vano,
Pues la cólera le inquieta,
Y, cediendo a un odio insano,
Carga con trémula mano
El cañón de la escopeta.

Se aleja, porque a su mente
Otro pensamiento sube;
Pero no, que de repente
Ve pasar como una nube
Fugaz y resplandeciente.

El alma entonces le abrasa
Un pensamiento sombrío;
Levanta el arma con brío;
Apunta... la nube pasa
Y sólo se ve el vacío.

A D A N
M I C K I E W C R



Concurrentes al picnic que celebró la sociedad Juventud Unida en la costa del arroyo Sarandí, y que estuvo muy concurrido por los socios y sus familias.

Te Sol

El Rey de los Tés

GRATIS

Pida el librito que enseña "Cómo conseguir y cómo hacer un buen te" y la forma en que se hacen los "scones" (masitas inglesas), a los Introductores de "Te Sol", calle Tucumán, 345, Buenos Aires. Unión Telefónica 936, Avenida.

Las señoras que saben cual es el te fino de calidad superior, que se compra siempre fresco, porque es el que más se vende, piden TE SOL.



De Temperley



Homenaje tributado al joven sacerdote Clony Fernández Mendoza, nativo de esta localidad, en ocasión de haber celebrado su primera misa en la capilla de Nuestra Señora del Huerto. Fueron padrinos la señora doña Isabel García de Viver y don Pedro Agulleiro.

De "Gaspar de la Noche".

UN SUEÑO

Era de noche. Fueron primeramente — así lo vi y así lo refiero — una abadía de murallas agrietadas por la luna, un bosque atravesado por senderos tortuosos y la plaza de Morimont hirviente de capas y de sombreros.

Fueron después — así lo oí y así lo refiero — el doble fúnebre de una campana, al que contestaban los sollozos fúnebres de una celda — gritos quejumbrosos y risas feroces, que hacían temblar cada hoja a lo largo de una enramada — y las oraciones runruneantes de los penitentes negros, que acompañaban a un criminal al suplicio.

Fueron, por último — así acabó el sueño y así lo refiero —, un monje que expiraba echado en la ceniza de los agonizantes, una joven que se debatía colgada de las ramas de una encina y yo, que, desmelenado, era atado por el verdugo sobre los radios de la rueda.

Don Agustín, el prior difunto, amortajado de franciscano, tendrá los honores de la capilla ardiente; y Margarita, a quien su amante mató, será enterrada con su blanca veste de inocencia entre cuatro cirios de cera.

Pero yo... — La barra del verdugo se había roto al primer golpe como si fuera de cristal, las antorchas de los penitentes negros se habían apagado bajo torrentes de lluvia, la multitud se había ido con los arroyos desbordados y rápidos... — yo perseguía otros sueños hacia el despertar.

Luis Bertrand.



VENCEDOR DE UN LEOPARDO

El conocido novelista inglés que firma con el seudónimo *Maorí* cuenta en uno de sus libros, titulado *Sobre la frontera de Nepal*, la asombrosa proeza de un joven escocés que, luchando cuerpo a cuerpo con un leopardo, rompió el cráneo a la fiera estrellándoselo contra el tronco de un árbol.

«Como es lógico — refiere el autor, — el joven cazador resultó peligrosamente herido en la terrible lucha de la que salvó merced a su prodigiosa fuerza.

«El héroe de esta verídica historia es mi amigo el capitán Edward Wood, ex conservador de bosques en las provincias septentrionales de la India.

«Le cedo la palabra:

«En aquel entonces, recién llegado a la India, desempeñaba el modesto cargo de ayudante ingeniero del ramal Etawah-Cawnpore del canal del Ganges. Una mañana, al llegar a Etawah, estación que no conocía aún, encontré en ella a un europeo. Pronto entramos en conversación y hube de preguntarle:

«— ¿Podría usted indicarme dónde se encuentra el campamento más cercano?

«— Como no. ¿Pero no sería usted por acaso Mr. Edward Wood?

«Dichas, palabras pronunciadas con marcado acento escocés, me sorprendieron.

«— Sí, — señor — repuse. Soy Edward Wood.

«— ¡Bravo! Hace tiempo que le esperamos. Me llamo Patrick Cogan y pertenezco al mismo servicio que usted. Siento no poderlo acompañar, pues tengo mucho que hacer aún; pero le voy a dar una esquelita para mi señora, y será usted perfectamente atendido.

«Garabateó unas palabras y entregó la carta a un *cooli* que debía servirme de guía hasta el bungalow de mistress Cogan, por quien fuí acogido con mucha deferencia.

«Hechas las presentaciones de rúbrica, me invitó a tomar el *chota hazri* (desayuno ligero). Apenas habíamos comenzado, cuando llegó Cogan al galope de su caballo seguido de una tropa de indígenas que gesticulaban y gritaban muy excitados al parecer, por más que no se sabía la causa.

«— ¡Señor Wood! — exclamó mi compatriota — estos micos que me acompañan pretenden que una fiera terrible les está perjudicando en sus haciendas, y me ruegan vaya a cazarla. Debe ser una hiena o algún lobo. ¿Quiere usted tomar parte en la expedición?

«— Con mucho gusto, pero es el caso, que mis armas no llegarán hasta mañana, con el equipaje.

«— Por eso no se preocupe, le prestaré un buen fusil.

«Una hora después, bien pertrechados, salíamos dirigiéndonos al villorrio de los indígenas. Mi fusil era de dos caños, cargados, respectivamente, de gruesa munición y bala.

«Cerca ya del lugar los indios empezaron a ojear el campo. Por el momento no dió ningún resultado la exploración, y ya me iba fatigando del inútil paseo, y pensaba que la fiera asustada con la infernal algarabía de los ojeadores se habría fugado, cuando de repente saltó ante mí un soberbio leopardo.

«Instintivamente, apunté e hice fuego. La munición acribilló la piel del animal, y sin hacerle gran daño tuvo el poder de enfurecerlo.

El segundo disparo no hizo blanco; el leopardo cayó sobre mí derribándome por tierra. En el tremendo choque dejé escapar mi fusil y tuve la suerte de que la fiera, llevada por su fuerte impulso, rodase algunos metros más allá que yo.

«Me levanté prontamente y quedamos frente a frente otra vez.

«Pude recoger mi fusil y, sirviéndome de él como de una maza, asestar con la culata algunos golpes en la cabeza al animal, golpes que lo contuvieron momentáneamente. Esto dió tiempo a que acudieran en mi socorro algunos de los ojeadores, uno de los cuales llevaba un fusil de reserva con el que apuntó muy de cerca al leopardo, pero en su ignorancia del manejo del arma no había levantado el seguro y el tiro no salía.

«Mis escasos conocimientos en el idioma hindú no me permitían explicar al pobre diablo lo que debía hacer, y pagó cara su ignorancia el infeliz, pues el leopardo saltó sobre él desgarrándole con sus poderosas zarpas.

«Aquella distracción de la fiera dió algún descanso a mis fatigados músculos. Tendido sobre el ensangrentado cuerpo de su adversario, el leopardo bebía la humeante sangre con voluptuoso placer, balanceando la cola como un gato satisfecho.

«Aquella cola me fascinó y, sin saber lo que hacía, la agarré, y en un supremo esfuerzo de toda mi potencia muscular arranqué al leopardo del cuerpo del desdichado indio, y levantándolo por alto como si fuera una honda lo hice girar en el aire y lo proyecté violentamente contra un añoso árbol duro como piedra.

«El choque me hizo vacilar y al tiempo de caer sentí el sordo crugido del cráneo de la bestia al estrellarse en el seco tronco. Agotado por el esfuerzo y por la pérdida de sangre que manaba de las heridas producidas por los zarpazos que recibiera en el primer asalto del leopardo, me desvanecí.

«Cogan, que no sospechaba tan trágicos sucesos, llegó cuando se desarrollaba la última fase del singular combate. Me hizo transportar inmediatamente a la estación por cuatro de sus *coolies*, me procuró asistencia médica y toda clase de cuidados.

«A punto estuve de perder un brazo; pero los cirujanos no creyeron que resistiría la operación, pues las heridas se habían infectado y era tan alta la fiebre que sufría que se esperaba un funesto desenlace de un momento a otro.

«Durante un mes estuve al borde del sepulcro, pero mi robusta constitución y los extremados cuidados de los esposos Cogan vencieron el mal, y al cabo entré en una franca convalecencia.

«Mi brazo izquierdo y el pecho conservan profundas e indelebles cicatrices. Aparte de eso, sólo me queda el recuerdo de la aventura unido a la intensa satisfacción que experimento cada vez que en mi salón contemplo la magnífica piel del leopardo.»

De Lomas de Zamora



Kiosco atendido por las señoritas de Schorr, Ruiz Huidibro y Ghiraldo en la kermesse organizada por el Centro Católico de Estudiantes a beneficio del hospital Luisa C. de Gandulfo.



P A R A B O L A

"Porque en vano vino, y a tinieblas va, con tinieblas será cubierto su nombre."

Ecclesiastés IV, Cap. VI.

Y era en la isla de Ceylán, en el séptimo siglo antes de la venida del Cristo, en la séptima encarnación de mi alma, en el tiempo en que Sakyamouni predicaba por el mundo y enseñaba la Ley, ley de gracia para todos los hombres. Y era en la isla de Ceylán...

Y mi alma triste había encarnado en el cuerpo de un paria. En los momentos de descanso, tras de las rudas faenas, un compañero, esclavo como nosotros, leía las plegarias y los himnos santos, santos himnos que escribieron el solitario de la familia de los Sakyas y sus discípulos. Y yo oía las sentencias del Budha, pero no meditaba en el dolor, ni en la muerte, ni en la tristeza, ni en la miseria de las alegrías del hombre; meditaciones que abren al asceta las puertas de la misteriosa ciudad de la Nirvana, en donde se es sin ser, y en donde se duerme el eterno sueño del aniquilamiento; lejos, muy lejos de las miserias y de las torpezas del mundo, en los dominios de la paciencia y del reposo, fuera del ingrato océano de la creación dolorosa.

Y mi corazón estaba turbado por la vanidad y mis ojos no veían la luz en el camino. Porque amaba los goces de la vida, falsos como el eco de las cavernas y como las sombras reflejadas en los ríos, y quería apurar la copa del placer, que es tan sólo receptáculo del dolor y de la liviandad...

Y el espíritu, inspirador de los deseos y de las pasiones, me infundió el entusiasmo por la aborrecible existencia.

—¿Qué necesito — pensé — para encontrar la dicha? Ser libre; la libertad basta para mi dicha.

Y fuí libre, y me acosó la miseria, y viví desgraciado años y años.

Y no encontré la dicha.

—¡Oh! — pensé entonces. — ¡Qué engaño el mío! No basta la libertad para ser dichoso. Se necesita también la riqueza.

Un día me encontré dueño de una fortuna considerable, y vi satisfechos sin esfuerzos mis necesidades y mis deseos.

Y no encontré la dicha.

—¿De qué me vale la riqueza — dije después, — si mis mayores ambiciones no puedo satisfacerlas? ¡Oh! Si yo fuera poderoso.

Y fuí poderoso y tuve un país bajo mi dominio, y esclavos y elefantes gigantescos, y carros de oro, y jardines colgantes, y mujeres adornadas con piedras preciosas.

Y no encontré la dicha.

Y cuando el poderío se me hizo repulsivo, quise ser sabio, y estudié en Egipto, y en Babilonia, y en Persia, y en Caldea, y medí la distancia de los astros y calculé las alturas del sol. Y vi que *en la mucha sabiduría hay mucha molestia y que quien añade ciencia añade dolor.*

Y no encontré la dicha.

Y recorrí el mundo, hasta las tierras del extremo Occidente, y vi las grandes y fastuosas ciudades del Mediterráneo, cuna de los más refinados placeres.

Y no encontré la dicha.

Y, resignado, volví a la isla de Ceylán, y volví a ser paria y volví a sufrir, y esperé tranquilo la hora de la muerte, la dulce hora de perder la personalidad en el crepúsculo del pasado y de fundirse en la augusta inconsciencia, como un rayo de sol en las masas azules de los mares.

. . . .

Hay en los libros de Zaratustra y en las sentencias del hebreo Jesús Ben Sirach, parábolas más profundas y de más sutil enseñanza; pero de cierto os digo que a vosotros, cuyo corazón está turbado por la vanidad y cuyos ojos están cegados por el orgullo, os puede ser útil para la salud de vuestra alma la historia de esta vida, séptima encarnación de mi espíritu en el cuerpo de un esclavo, en la isla de Ceylán.

P Í O B A R O J A

MI ACEITE DE OLIVAS "CONDAL"

es importado única y exclusivamente para todas aquellas personas de exquisito paladar y delicadas del estómago y no puede confundirse con la vulgaridad de los malos Aceites que se venden en plaza a fuerza de reclame.

Por esta causa fundamental es hoy el preferido del público, el que más se vende y el único insustituíble.

He aquí algunas opiniones autorizadas acerca de las bondades del exquisito Aceite de Olivas

"CONDAL"



UNICO IMPORTADOR:

FERNANDO SANJURJO

ALSINA, 1000 — Buenos Aires

U.T. 4862, Rivadavia - Coop. 230, Central

Dr. ELISEO CANTON
A los fines que se desean:
Certifico haber usado con muy buenos resultados el aceite marca **CONDAL**, tanto como substancia alimenticia cuanto por su acción favorable en el tratamiento de determinados procesos hepáticos.
Firmado: E. CANTON.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. LOPEZ BANCALARI.
Director del Hospital Durán
Certifico que el aceite **CONDAL** es un excelente depurativo para las afecciones del hígado, siendo su uso recomendable para los constipados.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. ARTURO AMUCHASTEGUI
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación, es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los enfermos del estómago e hígado.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ANTONIO MARE
Jefe de servicio del Hospital Muñiz.
Certifico que el aceite **CONDAL** es sumamente agradable al paladar y de resultados maravillosos para las personas que lo toman con fines curativos.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ERCILIO RODRIGUEZ.
El aceite **CONDAL** es un alimento de primer orden, particularmente recomendable por su pureza y fácil digestión a los enfermos del aparato digestivo.

Dr. MARIO FUSCHINI
Del Hospital Muñiz.
La refinación extraordinaria del aceite de Oliva **CONDAL** es beneficiosa por su agradable paladar a todas aquellas personas que lo usan para fines intestinales.

AGUSTIN C. REBUFO.
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos en los enfermos hepáticos.

Dr. F. MARCOVECHIO.
El aceite **CONDAL** es perfectamente tolerado en todos los padecimientos gastro - intestinales, crónicos y de inestimable valor en las afecciones del hígado de origen calculoso.
Octubre 27 de 1919.

Dr. PABLO PIRATE
(Médico de Policía).
El médico que subscribe certifica haber prescripto el aceite **CONDAL** en ciertas afecciones hepáticas, con resultado satisfactorio. Además, lo usa con el mismo resultado particularmente.
Marzo 16 de 1919.

Dr. LUIS U. RABUFFETTI
Del servicio de Clínica Médica del Hospital Alvear
El aceite Oliva **CONDAL** no encierra, según su análisis químico, productos nocivos, y es un producto útil en la dietética de diversas afecciones.
Octubre 23 de 1919.

Dr. M. SOBRE CASAS.
Certifico que el aceite **CONDAL** no contiene substancias nocivas; según resultado de su análisis químico, puede ser empleado en la alimentación.
Octubre 24 de 1919.

Dr. LUIS O. FIRPO
Certifico que el aceite **CONDAL** puro de Oliva, prescripto a los pacientes de afecciones al hígado y gastro-intestinales, en su alimento ha dado excelentes resultados.
Noviembre de 1919.

Dr. MOISES PORCEL ITURRALDE.
Prosector del Hospital Alvear
Certifico haber usado con fin terapéutico el aceite **CONDAL**, que por su análisis químico intachable y su delicado sabor lo han hecho un eficaz coadyuvante en el tratamiento de varias afecciones internas; especialmente hepáticas e intestinales.

Dr. JUAN BOTTINELLI
El médico que subscribe certifica que receta a sus enfermos afectados de tetiásis biliar y colitis el aceite de Oliva **CONDAL** con buen resultado, y que por su gusto agradable y su pureza lo toman sin repugnancia.
Noviembre 1.º de 1919

Dr. RAFAEL F. GRIGERA
Me es grato manifestarle que el aceite de Oliva **CONDAL**, del cual es usted introductor, por su pureza y agradable sabor está perfectamente indicado en las personas que sufren de constipaciones crónicas y pereza funcional del hígado.



En muchas familias el

Oporto DOM LUIZ

es tradicional.

Desde niño usted habrá oído nombrar y visto servir en su casa este gran vino generoso. Siga usted la tradición para que no falte a los suyos el

Oporto DOM LUIZ

AÑO XXV BUENOS AIRES, 4 DE FEBRERO DE 1922 N.º 1218

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

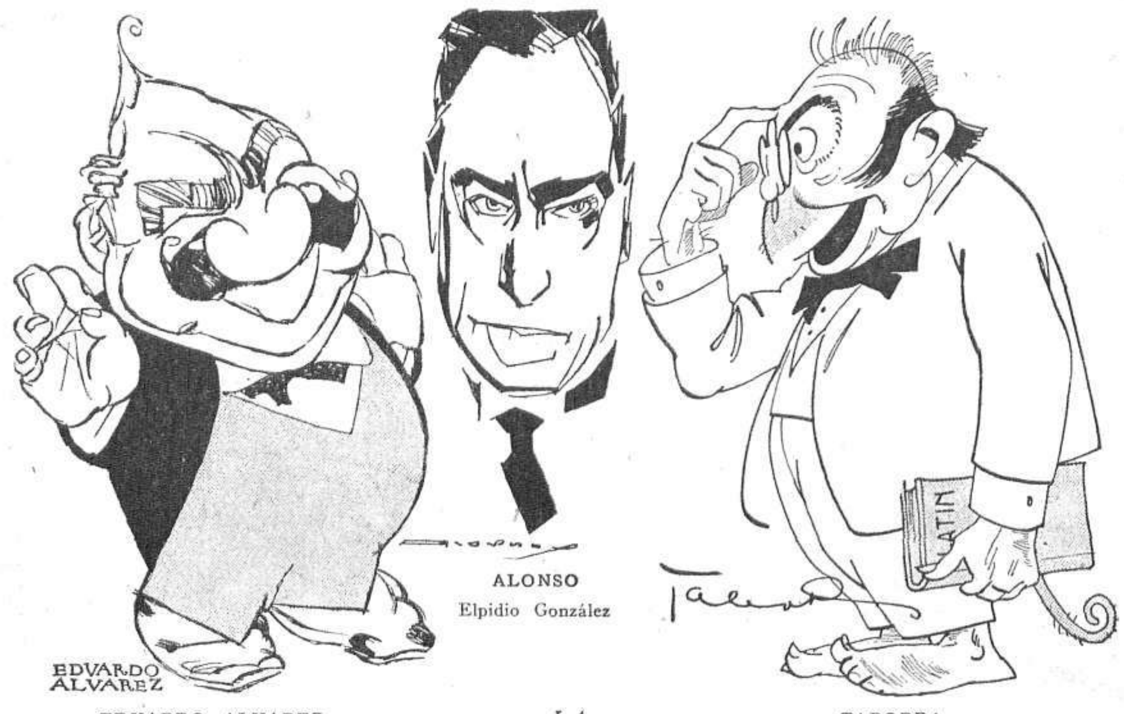


FUTURA POLITICA DEL PARTIDO RADICAL

LA PRIMERA REUNION DE LOS DIRIGENTES PARA DEFINIR SUS ORIENTACIONES

Los senadores Gallo y Numa Soto, diputados Tamborini, Beiró, Barrera Nicholson, Tomaszewski, Anastasi, Fox, López Anaut, Rodeyro, Molina y los concejales Trucco, Ventre y Giovine en el Comité Central, donde acudieron para uniformar ideas acerca de la unidad del partido en la próxima lucha electoral. Una vez concluído el acto, en el que no se arribó a nada definitivo, los partidarios de la política antipersonalista organizaron una numerosa manifestación, vivando a los doctores Gallo y Goyeneche como candidatos a la futura presidencia y vicepresidencia de la república.

FOTO DE ARROYO.



ALONSO
Elpidio González

EDUARDO ALVAREZ
Crotto

TABORDA
Don Sofanor

LA CONVENCION *DE LOS* CARICATURISTAS



COLUMBA
Monseñor Cantilo

"Caras y Caretas" convocó secretamente una convención de caricaturistas para elegir el candidato a la presidencia que reuniese las condiciones físicas más favorables al lápiz. El resultado del escrutinio fué lastimoso: no hubo la mayoría requerida en estos actos políticos, según puede juzgarse por los facsímiles de las boletas gráficas que publicamos, agradeciendo a los camaradas el simpático, valioso y gentil envío.



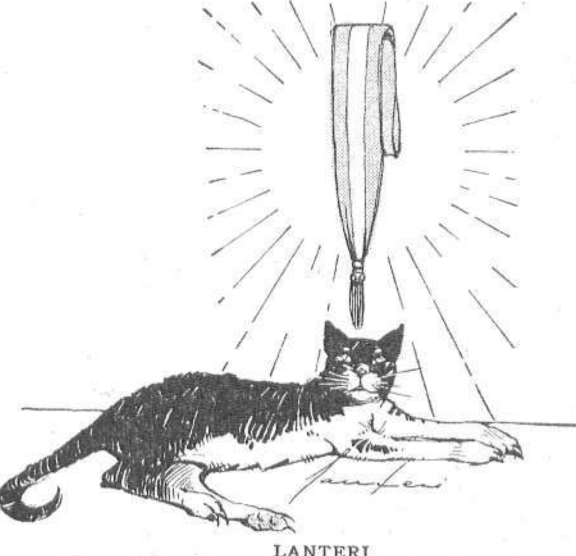
REDONDO
Sarrasqueta



ALEJANDRO SIRIO
Salinas



ROJAS
Geroglífico. Solución: Gallo



LANTERI
El candidato siempre es el mismo. La diferencia está en las uñas.



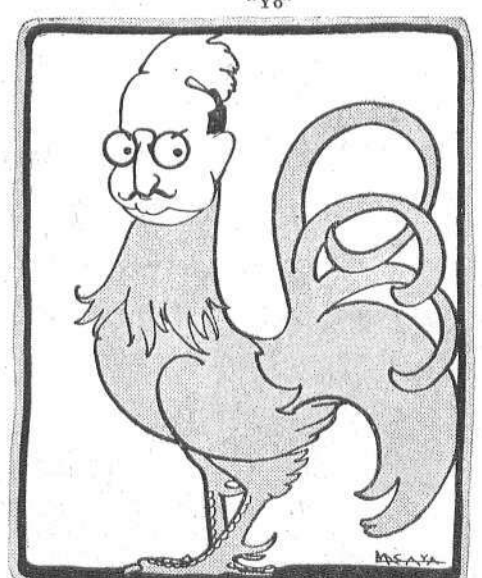
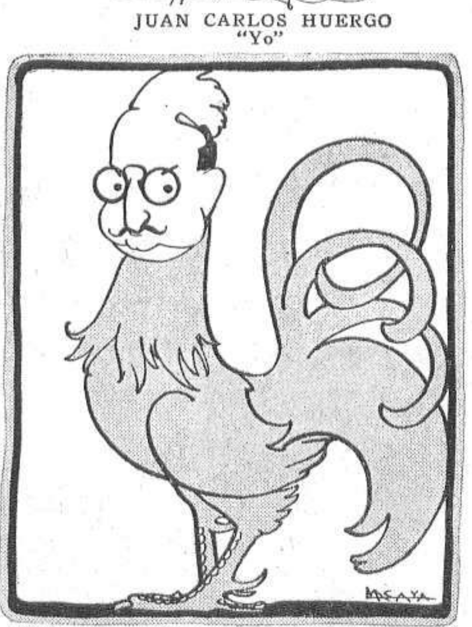
VALDIVIA
"Conde Luxemburgo"

JUAN CARLOS HUERGO
"Yo"



SOLDATI
Don Lisandro

GIMENO
Goyeneche

MACAYA
Don Vicente G.



BLAY
Salinas



Un terceto que atrajo todas las miradas y mereció todos los elogios, formado por las señoritas Anita y Dorita Olle y la presidenta del festival, Carola Plot.

FESTIVAL FEMENINO DE NATACION EN CORDOBA

PINTORESCAS CONSECUENCIAS ORIGINADAS POR LA TRAVESURA DE UN REPÓRTER GRÁFICO.

Ha sido el tema de todos los comentarios en los salones de la sociedad cordobesa, y aun en los círculos políticos, las risueñas incidencias derivadas del festival femenino de natación verificado en el Parque Sarmiento. Todo hubiera pasado como en el mejor de los mundos si un

La presidenta del festival adoptando una "pose" clásica a efectuar una zambullida.

Señorita Pituca Carranza, una de las más lindas bañistas, que no "huyó" ante el objetivo.



Señoritas de Marco y Martal, premiadas en las distintas pruebas en que tomaron parte y que tampoco "huyeron" del objetivo.

repórter gráfico, que logró ser admitido en la fiesta, no revelara a la rigurosa moral de las damas de la docta ciudad que a la mayoría de las niñas distinguidas, mujeres al fin, les agradaba lucir la maravillosa línea de sus cuerpos esculturales, los bonitos rostros a los que adornan tan bien las coquetas gorras de baño, las poses esculturales o negligentes y las buenas habilidades que cada una de ellas poseía de la natación.

Todo esto, y sobre todo el haberse puesto en pose, ha levantado un revuelo formidable, tanto, que hasta el gobernador de la provincia piensa impedir que en la pileta Sarmiento se vuelvan a repetir espectáculos en que tome parte el precioso, coqueto y seductor sexo femenino.

Y como un desafío para los contrarios a estas exhibiciones, ahí está una simpática chica haciendo prodigios de equilibrio sobre un palo jabonado.

Señorita Rosa Piano, en una "pose" sin comentarios.

EL GRAN PARTIDO DE FOOTBALL PORTEÑOS v. ROSARINOS

NEWELL'S OLD BOYS SE ADJUDICA LA COPA IBARGUREN



La defensa rosarina apremiada por los delanteros de Huracán, se empeña en rechazar la pelota, evitando así una caída inminente de la valla.



Nuin, el buen arquero del team de Newell's Old Boys, salva en forma notable un "shot" alto.



Atilio Badalini cabecea la pelota enviada desde el "corner" por Libonatti, produciéndose a raíz de esa jugada el segundo de los tantos señalados.



Team del Club Newell's Old Boys, ganador del partido por 3 goals a 0, clasificándose campeón argentino de la temporada.



Equipo del Club Huracán, perdedor del partido, después de haber realizado una brillante campaña por el campeonato.

FOTOS DE ARROYO

Sir ERNESTO SHACKLETON

FALLECIÓ EN GEORGIA DEL SUD EL 5 DE ENERO

En el mundo entero ha repercutido la pérdida del famoso explorador sir Ernesto Shackleton, a quien la ciencia debe importantísimos descubrimientos. La muerte troncha bruscamente en lo mejor de su existencia una vida heroica, en el momento en que se preparaba a realizar mayores y más altas empresas.

Sir Ernesto organizó la actual expedición con la cooperación de Mr. John Quiller Rowet, director del Instituto de Investigaciones, y de Mr. Fredericck Belker.

El Quest, a bordo del cual murió el insigne navegante, es un pequeño buque perteneciente a la Real Armada Inglesa, en extremo adecuado para la peligrosa navegación de los mares polares.

Partió el Quest del puerto de Plymouth el 25 de septiembre próximo pasado. El objetivo del viaje era establecer definitivamente la existencia de las islas Daugherty y Tumaki, de las cuales no se conoce su verdadera posición, y explorar bien el Atlántico del Sur.





Gráfico del Atlántico Sur, donde se muestra la situación de la isla Georgia del Sur, lugar en que ocurrió el fallecimiento.

Ernest H. Shackleton.

Así al partir de las islas de los Salvajes, el Quest tocaría en las rocas de San Pablo que, no obstante estar situadas en la línea equinocial, son poco menos que desconocidas; de allí se dirigiría a las islas Trinidad del Sur, Tristán da Cunha y el islote de Gough para determinar si pudo existir, como se supone, un punto de contacto entre los dos continentes que el Atlántico del Sur separa.

La muerte del héroe no alterará en nada el programa que Shackleton había trazado; su espíritu perdurará en sus compañeros, y ellos seguirán adelante, sin vacilaciones ni desfallecimientos, la audaz empresa, honrando así la memoria de su inolvidable jefe.

ALZARON EL GALLO...



Irigoyen. — ¡Pero cómo ha crecido este gallo!

CARICATURA DE ALVAREZ.



Facsímile de la primera página de la nota "El «charro», la« china» y el «jarabe»", sobre costumbres populares mejicanas, publicada en el número 69. Inserta también notables colaboraciones: «Improntu», por **Julio Herrera Reissig.** «Poemas del hogar», por **Gabriela Mistral.** «El teatro chileno en Buenos Aires», por **E. Dupuy de Lome.** «Las novias de mi amigo», por **E. N. Amorín.** «Apuntes de un pueblo humilde», por **Adolfo Lanús.** «Como las mariposas», nota fotográfica por **Roberto Baldisserotto.** «Los Alpes», por **Rafael Símboli,** y otros trabajos literarios, artísticos y sociales de gran interés.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

CUATRO FLAMANTES GOBERNADORES.

POR SIRIO

La historia verdadera
de Lencinas, de Güemes y de Vera
contaba el presidente el otro día.
Y, un poco sorprendido,
— ¿Roca? ¿Roca? — decía —
[illegible]



M A Y M c A V O Y

TEATRO DEL SILENCIO

La rutilante estrella de la constelación de la Realart es otra intérprete del «film» que, como Constance Binney, aparece en el blanco lienzo cinematográfico más morena de lo que realmente es. Miss McAvoy tiene el cabello de color castaño obscuro, el cual en la pantalla parece negro, pero no tanto como el de la actriz Bebé Daniels. Miss McAvoy tiene la tez de un delicado color blanco, sin llegar a pálido, realzado por unos ojos grandes de color azul profundo. Si no fuese por la emoción que la refulgente estrella pone en los papeles que interpreta, su mirar parecería frío, pero no es así. Aunque miss McAvoy no ha pasado todavía del noviciado en películas, es más actriz y sabe más de teatro mudo que muchas actrices ya veteranas.

EL QUE RENEGÓ DEL AMOR

NOVELA TRÁGICA

POR

CLELIA CECA DI VAGLIERANO

Quizás él tambien había sido invitado, como yo, a ese banquete de hombres solos, en el cual ambos nos sentimos extraños. Y nos habíamos encontrado a solas, en el amplio balcón. Era una noche fresca, noche de otoño con estrellas resplandecientes. El perfil anguloso de mi compañero se destacaba en la sombra, a pocos pasos de mí. Yo lo observaba. Era un hombre muy alto y delgado; de facciones bastante duras; su aspecto habría denunciado su origen distinguido aunque en vez del frac hubiese llevado blusa de obrero. La cara era muy pálida, de una palidez muerta; sobre todo, recuerdo bien el pliegue triste de la boca y la luz cruel de los pequeños ojos negros: dos expresiones contrarias, de las cuales la triste prevalecía; una tristeza que debía haber llegado a través de la angustia hasta la desesperación, por alguna desgracia terrible, sufrida por muchos años y aun no agotada.

Yo me sentía desazonado al lado de ese hombre silencioso, que indudablemente llevaba en sí mismo un drama oculto. Adivinaba en la sombra la mirada fija de sus ojos. Y sin embargo, no me era antipático; al contrario, me atraía. Me parecía que mi espíritu dominaba al suyo, sin yo quererlo, y que dentro de poco lo habría obligado a hacerme revelaciones terribles, que nadie más había oído ni oiría nunca. Sabía que, cuando empezase a hablar, yo intentaría inútilmente detenerlo, tendría que oir hasta el fin el relato del drama, de cuya existencia estaba perfectamente seguro.

Pero entretanto me doblegaba, a mi vez, bajo la mirada de esas pupilas de acero, sin movimiento de los párpados. Su voluntad, evidentemente, procuraba oponer resistencia a la mía. ¿Por qué no hablaba ya? La demora era penosa para los dos.

Del jardín obscuro subían los murmullos perfumados de la fronda, como ecos de voces amigas, muy distantes.

Al fin debí resultar yo el más fuerte, porque sus labios se dilataron y sus ojos atenuaron su luz cruda, en el mortificante esfuerzo de una expresión cortés. Empezó a hablar.

Tenía una voz baja, que me penetraba hasta la médula. Muy pronto, sin interrumpirse, dejó que su boca se fijase en su pliegue favorito, y los ojos continuaron mirándome fijamente, ora ardientes de odio, ora extrañados de angustia, pupilas sedientas que saben que no les ha sido concedido el don divino del llanto:

— La noche está pesada ¿no? A mí me sofocan estas reuniones. Sobre todo, esta atmósfera perfecta me pesa sobre la espina dorsal con la agüdez de todas sus estrellas. No puedo comprender por qué la luna tiene el aspecto de una cara humana, con una sonrisa tan burlona. ¿A usted no le fastidia la luna? Y, sin embargo, yo tenía que venir. Los hombres, en sus banquetes, acostumbran contar sus aventuras... quizás habría podido encontrar alguno de los enemigos que estoy buscando, para vengarme. ¿No conoce usted el placer que da la venganza? ¿No? ¡Ah! ¡Si lo probase usted! Deja las venas secas, envenena la sangre, da sed de sí misma. Me gustaría saber si alguien que me haya traicionado, no me la ha pagado. Ese pensamiento me quita la paz. ¡Oh! pero si existe lo descubriré algún día. Sepa usted, señor, que cuando un hombre cuenta una aventura, en el acto me imagino la mujer de quien habla con picante misterio, y si algún día alguien hablase de *ella* ¡oh! me daría cuenta inmediatamente, y entonces... Ya tengo preparada una venganza, querido señor, la más magnífica de cuantas se han imaginado, una venganza que hará temblar al verdugo. ¿Me permite, que me desfogue un poco con usted? Sé que no lo molesto; al contrario, me parece que está usted sintiendo la necesidad de escucharme. Lo he comprendido en el acto. Cuando me encuentro con un hombre, empiezo a estudiarlo; si él habla primero, me salvo, porque puedo metérmele en el cerebro y allí me quedo mientras no estoy seguro de que no hay nada de *ella*. Es un trabajo fatigoso, sabe, casi siempre; a pesar de estar acostumbrado, me agota, sobre todo cuando el hombre tarda en abrir la boca y me impide entrar. Usted en cambio no ha opuesto resistencia. Ni siquiera le he resultado antipático. Por esto, y porque sé que es usted extranjero, que no ha estado antes en la Argentina, he sentido simpatía por usted. Si usted quiere, seremos amigos. No me diga que no, señor: tengo mucha necesidad de un amigo. Estoy solo con mi tormento, inspiro antipatía a todos, y tengo sed de amor. Cerca de usted me parece estar un poco mejor. Es usted el único hombre de quien no he desconfiado. Quizás lo ha mandado Cristo, aplacado con mi largo sufrimiento. Usted es mi salvador, no lo abandonaré más, me llevará usted consigo ¿verdad? ¡Júrelo!

— Lo juro.

— Gracias.

* * *

Tenía treinta años cuando me casé. Mi mujer era una jovencita morena, un poco grácil, de carácter bastante comunicativo. Creíamos amarnos. Y partimos, como palomas, hacia nuestra luna de miel, a la orilla del mar. O porque a ella la contuviese la frialdad instintiva de mi temperamento, o porque a mí me molestase su vivacidad bulliciosa, al cabo de un mes nos sentimos recíprocamente hostiles, condenados a llevar la carga del matrimonio. Y buscamos, instintivamente, la manera de adaptarnos lo menos mal posible a nuestra prisión.

Regresamos a la capital; ella volvió a visitar a sus amigas, yo a ir al club; los dos desilusionados y enconados, enemigos que, como tantos otros, iban a veces de brazo.

Al cabo de dos años nuestra vida cambió mucho; pero de distinto modo para ella y para mí. Yo era el más cansado; ella, por el contrario, había engordado un poco y estaba más hermosa, en el ocio arrullado

por las modas y las películas cinematográficas cuyo argumento es el amor. Con la inconsciencia propia de las mujeres, había vuelto tranquilamente a sus sueños de muchacha, en los cuales la figura principal era el acostumbrado libertador imaginario y enamorado, y yo, naturalmente, tenía el papel del tirano — estos y otros detalles los supe después, por su diario, que ella, como todas las mujeres escribía. — Hasta que un buen día ocurrió lo que debía ocurrir: el personaje imaginario se encarnó en la persona de un tercero, que vivía de ideales periodísticos, o si se quiere literarios. Lo que sé de cierto es que se amaron mucho. El estaba convencido de haber encontrado al fin su Musa, y ella se olvidaba de sí misma tan frecuentemente que habría hecho nacer sospechas en cualquier marido menos distraído que yo. ¿Creerá usted que estaban hechos el uno para el otro? Es una sonsera. Ninguna mujer ha sido hecha para un hombre determinado; cada cual *se hace* o *no se hace*, según el propio capricho.

Al fin, yo me di cuenta del enredo gracias a un incidente bastante trivial: un día, en la mesa — muy rara vez comíamos juntos — la vi sobresaltarse y ponerse colorada al sonido de mi voz. Nada extraordinario, dirá usted. En el sobresalto no, pero en el encenderse sí. Yo pensé que eso era indicio de que ella misma se creía culpable, y que, para serlo, no podía tratarse sino de un amante. Entonces me vino por primera vez la idea de que mi mujer me traicionaba. La hipótesis me parecía enorme, absurda.

¿Qué es la traición de una esposa? me pregunté, y me contesté: es hacer o dejar creer a un hombre que se le ama cuando se ama a otro. ¿Podía yo creer que mi mujer me amaba? No. No hacíamos sino vivir en la misma casa. ¿Tenía yo amantes? Sí. ¿No podía tenerlos ella también? No.

Ella no podía, porque es deber de toda mujer sofocar todo amor que no sea legítimo, consumir su juventud ardiente en la esterilidad de un matrimonio equivocado porque la sociedad no quiere reconocer la emancipación del amor femenino ni la ley el divorcio.

Solidario con la ley y con la sociedad, yo sentencié, pues, que mi mujer no tenía el derecho de amar.

Y me puse a vigilarla.

Pocos días después, a las dos de la tarde, empleando las llaves necesarias y con un plano del edificio, penetré cautelosamente en un departamento del cuarto piso de una casa de la calle San Martín. Haría usted mal en imaginarse que me encontré allí con el acostumbrado y trivial espectáculo que estamos acostumbrados a ver en las crónicas baratas. Mi mujer, sentada en un sillón de viejo estilo, estaba casi oculta a mis miradas por un hombre desconocido para mí, el cual, inclinado sobre ella, la besaba en la boca.

Pero al adivinar la presencia de *alguien*, él se volvió bruscamente, y los dos quedaron mirándome con una expresión de aturdimiento, en la cual la luz del amor prevalecía sobre la conciencia de la realidad. Era una expresión sublime, comparable solo a la sonrisa del niño que despierta. Entretanto, yo permanecía clavado en la puerta, subyugado por el hecho divino, con ganas de gritarles: «¡Amaos! El amor no tiene leyes, el amor es un derecho de la mujer como del hombre. El que castiga el amor es maldecido por los dioses». Pero el recuerdo de la ley y de la sociedad me dominó completamente. Mi mujer me traicionaba; me había creído un imbécil. Yo debía castigar. Castigarlo a él sobre todo, por amar a una mujer a la cual yo debería haber amado más que cualquier otro, y no había sabido amarla.

Ellos mientras tanto, buscando en su terror una actitud de defensa violenta, bien que no era el caso, esperaban lo que yo iba a hacer. Yo no me moví y les dije sencillamente: «Os condeno a amaros toda la vida. Marchaos. El día en que uno de vosotros intente abandonar al otro, mataré al que quede. Hasta la vista».

Una risa de burla acompañó mi salida. ¿Qué podían esperar mejor, sino estar siempre juntos? ¿Había querido atemorizarlos con mi sentencia? ¿Creía que su amor era un capricho? ¡Pero sí, al contrario, los hacía felices!

Entretanto, yo, seguro y satisfecho, volví a casa, preparé mis valijas y me fuí al campo, sin dejar dirección alguna a los criados.

Iba a saborear en paz el acre placer de mi venganza.

* * *

Habían pasado cerca de tres meses cuando un día, al ponerse el sol, los dos enamorados se presentaron en mi casa.

Estaban envejecidos; tenían el aire de cansancio de los que han bebido la vida hasta el fin. Se arrodillaron, a respetuosa distancia de mí, y el hombre empezó a hablar en nombre de los dos:

— Hace un mes que te buscamos sin descanso. Nadie podía decirnos nada de ti. Venimos a pedirte perdón, a preguntarte si te parece que tu venganza ha durado ya bastante, es decir, si tendrás piedad de nosotros. Te hemos ofendido. Nos amábamos. Nuestro amor era tan fuerte que había muerto en nosotros el pudor que impone la sociedad y la ley; era tan fuerte, digo, que parecía legítimo. Tu amenaza había colmado nuestra felicidad; pero poco a poco, y bien pronto, empezamos a sentir el peso del deber de amarnos. Hacia esa obsesión marchamos sensiblemente, rápidamente, a pesar nuestro, hasta no poder pensar ya en nuestro amor sino como una pesadilla. Si el uno quería besar al otro, se veía detenido por el sufrimiento que leía en sus ojos. Te has vengado cruelmente. Has hecho morir nuestro amor obligándolo a vivir, poniendo en nuestra sangre el hastío recíproco. Ya nos habríamos separado si no pesase sobre nuestras cabezas tu amenaza; el uno seguía por no sacrificar la vida del otro. Teníamos piedad de nosotros mismos. Y por fin, hace un mes, siéndonos imposible continuar más tiempo, resolvimos venir a verte para suplicarte que nos liberes. Mátanos, ten piedad de nosotros. Los dos, o uno solo, como quieras. Con tal que nos saques de este infierno.

¡Ah!, qué alegría feroz, qué espasmo de alegría ante esa ruina! Saboreé esos momentos uno a uno; los saboreaba con el deseo de que no se acabasen nunca. Debió haber transcurrido un largo lapso cuando me resolví a contestar: «La señora volverá mañana a mi casa. Usted queda libre».

El hombre no se lo hizo repetir. Quizás tuvo miedo de haber entendido mal. De un salto llegó a la puerta y desapareció, sin recoger su sombrero, sin siquiera saludar a la mujer a quien debía instantes de felicidad.

Por mi parte, sabía bien que mi conducta, que podía parecer magnánima, no era sino una segunda venganza, porque había convertido a mis víctimas en mis deudores.

* * *

De esa tragedia, mientras tanto, algo había trascendido al mundo. Se sabía que había sorprendido a mi mujer en flagrante de-

lito, de modo que cuando volví con ella a la capital, se me hizo comprender, con apretones de mano en silencio o con alusiones indirectas, que había sido excesivamente magnánimo. Eso quería decir que, en mi ausencia, la gente se reía de mí y me llamaba imbécil. Y eso me amargaba un poco la alegría de haberme vengado.

Mi mujer había envejecido bastante: tenía una arruga profunda en el entrecejo, las mejillas pálidas y flácidas, las pupilas veladas por una tristeza angustiosa. No quedaba rastro alguno de la bulliciosa inquieta que un día me había fastidiado y que ahora, casi, me parecía echar de menos. Ya no leía. No salía. Tejía bufandas y blusas para los pobres, que las recibían por intermedio de los criados. Conmigo era humilde; aun en la cosas más insignificantes demostraba el deseo de hacer agradable su compañía.

En mi fuero interno yo le agradecía esa disposición de ánimo. Día por día me sentía atraído hacia esa criatura dulce y triste, que cuando sonreía inclinaba un poco el busto como para hacerse perdonar un acto de atrevimiento. Los que nos hubiesen visto habrían pensado que era mi enfermera, sin poder acertar con cual de los dos fuese el enfermo. Por mi parte me dejaba halagar en ese estado de cosas, porque me sentía bien. Yo, verdugo, me imaginaba ser la víctima que al fin encontraba su compensación...

Fué en el otoño, como ahora. Una noche estrellada, como ésta. La noche nos había sorprendido en el jardín.

—¿No sería mejor entrar? — dijo de pronto. — Hace fresco.

Y, a una señal que hice con la cabeza, se dirigió a la casa. Yo me quedé pensando. Sabía bien por qué la había dejado que fuera sola. Desde hacía algunos días estaba espiando, con desconfianza, mi pensamiento; y ocurrió que lo sorprendí deteniéndose complaciente, más fuerte que mi voluntad, en su largo talle flexible y delicado, que se destacaba en el fondo blanco de la casa como *una graciosa silueta negra en un* pedazo de papel.

El perfume de las últimas rosas se me subía al cerebro. No quería mirar; me sentía latir el pulso; la sangre me golpeaba en todo el cuerpo. Quería impedirle que entrara en la casa, substraerla a mis miradas. Me lancé enloquecido tras ella.

Bajo mis pies, las hojas retorcidas crujían.

Al poner la mano en la manija de la puerta sentí claramente la presencia de alguien que se reía a mis espaldas, silenciosamente. No había un alma. La luna me pareció inmensa. Entonces volví atrás, al jardín, abrí la verja, y salí sin rumbo, a la calle desierta.

¡Ah! Esta vez sí que había caído. Estaba enamorado. ¡Qué hermoso descubrimiento! Después de no haber querido reconocer el derecho del amor, de no haber querido enternecerme ni perdonar, después de haber apurado el odio y la venganza, ahora me había dejado prender en las miradas lánguidas, de ella! ¿Pero no comprendía que era una comedia? Seguramente no era sincera. Estaba tan humilde, tan cambiada... ¡Ya la defendía, también! Me había dejado seducir por una coqueta, a pesar de toda mi dignidad, de toda mi intransigencia. Sería, pues, el amante de la que me había traicionado ante la sociedad y la ley; poseería ese cuerpo que había pertenecido a otro hombre; los mismos besos, las mismas mentiras. No; era el amor que nacía, y para mí esta vez. El amor no tiene leyes, no tiene pasado. El amor es presente. Es maldecido por los dioses el que rechaza el amor. ¡Oh, cerebro mío, calla, déjame amar! Serás esclavo, esclavo de *una mujer*, de *esa mujer*. No; ella también me ama, lo sé. Recuerdo que antes de ayer lloró viendo una criatura en el seno de la madre. No falta sino eso. Creerás tener un hijo tuyo, que, en cambio, tendrá en la sangre la marca de los besos del que fué amado antes que tú. Serás su esclavo hasta que le hayas dado un hijo, y después no habrá para ella sino el hijo. Y se reirán de ti. Hasta la luna se ríe de ti. La sociedad te llamará imbécil. Tu venganza va a convertirse en un instrumento en *manos* de los que has castigado.

La tempestad duró toda la noche; a la mañana, mi víctima fué condenada por tercera vez.

Una vez más el amor había llamado, y una vez más mi corazón no había abierto. La ley y la sociedad volvían a triunfar.

* * *

Combiné bien mi plan. Le propuse visitar a una familia amiga, que hacía mucho tiempo que no veíamos. Fuimos. Parecía insólitamente alegre; cuando me hablaba, el hálito perfumado de su boca trastornaba mis pensamientos; pero debía ser inflexible. Me hundía las uñas en la carne para impedir que mi corazón gritase. En casa de los amigos pareció tener el presentimiento de lo que iba a pasarle, porque se entristeció visiblemente y buscó un pretexto para prolongar la visita. Yo, mientras tanto, no tenía sino un pensamiento fijo: me había atraído con su dulzura para vengarse. Yo debía castigar. Inexorablemente.

Cuando salimos estaba perfectamente tranquila. Tomamos un automóvil. Poco después, fingiendo buscar el pañuelo, saqué del bolsillo el revólver y le disparé a quemarropa un tiro en el seno izquierdo.

Sus dulces ojos se llenaron de terror, mientras en su boca vagaba *todavía* la franca sonrisa que había florecido al sentir que con la mano izquierda le apretaba la suya, en un movimiento que había creído de amor.

* * *

No puede usted imaginarse la expresión de esa sonrisa. Me reveló repentinamente la verdad y cuanto me había negado a mí mismo. Me amaba, sin pasado, sin segunda intención, sincera e inconteniblemente, tal como yo había sentido que la amaba. Esa sonrisa le habría salvado, y me habría salvado a mí también, si en el mismo instante no hubiese salido el disparo. Pensé que tal vez no la habría herido, me eché desesperado sobre su boca empalidecida para impedirle morir, para apoderarme de esa sonrisa que era por fin el amor! Pero ella, con un esfuerzo supremo, desvió la cabeza, para que mis labios no la tocasen. Me negó el perdón último. Por eso estoy condenado.

En el proceso fuí absuelto porque mis abogados probaron que se trataba de un suicidio. Yo no dije la verdad, no dije nada. No crea usted que por miedo. Es que yo no podía ir a la cárcel porque tenía necesidad de otra víctima, de otra venganza.

Me ha quedado la sospecha de que ella tuvo otros amantes, no sé cuándo ni en dónde, tal vez en los primeros años de nuestro casamiento. Que otros han tocado sus labios. Estoy condenado. Nadie podrá ya quitarme de la sangre el deseo de *ella*. La adoro, la quiero. Paso los días y las noches torturándome el cerebro para recordar su cuerpo, pero no lo logro. ¡Tantos años que ya no la besaba! La única cosa que recuerdo bien, es esa última sonrisa que maté yo mismo.



CARÇAJADA DE LOCO

Luis L. Franco

PAULO debía recibir el agua a medianoche. ¡Vaya, por fin podría regar! Hacía más de una semana que esperaba el turno. La demora obedecía a lo de siempre: que la toma se había «robado», que el juez de aguas prefería a los copartidarios, que el teniente de riego favorecía a los amigos...

Nuestro hombre tenía compuesta la acequia, había reforzado los bordos, arreglado las melgas. Daría el primer riego, el «asiento» a un cebadal, y esto es operación que exige algún cuidado.

Cantaban los gallos de la medianoche. Empezó a soplar un vientecillo frío. Paulo se puso el poncho que había dejado en el cerco. Estaba contento. ¡Amigo, la acequia venía bamboleando! El agua alcanzaba para dos melgas; era un gusto verla empapar la tierra fofa de la arada, subir rápidamente de nivel, ahogar casi las plantitas, que sacaban aquí y allá las punta de sus hojas. De pronto escuchó a la distancia un canto extraño, una voz en grito que decía:

Un día yendo a la leña
Perdí el hacha, y no me alabo,
Y volviéndome a buscarla
Hallé el hacha y perdí el cabo.

Era el loco, el loco Cirilo. Paulo recordó sin querer la historia del infeliz. Hacía de esto una runfla de años. Siendo todavía muy criatura, habíanle enviado al campo a buscar unas mulas, cuando a eso del mediodía volvió con la cara transfigurada y la expresión de un gran espanto en los ojos. No atinó a decir palabra; apeado del animal, reventó en sangre. Por la noche sobrevino la fiebre y las alucinaciones y delirios consiguientes. Y el pobre muchacho perdió la razón para siempre. ¿Quién podía dudar?... Se le había aparecido el Malo, y quizá en una de sus figuras más terribles: la de un viajero cuya espalda es hueca como la de un esqueleto.

Durante el día, el loco permanecía en el corral; por la noche ganaba la viña, y entonces oíasele gritar, silbar, estallar en grandes carcajadas, dialogar con un ente invisible, y a veces, jinetear las higueras o los álamos.

Ahora volvía a cantar:

Estas mocitas de ahora
Yo les diré cómo son:
Delgaditas de cintura,
Blanditas de corazón.

Y al rato:

Adrede que soy celoso
Mi familia es querendona;
Me largo por tras del «quiero»
Sin distinción de persona.

— ¡Pcha loco pícaro! — comentó Paulo prosiguiendo su riego. El agua aumentaba; la mudó dos veces de melga. Pero a poco la correntada empezó a mermar y terminó por secarse. Paulo dió una última chupada a su cigarro de chala, lanzó una maldición, echóse la pala al hombro y disponíase a saltar el cerco que lo separaba de un callejón, cuando:

— *Cri... cri-cri... cri-cri...*

¡Una lechuza! Sintió un escalofrío recorrerle la espalda:

— *¡Bruja!... ¡Bruuujaa!...*

— *Cri-cri... cri... cri-cri-cri...*

Nuestro hombre saltó por fin el cerco, y hallóse en el callejón, oscuro como una cueva. Iba ya con miedo; para desecharle, empezó a silbar... Después, sin darse cuenta de ello, calló. De repente, a una cuarta de sus orejas, reventó la más estruendosa carcajada que pueda imaginarse, y que hubiera sido burlesca de no ser macabra.

Paulo quedó clavado, sintió una helazón en la nuca, en la cabeza, y después fué como si lo levantaran de los cabellos y lo arrojaran a la distancia...

Liada la cabeza con un pañuelo rojo e incorporado a medias en su cama de enfermo, Paulo respondía al día siguiente a las preguntas y conjeturas de los que le rodeaban: vecinos y amigos.

Naturalmente, el buen hombre había cargado la mano en la pintura del lance. Por lo pronto, de una cosa estaba archiseguro: el grito de la lechuza fué un agüero. Pero el efecto que buscaba lo consiguió afirmando que había visto una luz en la viña contigua. Pertenecía ésta al finado Manuel, que en vida gozó fama de avaro y de rico; a altas horas de la noche y en el mismo lugar, los regadores habían distinguido la luz consabida: indicio de que el antiguo dueño de la viña tenía escondido allí su dinero; y ahora, alumbrando con su alma el sitio *tapado*, quería evitar que se perdiese.

Todos coincidieron en pensar que el finado había querido vengarse, en Paulo, de la indiferencia o cobardía de los vecinos.

Mas no faltó quién, menos supersticioso o más ladino, diese en la tecla, preguntando de rondón al enfermo:

— Pero, hombre, ¿no habrá sido el loco Cirilo?...

El otro comprendió al punto, aunque, por cierto, sin dar el brazo a torcer:

— Bah, qué... ¡si la risa no ha sido del diablo, no ha sido risa!...



Guillermo. — ¿Mamá, cómo fué que papá te conoció a ti.
La mamá. — Yo me caí al mar y él se tiró al agua para salvarme.
Guillermo. — ¡Ah! Por eso es que él no quiere enseñarme a nadar.

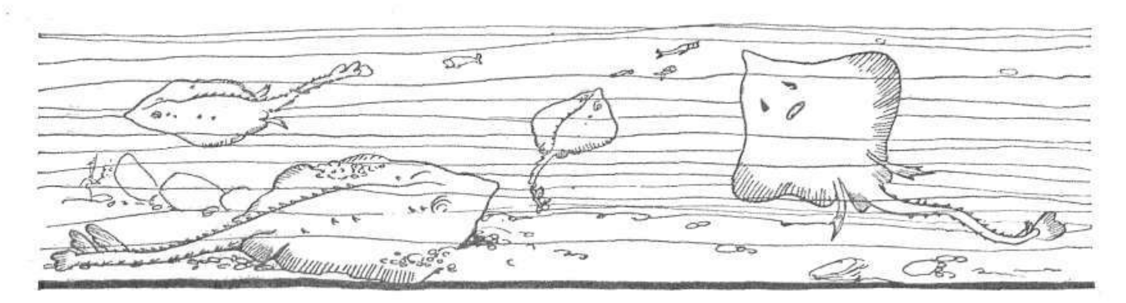


— ¿Tu cocinera al marcharse te había dado cuenta de ello?
— No; pero si ella apenas se había dado cuenta de nosotros.

LA RAYA



os tiburones, pintarrojas, cazones, chuchos, rayas y otros peces tienen la boca como las bocas de las alcancías de barro. Por eso la ciencia los puso en el orden de los *plagiostomas* (*plagion* significa, en griego, *atravesado*, y *stoma*, boca). Las rayas pertenecen a la familia de los *ráyidos*. Son peces de esqueleto cartilaginoso. Aunque ya te dije una vez la diferencia que



existe entre los huesos y los cartílagos, no está demás insistir, querido lectorcito. Cualquier cartílago se llama en castellano *ternilla;* esto quiere expresar que el cartílago es un hueso tierno, flexible. Agárrate la ternilla de la nariz y en seguida advertirás como puedes moverla sin que tenga articulación. Los huesos de los nenitos son cartilaginosos, después se endurecen. El cartílago es un tejido que estudiaba para hueso y fué aplazado en todos los exámenes.

La raya debe su nombre a los *radios* de cartílagos que parten desde el cuerpo y van a las aletas separándose como los rayos de una rueda. La raya tiene el cuero gordo y alcanza a grandes tamaños (unos 4 metros de largo por 2 de ancho). La boca del alcancía hállase colocada en la parte inferior del cuerpo bastante lejos del hocico y tiene labios cartilaginosos con muchas filas de dientecillos muy afilados en forma de gancho.

Una particularidad de este pez encuéntrase en su aparato olfatorio. Tiene las fosas nasales o agujeros de la nariz encima de la boca llegando hasta el hocico. La raya extiende o achica los agujeros y puede cerrarlos herméticamente por medio de una membrana. ¿Para qué hace esto? Tú bien sabes que el olfato es el sentido principal de los peces. Por medio del olfato se guían, pues los ojos dentro del agua, como lo habrás probado en el balneario o en la pileta, no ven muy claramente. Figúrate un pez metido a regular profundidad los apurones que pasaría si no tuviese un olfato delicado. Las narices de la raya le dan quince y raya a las narices de los perros. Tanto es así, que a no tener la membrana que las cierran, el animalito estaría condenado a oler continuamente con su delicadísimo olfato los penetrantes olores de los peces. Por eso cuando quiere descansar, cuando quiere dormir o dedicarse a pensar o a divertirse con la familia, cierra las narices, como tú cierras los ojos al mirar al sol, o te tapas los oídos cuando van a tirar un tiro en el teatro. La raya se volvería neurasténica o loca por el dolor que los olores producen sobre sus nervios.

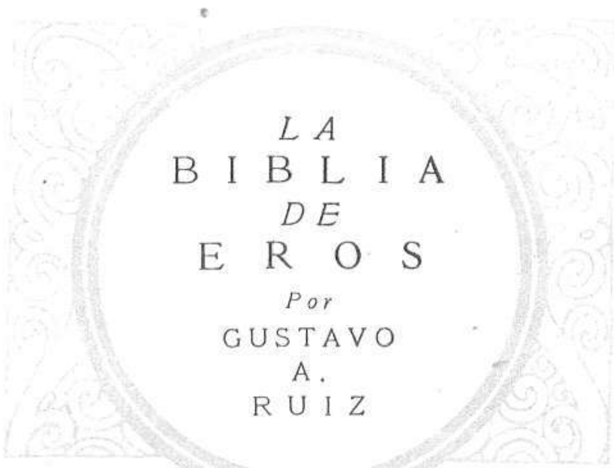
Los ojos de la raya son redondos y poco salientes. Las branquias son cartilaginosas y no tienen ni membrana ni opérculo.

Viven en los mares de Europa donde se las pesca activamente porque tienen carne exquisita y gran cantidad de grasa aprovechable.

Hay varias clases de rayas: la *raya batis* o *romaguera;* la *raya clavada,* así llamada porque tiene sobre el lomo unos pinchos que parecen clavos de puerta; la *raya de hocico puntiagudo;* la *raya cuco,* y otras más entre las cuales la más terrible es la *raya eléctrica argentina,* precioso animalito de quien te hablaré en otra ocasión.

Se distinguen las rayas porque no son voraces como otros muchos peces. Pesca o caza para comer y no destruye inútilmente a los peces más pequeños. Esto indica que la raya tiene buenas condiciones de carácter. También es sociable y se reune en grandes tribus para criar a los rayitos y rayitas a los que, según parece, cuidan con gran amor. Yo creo que les gusta mucho jugar a la rayuela.

DIBUJOS DE MACAYA. EDUARDO DEL SAZ.



LA BIBLIA *DE* EROS

Por GUSTAVO A. RUIZ

EL MUERTO...

Sobre las olas elásticas del mar, entre caricias veleidosas de tumbos acrobáticos, bajo cielos azules o tormentosos, el cadáver de un hombre va hacia la costa. Falta a este cuerpo un brazo, los ojos están abiertos en una mirada atónita, casi de éxtasis, que parece decir con el último pensamiento que congeló la muerte: allá voy... allá voy...

¿Quién es ese hombre, mejor dicho, de quién es ese cadáver, porque el hombre se ha ido ya? He pensado una historia que acaso pudiera convenirle, porque es triste, humana y tierna. Podría ser contada por los rapsodas primero a los niños, después a los hombres que están en contacto con la naturaleza; a los hombres de la ciudad no, porque son insolentes de indiferencia. Tiene esta historia poesía, como si dijéramos que contiene azúcar, pero es poesía de tal naturaleza que mejor que en quien la cuenta, está en el que la escucha. Hela aquí:

Era él un mozo de veinte años, de piel morena, fuerte, alto y bien plantado (ya sé que lo vais a embellecer a vuestro gusto), que vivía en la costa exuberante del trópico, junto al mar, con una esposa joven y encantadora cuyas virtudes se sabían a muchas leguas al contorno. Tres meses, nada más, hacía que se habían casado en la aldea inmediata, una mañana diáfana, ante un clérigo canijo que abreviaba el latín de la ceremonia.

Cierta noche el mozo se fué al mar, como de costumbre, a pescar para el sustento, y no volvió más.

Desde entonces, la esposa, desde una roca, al anochecer, mira el camino sin rastros que seguía al retornar el amado, y en el viento húmedo y salitroso escucha su voz lejana que le dice: allá voy... allá voy...

¿Es una ilusión de su sonambulismo esperanzado? Quién sabría decirlo. Yo, que hago poesía para embellecer la vida, pienso que la voz del muerto, por ser una promesa que antes de llegar a los labios habló por la mirada, posiblemente suene dentro del corazón que espera, del mismo modo que el viento en el retorcido caracol marino.

LOS GUANTES

Inavertidamente he guardado sus guantes en mi bolsillo y sólo lo noté cuando ella se había ya alejado.

Son dos pequeños guantes en que la hebra de seda se une nutridamente, y en el *color amarillo*, casi pajizo, se ven formando cordones sobre los dedos estrechos caminitos negros.

El hallazgo me ha dado cierta alegría tierna, y he pensado al instante en el placer de los que roban. Ella, en tanto, habrá dicho tristemente: ¿Dónde habré perdido mis guantes de seda?

Varias veces, mientras cruzaba la calle desierta, los ha sacado del bolsillo, los he examinado prolijamente, los he llevado a mi boca, como tantas veces lo hago con su mano, y he sentido en el tibio perfume que ha guardado el tejido cierta temblorosa y plácida condescendencia de amor.

Estos guantes que yo tengo en mi mano no demuestran ni ostentación ni riqueza: son sencillos y coquetos, y más que por el tejido delicado, por el uso de sus manos, parecen ser más suaves que otros guantes que he visto.

En el huequecillo que enfunda el dedo auricular un agujero pequeñito se abre en el mismo sitio que ocupa la yema digital. Viéndolo he pensado en la vitud de las cosas pequeñas, pues siendo tan diminuto es insospechable el deseo tan grande que sugiere a mi boca de colar sus caricias.

La alegría infantil de retener sus guantes a ninguna otra alegría se parece, y a pesar que pudiera considerarse por alguien ingenua, pueril o simple, no tengo vergüenza de confesarla, y es que, sin pecado de sensualidad, pienso que guardo en mi bolsillo sus dos manos tentadoras y que he hecho de mi amada una Venus de Milo, que a estas horas estará diciendo tristemente: ¿Dónde habré perdido mis guantes de seda?



—¡Cuarenta y ocho pesos en auto, Santo Dios!
—Pero, papá querido, cuando me compré los zapatos de veintiocho pesos me dijiste que debía procurar que me durasen mucho.



—¿Qué tiene su perro que me mira así?
—Es que, en ocasiones, suele caer un pedazo de oreja y le gusta mucho.

GANARAS EL PAN CON EL SUDOR DE TU FRENTE
O
EL QUE MAS TRABAJA, MENOS GANA



El gerente. — Suda de satisfacción, por cinco mil pesos, gratificaciones, regalos y banquetes



El subgerente. — Suda de tanto chupar, por sólo tres mil pesos y viáticos.



El director. — Suda de placer, por mil pesos, comisiones, sonrisas y promesas



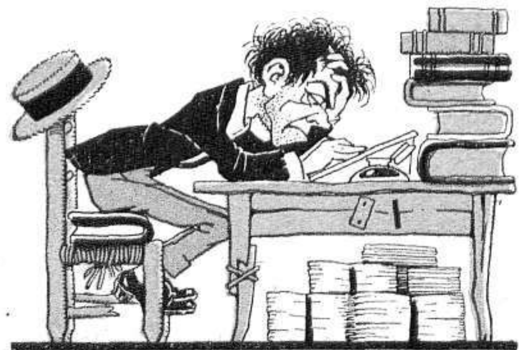
El jefe de negociado. — Suda de gusto gotas de almíbar, sólo por amor al trabajo y quinientos pesos.



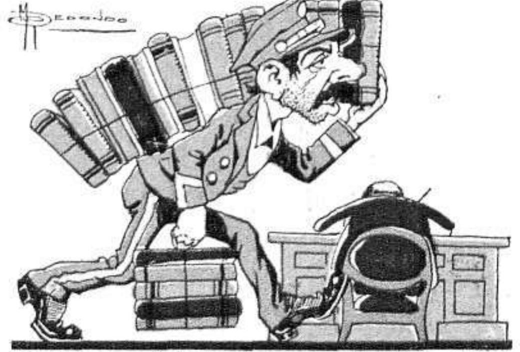
El oficial primero. — Suda gelatina, por el aburrimiento de no hacer nada, por trescientos miserables pesos



El oficial cuarto. — Suda engrudo, por el exceso de trabajo y la escasez del sueldo de doscientos pesos



El escribiente quinto. — Suda tinta de tanto hacer números, por la exigua cantidad de ciento cincuenta pesos



El ordenanza. — Suda sangre por exceso de trabajo, pero en cambio cobra cien pesos con descuento

Dibujos de Redondo

SEÑORITA



ELVIRA
CASTRO
SOTO

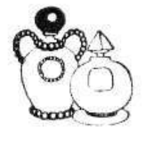
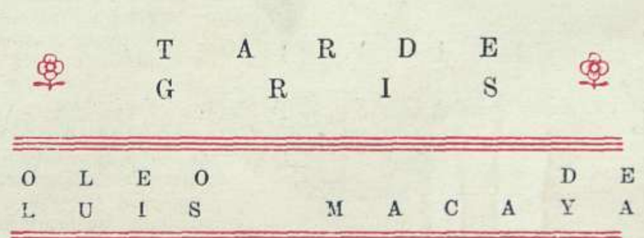


FOTO DE FRANZ VAN RIEL



TARDE GRIS

OLEO DE LUIS MACAYA

Conversación con Lerroux

"CARAS Y CARETAS" EN ESPAÑA

He aquí un hombre. Fuerte de complexión, enérgico el ademán, cálida y elocuente la palabra, don Alejandro Lerroux produce desde el primer momento una impresión de poderosa humanidad. Tan pronto como un secretario me ha



dado acceso a su gabinete y he sentido en mi mano su mano, en mis ojos su mirada, me he dicho para adentro: He aquí un hombre que fatalmente había de triunfar.

Don Alejandro Lerroux ha vivido una vida tempestuosa. No era nada; hoy es poderoso. ¿Qué secreto puede a él ocultarle la fortuna? Todo lo ha conocido: la penuria, la persecución, la cárcel, el destierro, el motín, la gloria, la ruina, la riqueza. Ha intentado derribar la monarquía española, y más de una vez ha sentido silbar la bala que un fanático adversario dirigía contra sus sienes Todo lo ha visto. La vida tumultuosa del revolucionario político no le oculta ningún misterio. Sin embargo, en frente de mí está el hombre: ni un leve gesto de escepticismo o de cansancio riza su ancho y varonil semblante. En la cumbre del otoño de la vida, su cuerpo robusto y bien conformado se yergue con natural energía. Me ha invitado a sentarme. Y exclama:

— Perdone que le haya hecho esperar. Las mañanas las dedico a mis asuntos particulares, a la correspondencia, a trabajar con mi secretario, a recibir visitas de mis amigos políticos, y no sabe usted cuánto tiempo y preocupación consume esa faena. Después, por la tarde, me espera el Congreso.

— En donde, naturalmente, continuará la faena...

— Exacto; allí me aguardan las consultas, las visitas, las comisiones, sin contar que, de pronto, alguna discusión parlamentaria se complica demasiado y hay que dejarlo todo y subir a la tribuna, y pronunciar un discurso.

— Y esto viene usted realizándolo desde...

— No sé desde cuándo: diré que desde los albores de mi vida, y habré dicho lo más verdadero. Yo no entiendo la pasividad. Nací para la acción y la lucha y me dejo llevar con gusto por mi temperamento.

— Hace unos días ha pronunciado usted en el Congreso un discurso importante acerca de la cuestión marroquí. Se ha manifestado usted favorable a continuar nuestra campaña de penetración en Marruecos; ha llegado usted a decir claramente que Tánger debe ser de España. Esto le coloca a usted en frente de bastantes republicanos. Algunos radicales murmuran. ¿Qué impresión le producen a usted ciertas críticas?

— Yo estoy hecho a todas las contingencias de la vida pública; por tanto, créame que cuatro voces disidentes, y hasta unas cuantas calumnias ultrajantes, no sirven para modificar ni un punto mi camino. En estos momentos ha hablado el español recalcitrante que hay en mí; esto no impedirá que mañana hable el republicano con la misma audacia y convicción de siempre. Yo no entiendo los subterfugios de algunos. Cuando España recibe un golpe tan doloroso como el de Melilla; cuando la nación entera da sin regateo y con un conmovedor desprendimiento cívico sus hijos y sus recursos para la campaña, ¿cómo puede pretender nadie que yo escatime, que yo ahorre con infame avaricia mi prestación personal?

— Entonces, si llegara el caso de que las circunstancias indujesen a la monarquía a solicitar su colaboración en el gobierno del país, ¿accedería usted?...

— Yo soy adversario de la monarquía. Mi convicción republicana es tan firme hoy como siempre ha sido. Entiendo que el rey no encuentra a su lado personas capaces de llevarle la palpitación del país, de ponerle en contacto con las realidades del pueblo y de su época. Pues bien, creo que mi patriotismo no se detendría ante ese deber.

Don Alejandro Lerroux en su casa de Madrid, reunido con los representantes del Partido Republicano español.

— Pero en la calle sonarían voces insidiosas...

— Ya le dije antes que estoy curtido contra las insidias y las protestas. No es la primera vez que arrostro la impopularidad.

— Y la popularidad se le rinde siempre al cabo...

— Efectivamente, sin duda porque la verdad no tarda nunca mucho en reclamar sus derechos. En la cuestión de Marruecos se conduce España con lamentable timidez, y frente al problema de Tánger estamos demostrando que carecemos del sentido de la diplomacia. El miedo inspira a nuestros diplomáticos, como si una nación como España no pudiera hacer valer, frente a cualquier posibilidad de violencia o atropello, sus valores históricos, sus virtudes, su representación en el mundo. Y note usted que nadie es más amigo que yo de Francia, y que al momento de estallar la guerra europea me apresuré a pedir que España tomase las armas junto a los aliados.

— ¿Piensa usted visitar de nuevo la Argentina?...

— De la Argentina guardo una memoria grata que el tiempo no consigue mitigar. ¿Por qué no he de volver? Sí; volvería con gusto. Pero por el momento preparo una excursión hacia el otro lado del continente.

— ¿Tal vez visitará usted Cuba, Méjico?...

— No. Son los Estados Unidos de Norte América los que me llaman. Se me han hecho proposiciones muy ventajosas para dar allí un ciclo de conferencias y en realidad todo está dispuesto; sólo falta que mis ocupaciones políticas y los deberes de mi partido me consientan una independencia de tres o cuatro meses. Si la situación pública no cambiase en España, si se preparara un período de normalidad, mi presencia aquí sería inútil. Podría pensar en tomarme unas vacaciones.

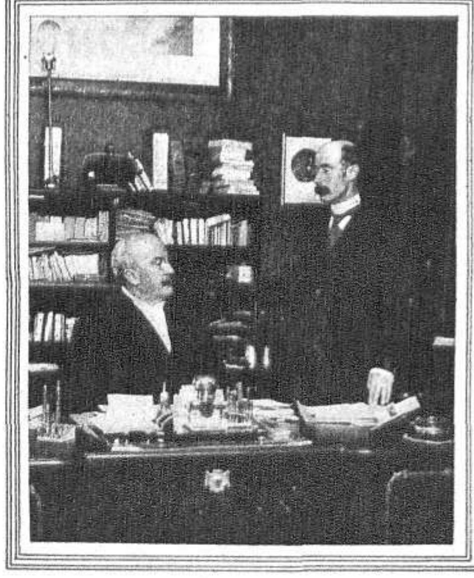
— ¿Y de qué asuntos trataría en sus conferencias de Norte América?...

— De España y de la democracia. Llevaría a los norteamericanos una idea española bastante distinta de la que ciertos elementos radicales suelen expresar. Trabajaría por la buena fama de España desde su punto de vista democrático. Me alegraría de hacer un buen servicio a mi país.

— ¿Permite usted, señor Lerroux, que le dirija un ruego antes de marcharme?...

— ¿Qué ruego?

— Acepte usted ese viaje a Norte América; resuelva las dificultades que se opongan; hable de España a los norteamericanos. ¡Habrá hecho un grande y positivo bien a su país!

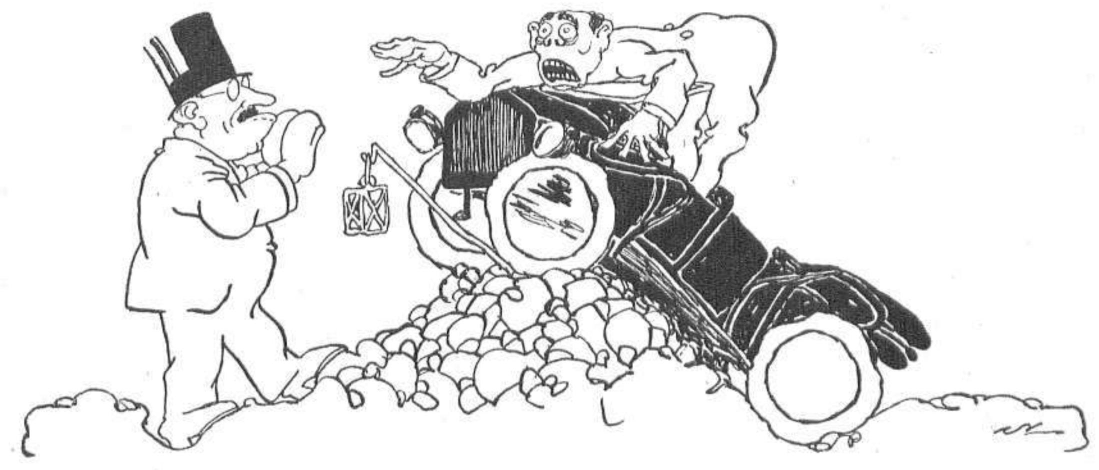


Don Alejandro Lerroux conversando con don José M.ª Salaverría.

Madrid, Diciembre, 1921.

JOSE M.ª SALAVERRIA

FACIL SOLUCION



El chauffeur. — Ya no podemos transitar por ninguna calle.
Intendente. — Precisamente lo que deseo es evitar la congestión del tráfico.

CARICATURA DE SIRIO.

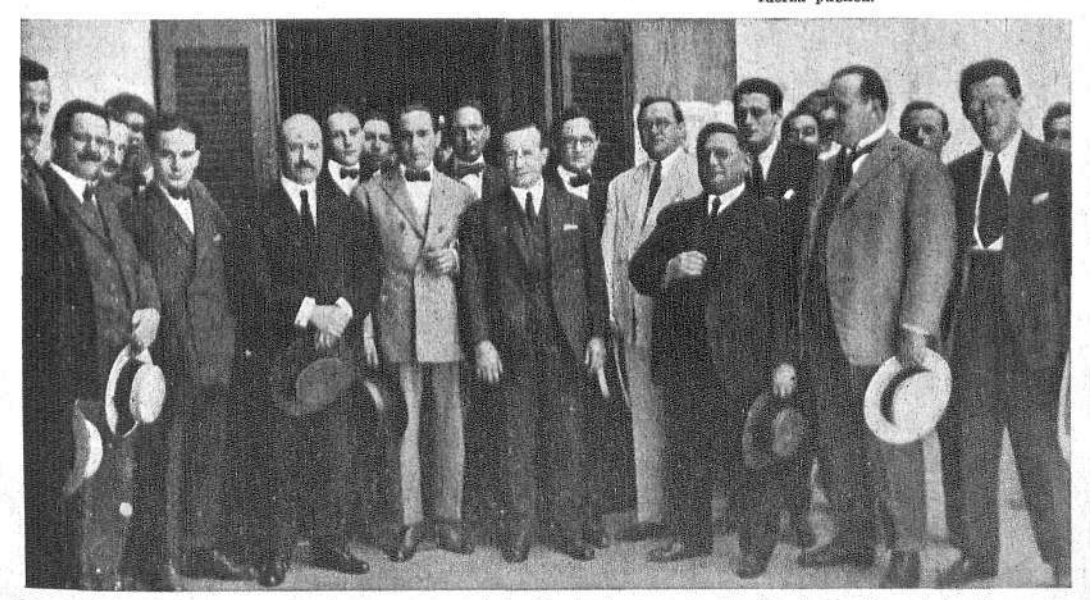
ACTUALIDADES DE ROSARIO



VISITA DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA. — El marqués de Amposta y los miembros de la comisión de agasajos en el Club Español, después de la jira que el ilustre huésped efectuó por la ciudad.



El presidente del Concejo Deliberante, doctor Fernando Schlinsinger, comentando con varios periodistas el resultado de la memorable reunión del Concejo, realizada a pesar de oponerse a ello la fuerza pública.



Los concejales demócratas que se reunieron para apoyar el ejercicio de la nueva Constitución, desconocida por el gobierno provincial. Una serie de curiosas incidencias se promovieron mientras esa sesión se llevaba a cabo, pues la fuerza pública trató de impedirla a toda costa.



El punto de partida en la plaza de Mayo constituye un verdadero ideal de comodidad por su central ubicación.

HORARIOS

SABADOS

Salida	Bs. As. (Pza. Mayo)	13.00	horas
»	M'video (Pza. Const.)	14.45	»
Llegada	M'video (Pza. Const.)	15.45	»
»	Bs. As. (Pza. Mayo)	17.30	»

LUNES

Salida	Bs. As. (Pza. Mayo)	7.30	horas
»	M'video (Pza. Const.)	9.15	»
Llegada	M'video (Pza. Const.)	10.15	»
»	Bs. As. (Pza. Mayo)	12.00	»

... Y la regularidad de los viajes aéreos la señala un frío y matemático horario.

FANTASIAS

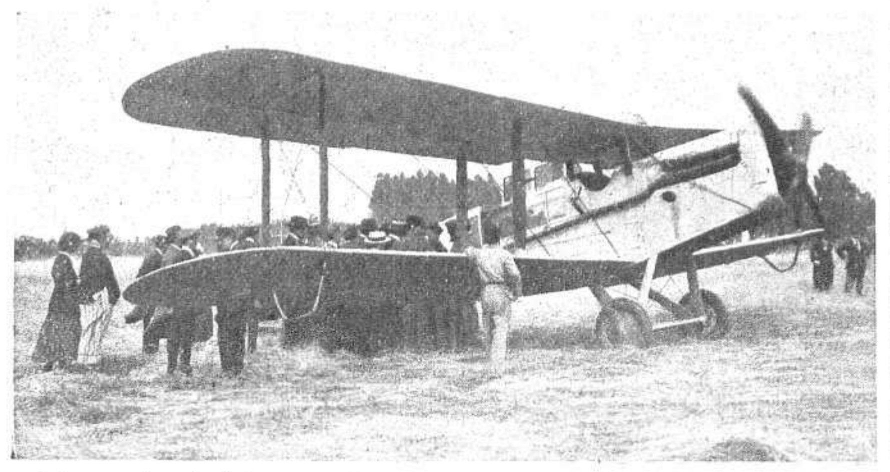
SERVICIO BUENOS AIRES

Cuando el conscripto Teodoro Fels cruzó en su aeroplano por vez primera el río de la Plata y la estela de humo que señaló la audaz hazaña en los aires fué como un nuevo lazo de amistad que comenzaba en El Palomar y terminaba en La Colonia, un estremecimiento de sorpresa y admiración sacudió los espíritus.

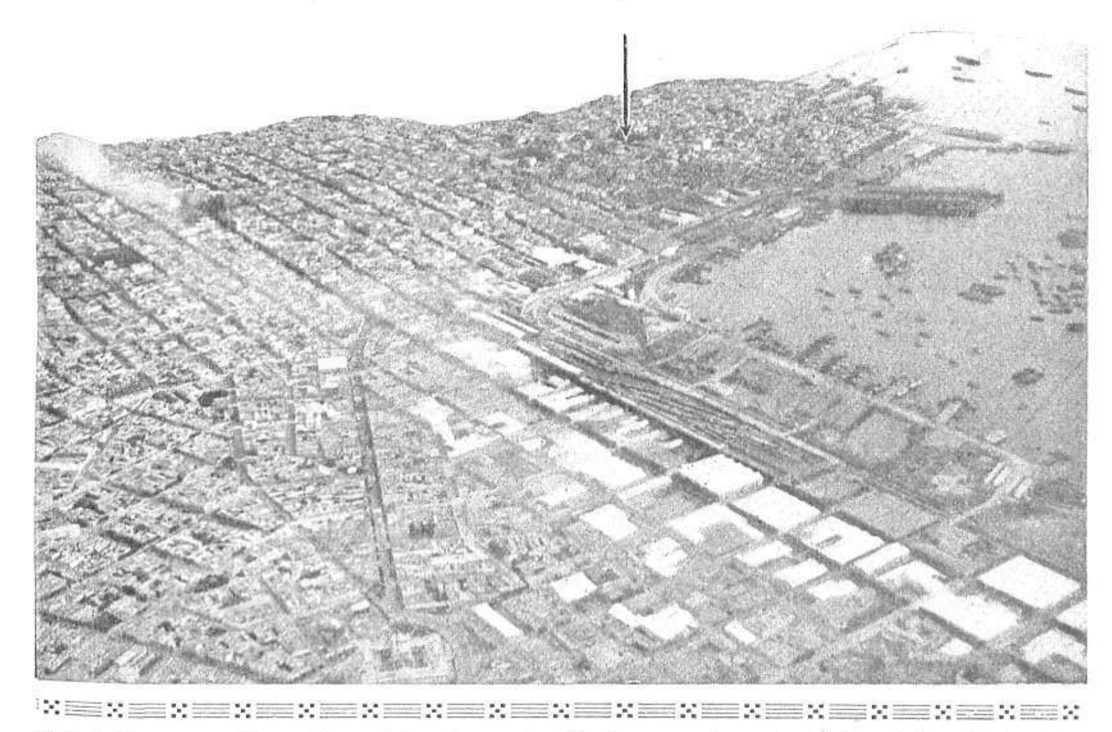
La empresa, cumplida brillantemente, evidenció extraordinario arrojo. El camino de los aires, que también tiene sus altos y bajos y es tempestuoso como el mar, quedó con ella marcado entre dos pueblos hermanos, y había algo de simbólico en la juventud del piloto argentino, sereno y arriesgado, que tuvo fe en su pericia y tuvo fe en la capacidad del hombre para dominar los elementos.

Pocos años han bastado para que aquel sendero incipiente ahonde sus huellas, se ensanche y se abra en ramificaciones que, no obstante su visión del porvenir, acaso estuvo lejos de sospechar el primer excursionista.

Cielo y agua. Dos rutas fantásticas que nos unen a Montevideo. La fantasía del agua, del mar inmenso, traicionero, soberbio, pobló de leyendas la vida de los pueblos costaneros hasta hace poco tiempo. Distancias guardadas, este mar dul-



—¡Señores pasajeros al avión! —y, como si se fuera a realizar un pequeño paseo, un ¡basta luego! es suficiente despedida para un viaje a Montevideo.



En Montevideo, como en Buenos Aires, se ha buscado un punto de llegada que, como lo muestra la flecha, se halla en el centro mismo de la capital.

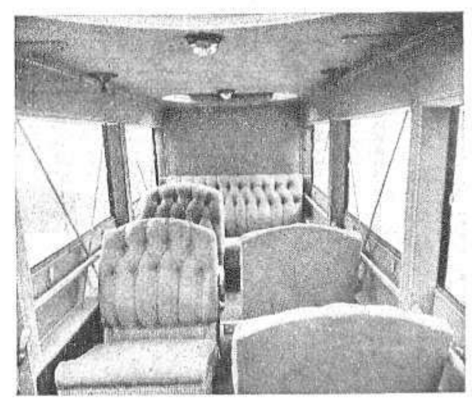
DEL PROGRESO

AEREO MONTEVIDEO

ce que se llama río de la Plata, también tiene sus misterios y también se ufana y se empenacha de blanco, cuando azota furioso las pobres barcas aventureras.

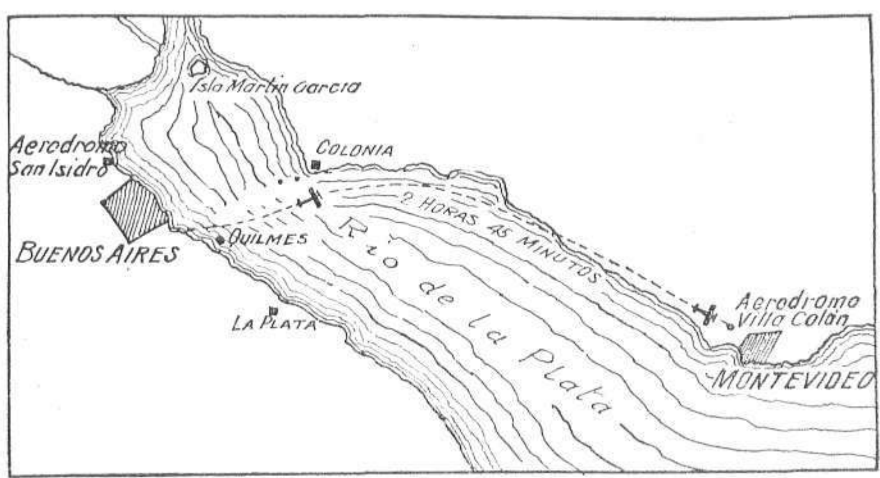
La fantasía del cielo tiene el mismo campo inconmensurable en todos los países para todas las imaginaciones. No hay que guardar distancias, sino para la mayor o menor intensidad del pensamiento que vuela, sin rumbo y sin destino, con el solo empeño de encontrar en las nubes lo que le faltó en la tierra...

Y así — porque al fin en estas cosas mecánicas hay que reconocer y reducirse a la realidad — buscando lo que no hay en la tierra, la República Argentina y el Uruguay han encontrado en el aire un ideal camino para estrechar su hermandad.



Como se ve por esta fotografía, la cabina de los aeroplanos reune una envidiable y confortable comodidad.

Dos horas constituyen tiempo sobrado para «volar» de Buenos Aires hasta la bella ciudad oriental del cerro histórico. Van y vienen, por lo tanto, con simpática regularidad. En el breve comentario familiar de la excursión, hecho durante el almuerzo en Buenos Aires, a la hora del te en Montevideo, y reiterado aquí por la noche, la tradicional vinculación de ambos pueblos habrá encontrado, un camino abierto franco, azul, de fantástica realidad...



La linea señalada con puntos, indica que la mayor parte del trayecto se hace por sobre la tierra significando una gran ventaja para los aterrizajes.

HORRIBLE TRAGEDIA EN LANUS

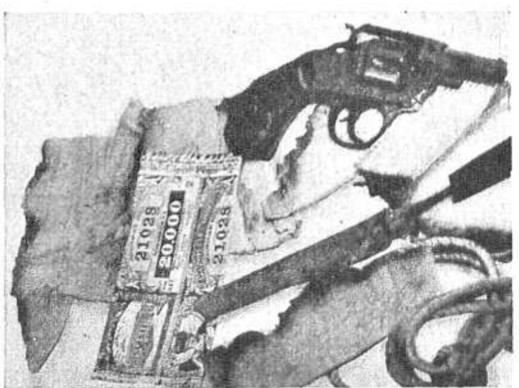


La habitación ocupada por Luis Pazos, su mujer y los hijos, tal como fué hallada cuando acudió la policía. Como se ve en la fotografía, la cama en que yacían los cadáveres se halla parcialmente quemada. La soga que pende sobre la misma fué la utilizada por Pazos para ahorcarse.

Impulsado por un ataque de locura o de celos, no se ha logrado aclarar el motivo, el vecino de Lanús Luis Pazos, después de degollar a su mujer y a sus tres hijos, niños de 7, 6 y 2 años de edad, ultimándolos de un tiro en la sien a cada uno, puso fin a su existencia ahorcándose, no sin antes haber prendido fuego a la habitación. La impresionante tragedia ha consternado a la población de ese pueblo, máxime si se tiene en cuenta que el victimario gozaba de buen concepto, como hombre trabajador y tranquilo.



El cadáver de Luís Pazos, fotografía tomada en la comisaria de Lanús.



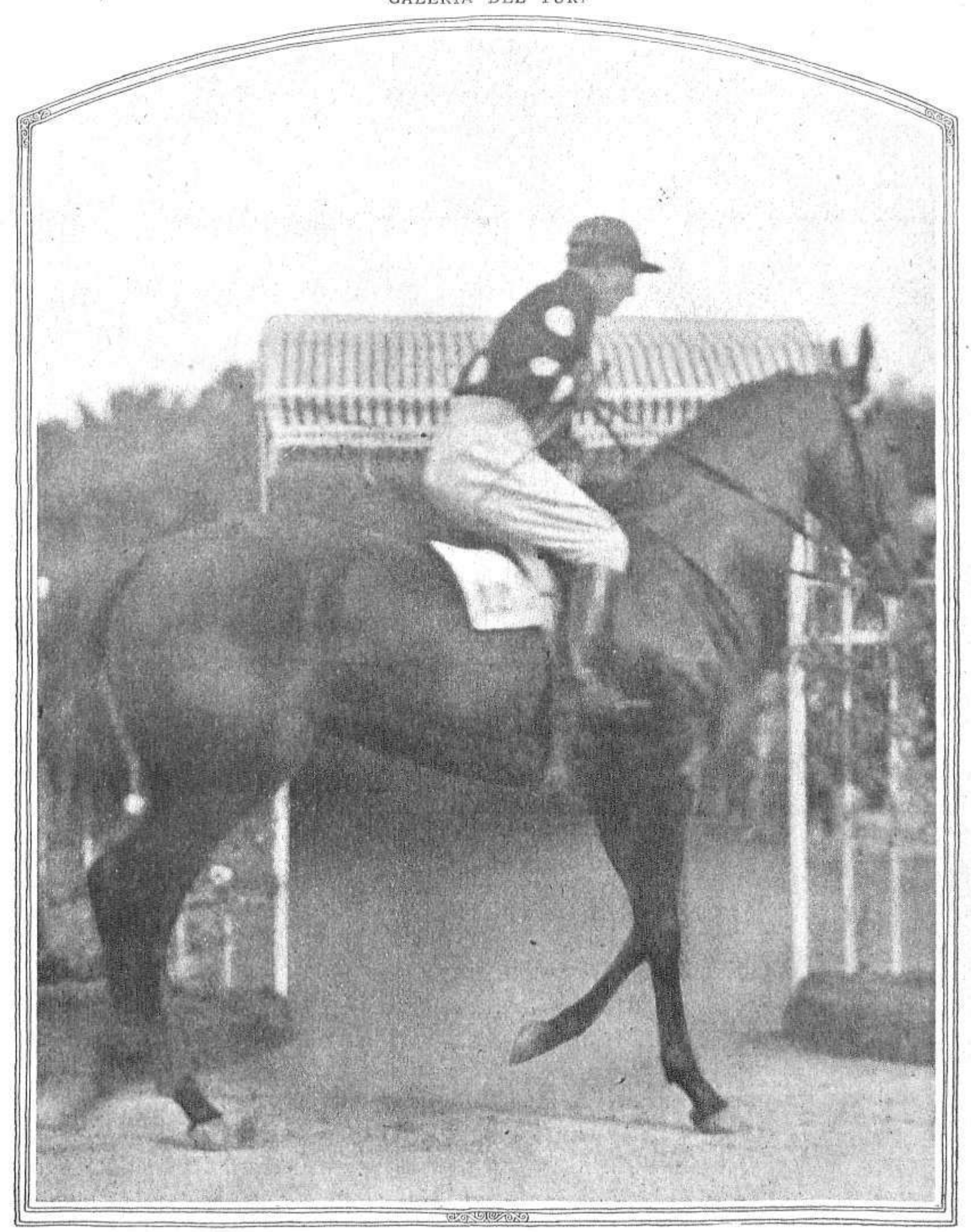
Revólver y cuchillo utilizados por Pazos para exterminar a su desgraciada esposa y a los tres niños; el dinero y billetes de lotería que aparecen chamuscados fueron hallados sobre una cómoda

VIOLENTA EXPLOSION DE UNA CALDERA

Efectos causados por la explosión de la caldera del motor de una máquina trituradora de ladrillos que funcionaba en la fábrica de materiales de construcción instalada en la calle Suárez, 756. Los trozos de la caldera volaron a gran distancia del lugar, yendo la tapa a agujerear el techo de la casa Moussy, 32, situada a 32 metros del sitio de la explosión. Por efectos de la misma fueron heridas gravemente dos personas y levemente, varias otras que se hallaban cerca del lugar.

Niño José Bellichiari, gravemente ...

... G. Hostetter, foguista, herido de gravedad



YELMA

POR AMSTERDAM Y YOLANDA

GANADORA DEL PREMIO PERYBEBUY

DISTANCIA 800 METROS. TIEMPO 0' 47" ½. SPORT $ 20.85 Y 4.90

Desde su debut el 1.º de enero en el Premio Timorato, ésta dos años del Stud Las Damas, corrió tres carreras, ocupando un 5.º y un 3.er puesto en el marcador, hasta hacer suyo el premio citado.

PRONOSTICOS PARA LA REUNION DEL DOMINGO 5 DE FEBRERO

1.ª carrera	FRESILLA — WAMPA	5.ª carrera	GANDOUMINT — STOPPER
2.ª "	ONLYMINE — RINTINTIN	6.ª "	YESQUERO — RAFFETTO
3.ª "	ROMERIA — OSTENTADORA	7.ª "	POINT DU JOUR — CARTA BLANCA
4.ª "	NUEZ — PIERRE QUI ROULE	8.ª "	SONAMBULO — TIFON


Los chambergos criollos, adoptados por gran número de damas y niñas veraneantes.

La señora Concepción Oria de Livingston con un artístico poncho de vicuña.

La moda del chambergo con la copa levantada y el ala baja.

EL NACIONALISMO Y LAS MODAS MARPLATENSES

El ponchito y el chambergo

— *Vanidad de vanidades* — dice la Biblia. La moda suele considerarse literariamente un tema baladí. Sin embargo, sigue siendo un problema psicológico. Termina, a veces, en drama de divorcio o de sangre. Pero hay modas femeninas que tienen la importancia de una idea política o el valor de una emoción patriótica. De cualquier manera, la moda es necesaria para el progreso de los pueblos. La moda fomenta las industrias. Es el dinamismo de los mostradores. Es la vida de las grandes vidrieras... En Rusia Lenín reconoce la conveniencia de proteger de impuestos a los creadores de elegancia. Así puede conservar la vida de millares de obreros hambrientos que la falta de trabajo expone a morir en las calles... En Austria, donde la miseria amenaza clausurar la Facultad de Medicina y donde los profesores de filosofía se suicidan de hambre y sin filosofía, la moda suntuosa de la mujer vienesa adquiere refinamientos estéticos muy caros, como puede verse en la crónica de Claire Patek que CARAS Y CARETAS publicó en su número de 21 del enero.

— *¿Cree usted, señora, que la mujer nacional puede crear una moda argentina?*

Hace tiempo un escritor formuló esta pregunta a varias damas exquisitas de cultura y de chic. Una de ellas, doña Victoria Ocampo de Estrada — la sutil traductora de Dante, — contestó más o menos:

— *Las pocas mujeres que pueden jactarse de tener una moda nacional son las niponas. Sus trajes típicos son el reflejo del alma del Japón. Su moda inalterable encierra todas las tradiciones de su raza... ¿Podríamos las argentinas poseer, como ellas, una moda de origen nacional? ¡Ya lo creo! Bastaría recurrir al poncho, al chiripá, al chambergo...*

— *¿Creé usted que una moda criolla carecería de belleza?*

— *¡Qué esperanza! La suerte de una moda depende de la belleza de las mujeres que la imponen. Y en nuestro país no podemos quejarnos...*

Hoy, en Mar del Plata, admirando la gracia de las damas y niñas que se pasean «emponchandas» — con maravillosos ponchos de vicuña, graciosamente puestos sobre los hombros con el donaire de un mantón de Manila — esas palabras resultan augurales. En el golf, en el patio del Bristol y en las ramblas los ojos se iluminan de encanto viendo pasar esos ponchitos que tienen mucho de la clámide griega. «Ponchitos cantores» — como decían los abuelos — que evocan la silueta del gaucho trovador llevando en ancas a la «Flor del Pago» que se envuelve en su poncho como en un abrazo...

Las mujeres afirman que el viejo manto nacional es cómodo para las playas. Si hace calor se lleva fácilmente arrollado en un brazo, pues la tela de vicuña pesa y abulta poco. Y si de repente sopla viento o llueve, o hace frío, basta arrebozarse el ponchito para sentirse al abrigo de las inclemencias de la atmósfera. Es más práctico y más elegante que un tapado de pieles...

Esto dicen ellas. Pero, lo que no dicen, lo que se ve, lo que se admira, es el gallardo ademán, la gracia conquistadora con que saben manejar el ponchito en un vuelo de flecos lleno de seducción.

Otras han implantado el uso de los sombreros «gachos». Pero éstas no se animan a pasear con chambergos por las ramblas. Se concretan a usarlos en el «golf», donde las alas amplias las resguardan de la luz deslumbrante.

Una señora ha confesado, viendo pasar una «emponchada»:

— Va a ser difícil que esta moda de origen nacional prospere entre nosotras. Vea usted que pocas son las que tienen el coraje de lucirla. Observe usted que las innovadoras son siluetas bonitas. A las mujeres hermosas todo les queda bien. Todo lo feo se transforma bajo el sortilegio de su bella figura. Hasta el amarillo del organdí — ese amarillo chillón de flor de zapallo — tuvo el año pasado la suerte de embellecerse y poetizarse. Pero imagínese usted a una gorda, de pequeña estatura, escondida en un poncho.

— ¿Y el chambergo?

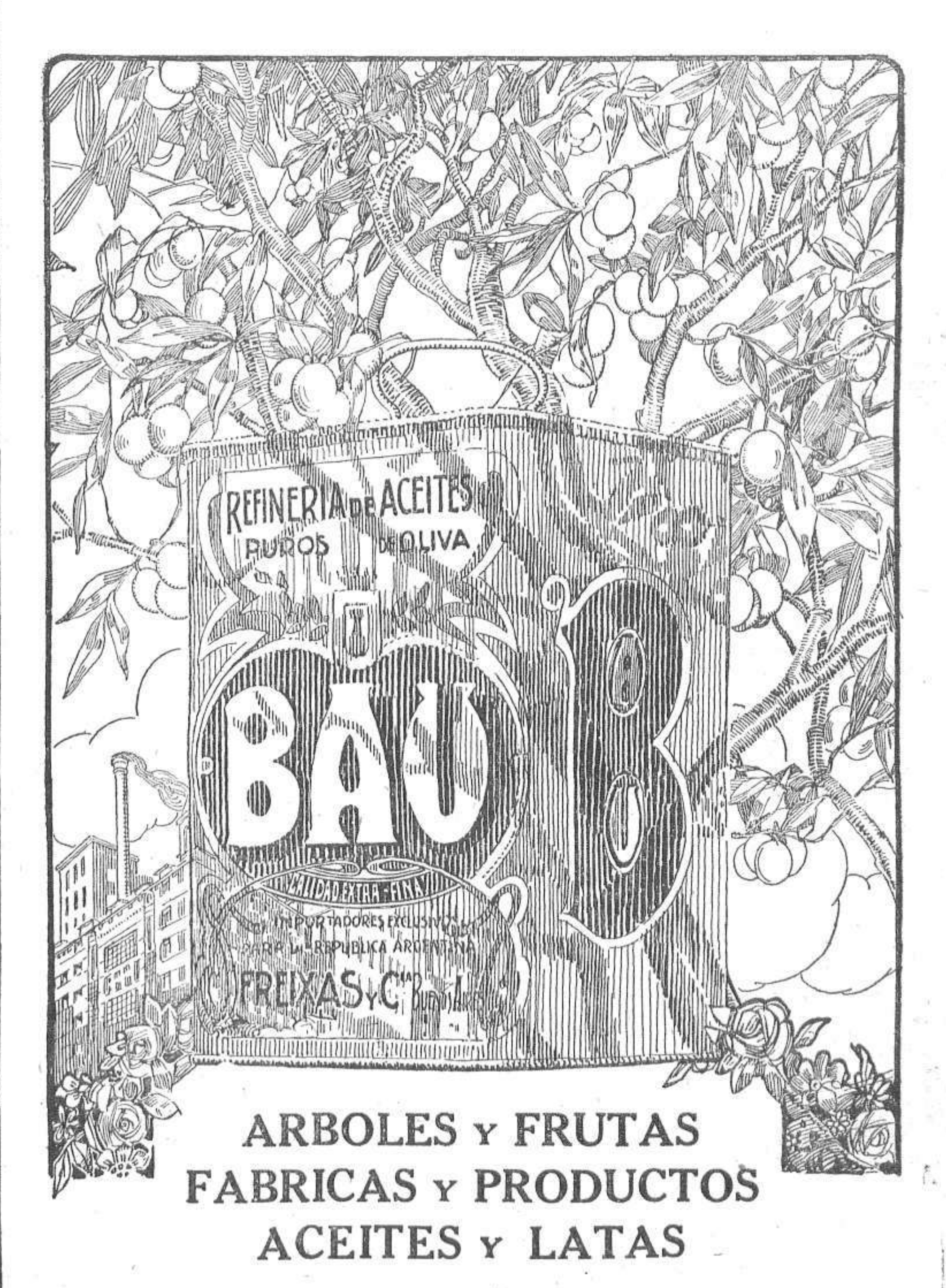
— No hablemos del chambergo. ¡Un horror! Es un sombrero práctico. Muy práctico. Es cierto. Pero sólo puede gustar a las misses inglesas. Para ellas «la moda es moda cuando no incomoda». Para nosotras, «es moda todo aquello que sirve para convencer a los demás de que tenemos mucha plata».

Estas palabras son escépticas. La verdad es, tal vez, más optimista. Hay que convenir en que las modas son... ¡una moda! Y la adopción aristocrática del ponchito o del chambergo durará lo que siempre han durado las modas: el tiempo suficiente para que las adopten las clases populares.

— *Matar las modas de las muchachas ricas* — decía Alfonso Daudet — *es la venganza de las muchachas pobres...*

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY

Mar del Plata.



ARBOLES Y FRUTAS

Hay olivares y olivas de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

FABRICAS Y PRODUCTOS

Hay fábricas de refinar aceite puro de oliva de muchas clases y precios.

La calidad BAU es la más alta.

ACEITES Y LATAS

Hay millares de marcas estampadas sobre envases de lata. Pero el aceite antes de meterlo dentro de cada lata tiene una clase y un precio.

La calidad BAU es la más alta.



GIOVANNI GIOLITTI

Hubo en Italia un hombre que ejerció una dictadura parlamentaria durante doce años seguidos: Agustín Depretis. Buen hombre, a pesar de lo que pudo achacarle la crítica, su presidencia del Consejo, que no acababa nunca, fué una verdadera calamidad: los errores más graves de la política italiana fueron hechos bajo la hegemonía de aquel hombre, que había dado en tierra con programas, principios, partidos, todo; y sin embargo, de no haber muerto en 1888 más que octogenario, nadie se hubiera nunca atrevido a quitarle las riendas.

La hegemonía ejercida por Giovanni Giolitti, tan a menudo y erróneamente comparada con la de Depretis, fué todavía más larga, pues de 1902 hasta 1915, no obstante el advenimiento de uno que otro ministerio de transición, Giolitti fué el verdadero dueño de la política italiana; fué el hombre que tenía la mayoría que pedía, y cuando la Cámara mostraba cansancio y pruritos de rebeldía, él la mandaba a pasear y se elegía otra a su paladar y gusto.

Sin embargo sería sumamente injusto afirmar que el pasaje de Giolitti y su demora larga en el gobierno pueda asemejarse a la de Depretis. No cabe duda que los tiempos habían cambiado; que las condiciones de la península eran muy distintas; pero, aun descontando todas las condiciones favorables, lo cierto es que Giolitti fué un político de primera capa: el solo cuya eficiencia constructiva pueda tener algo que se acerque a la obra de Cavour. Pero no fué Cavour ni mucho menos.

Giovanni Giolitti es un hombre sin pequeños escrúpulos; es el político que no acepta ni impone teoría y no sacrifica nunca el éxito a consideraciones doctrinarias. Liberal sincero, no tuvo reparos en unirse con los clericales cuando los partidos liberales le faltaban; y si los socialistas, los que durante la guerra subieron al gobierno y hoy gobiernan; si los Berenini, los Bissolati, los Bonomi hubiesen aceptado el colaborar con él, él hubiera gobernado con los socialistas por la aplicación de todas las reformas sociales, que tal vez serán el máximo resultado, por muchos años todavía, de la lucha social que se ha desencadenado en Italia, como en todas partes, después de la guerra.

El caudal de reformas que Giolitti logró realizar para Italia es mucho más que notable; casi podríase asegurar que la nación fué administrativamente transformada; y todas las ramas de la actividad gubernamental adquirieron un alcance asombroso, cual necesitaba una gran nación.

Hubo errores, y muchos; pero es condición fatal, para los hombres y para los pueblos, que se verifique la justeza del proverbio italiano: «Chi fa, falla»; sí, los que hacen, yerran; y hacen reir esos señores que se jactan de no haber errado nunca. ¡Claro! ¡Si nunca hicieron nada! Hubo errores, y graves, en la política de Giolitti: por ejemplo, la guerra de Libia, a la cual el gran político se dejó arrastrar por falta de previsiones. La guerra de Libia no fué un error por sí misma; lo fué por haber carecido de un programa militar y colonial preestablecido. Una guerra que pudo ser concluída en un mes, sin víctimas, se trocó en una guerra larga, costosa y de resultados mínimos: mientras que si el gobierno no se hubiese embriagado con los gritos de las plazas, y hubiese limitado la acción militar a conquistar las costas, la penetración al interior habría venido paulatinamente, avanzando juntos los soldados, los campesinos y los comerciantes.

Otro error, e infinitamente más grave, fué el de no haber comprendido la fatalidad de la gran guerra. Hoy, que tenemos ante los ojos el espectáculo asombroso de las consecuencias de la guerra; hoy que la decepción, más o menos justificada, ha vencido a todos los espíritus, son muchos los que sostienen que Giolitti vió mejor y más lejos que los partidarios de la guerra; son muchos los que, contando los muertos y las deudas, piensan que el «parecchio» que hubiera ganado Italia sin aliarse a Francia e Inglaterra habría sido mejor que lo que se reconquistó haciendo la guerra.

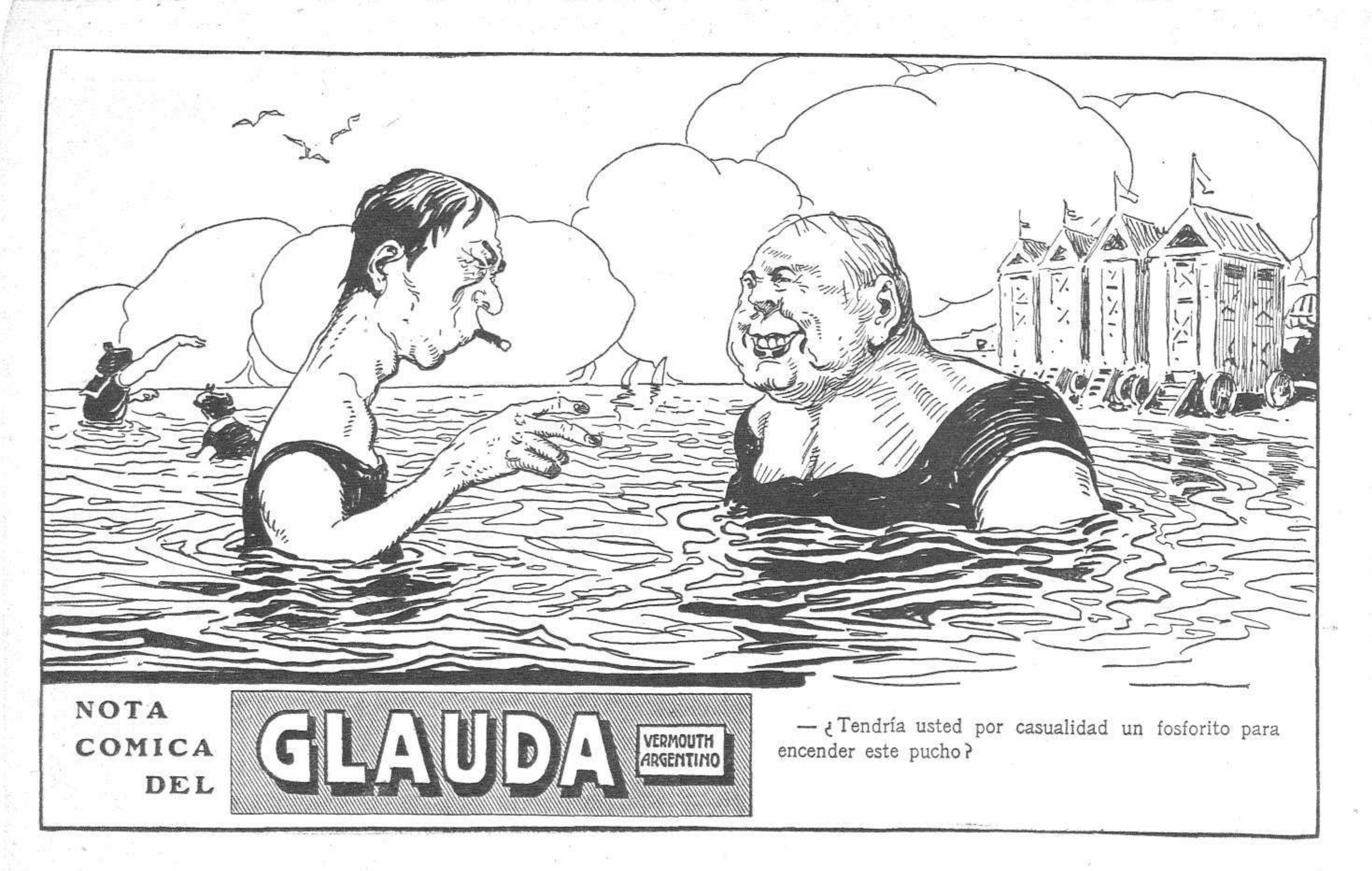
Y bien, aun sin tener en cuenta las razones ideales de la guerra, aun reduciendo todo, como en una hacienda mercantil, a la cuenta de «ganancias y pérdidas», el más elemental conocimiento de la historia italiana es suficiente para demostrar dos cosas: que sin la intervención de Italia, la guerra habría sido ganada por los imperios centrales; que el «parecchio» de Giolitti Austria lo hubiera cedido a regañadientes; por consecuencia, el primer pretexto hubiera sido bueno para que Austria declarase la guerra a Italia, arrebatándole el «parecchio» y mucho más, quizás destruyendo nuevamente la unidad nacional.

Con todo, la fuerza de Giolitti es tan grande; sus calidades de organizador y de realizador son tan eminentes, que a los dos años después de la paz y cuando ningún hombre político tenía la autoridad para gobernar a la península, todos pensaron en Giolitti, como en el único salvador.

Pero esta vez la tarea era mucho más ruda; la lucha de intereses, disfrazada bajo el ropaje de las ideas, arreciaba en todas las regiones. La lira, la honrada lira italiana, que había pasado enmedio de tantas ráfagas, ya no tenía casi valor en los mercados internacionales. Se producía menos, se consumía más. Sólo un taumaturgo hubiera podido hacer el milagro de una total resurrección. Sin embargo, Giolitti, con su cansancio de lucha, con sus ochenta años, no titubeó en tomar en su mano las riendas de la cosa pública y dió un arreglo a todo lo que era susceptible de arreglo. Y fué verdadero milagro.

Una desgracia de familia, la muerte de su vieja y buena compañera, quebrantó aquella fibra indómita de luchador. La caída de Giolitti no fué una victoria de sus adversarios; y tanto es así, que Bonomi, su lugarteniente, sólo con el programa de Giolitti logró componer un ministerio endeble y sin posibilidad de porvenir. Giolitti cayó porque quiso; cayó porque con el olfato fino del hombre político verdadero, comprendió que Italia, para encontrar su camino, necesitaba de otro señuelo. Ningún político italiano fué nunca más odiado y vilipendiado que Giolitti; cuando los historiadores objetivos hagan el balance de la política italiana en los primeros veinticinco años del siglo XX, encontrarán que Giolitti, sin ser hombre genial, con medios no siempre rectos, fué sin embargo uno de los más beneméritos hombres de Estado, un verdadero organizador.

ITALICVS



— ¿Tendría usted por casualidad un fosforito para encender este pucho?



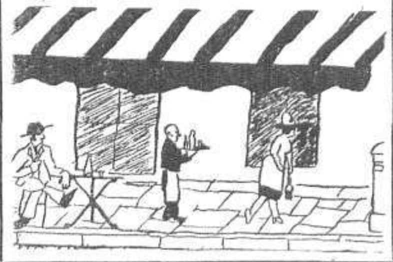
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



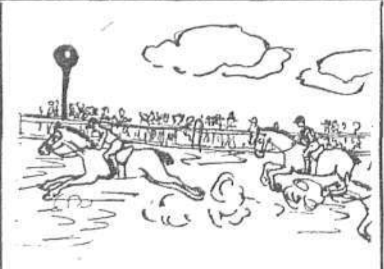
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1040 — Un recibo moderno.
LINA JOST.



1041 — Mozo, traiga otra copa.
JOSÉ BAQUERO.



1042 — ¡Pulgarin solo!
ALFREDO GRASSI.



1043 — Irma jugando con su gatito.
FILOMENA ANGHINONI.



1044 — Jugando al football.
MARÍA URRUCIAGA.



1045 — Frente a una vidriera de juguetes.
ORQUÍDEA CRITELLI.


Jazmin
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER

LOS GRANDES POETAS — JUAN MARAGALL

Nació este poeta en Barcelona el 1.º de octubre de 1860 y murió en la misma ciudad el 20 de diciembre de 1911. Sus padres eran industriales, pero su poca afición a la industria le llevó a estudiar la carrera de leyes. Ejerció de abogado unos cuantos años, y en 1890 entraba a formar parte de la redacción del "Diario de Barcelona", siendo a poco nombrado secretario. Sus primeros trabajos fueron los que su director le encomendó, informaciones de carácter general y notas bibliográficas, dando con ello muestras de una inteligencia superior. El fué uno de los primeros que en España diera a conocer a Ibsen, Nietzsche, Henry George, Ruskin, Emerson y otros importantes autores. Pero Maragall era ante todo, y sobre todo, un excelso poeta de cuyo estro soberano podrá juzgar el lector.

UN ENJAMBRE DE VELAS...

Un enjambre de velas brilla al sol
Poniente, en el confín de cielo y agua...
Inquieto, el mar suspira, como un pecho,
En la playa reclusa y solitaria...
¿De dónde esa inquietud llega a la ola?
Ni una nube en el cielo..., el aire en calma...
¿De dónde esa inquietud llega a la ola?
¡Son misterios del mar!... ¡Qué hora tan plácida!...
Un enjambre de velas brilla al sol...

TRADUCCIÓN DE MARISTANY.

ALLA EN LAS LEJANIAS...

Allá en las lejanías de la mar
Alzábase la luna solitaria...
Sin palabras un himno acompasado
Cantábanle las ondas de la playa...
El cielo azul, absorto y macilento,
La canción de las ondas escuchaba...
La tierra, poco a poco obscureciéndose,
Sin voz ya, ya sin viento, ya sin galas,
Sumergirse en la nada parecía
Frente al cielo y al mar, que irradiaban
Bajo el beso lunar, más y más claro,
Y al rumor de las olas, que aumentaba...

TRADUCCIÓN DE MARISTANY.

LA CANCION DE SAN RAMON EN LABIOS DE UNA RUSA

«La Virgen María — un rosal plantaba.»
La inmóvil doncella — cantaba encantada,
Los ojos atónitos — de la propia hazaña,
En labios eslavos — la miel catalana.

«Del santo rosal — nacía una rama.»
Cantaba canciones — de mi madre anciana,
Que cuando era niño — ya me las cantaban,
Y ahora que soy hombre — las canta la eslava.

«Nació San Ramón — nació en Villafranca.»
Si sabe qué dice — no sabe a qué alcanza,
Y canta indecisa — la canción extraña
Quemada en el fuego — que prende en las almas.

«Confesor de reyes — de reyes y papas.»
La canta de cerca — parece lejana,
Lejana la veo — siempre más lejana,
La veo perderse — por la estepa blanca,
Con su «San Ramón — nació en Villafranca.»

«La Virgen María — un rosal plantaba.»

TRADUCCIÓN DE MARQUINA.

ENERO DECRECE

Como una primavera en el invierno,
Así hoy el cielo, así la luz y el aire;
Abre de par en par puerta y ventanas
y nos llena el hogar de claridades.

Gloria a la vista el cielo, al pecho el aire,
Son ahora. — Parece, a cada instante,
Que han de reverdecer las ramas secas,
Que han de hervir golondrinas en el cielo
Y que se ha de aromar toda la tierra.
¿No sientes frenesí, mujer? Responde:
¿No hay la primavera en tus entrañas?
Sal, ligera, a la calle; si te encuentro,
En plena boca he de estamparte un beso,
En presencia de todos, sin vergüenza
De besar, en tal día, y que me besen.

En pleno invierno estamos: heló ayer
Y mañana habrá nieves en la sierra.
La primavera está lejana, duerme
Arrebujada en el montón del tiempo;
Pero un día como hoy nos la promete.
Si prometida tú me fueras, niña,
Ya no existiera para mí el invierno
Ahora, después, ni nunca, porque tienes
En el mirar la primavera eterna.

TRADUCCIÓN DE MARQUINA.

LA VACA CIEGA

Tropezando con este y aquel tronco,
Caminando con tiento hacia el estanque,
Llega la vaca solitaria. Es ciega.
De un certero y funesto golpe de honda,
El rabadán le vació un ojo. El otro
Se le enteló. La vaca es ahora ciega.
Va a abrevarse a la fuente como antaño
Mas sin el firme paso de otros días
Y sin sus compañeras. Marcha sola.
Sus hermanas, por cimas y collados,
En la paz de los prados y riberas,
Hacen sonar la esquila, mientras pacen
Hierba fresca al azar. Ella caería.
Da con el belfo en el pilón gastado;
Retrocede atontada, pero vuelve;
La testa inclina al agua y bebe en calma.
Bebe poco, sin sed. Después eleva
Al cielo la testuz armada, enorme,
Con trágica actitud. Sobre las muertas
Pupilas parpadea. Luego torna,
Huérfana de la luz de un sol que quema,
Y dudando, por sendas que no olvida,
Blande con languidez la larga cola.

TRADUCCIÓN DE GÁLVEZ.

EN LA MUERTE DE UN JOVEN

Con aquel dulce atardecer te fuiste...
Caíste, luchador, cuando a la lucha
Te preparabas. Cuando sonreías
A tu fuerza y por guerras y coronas
Suspirabas. De súbito caíste
Con la vista admirada, por los suelos,
Desfallecido ya.

¡Oh, Muerte, todo lo embelleces tú!
Aquel tu primer velo lo lanzaste
Muy presto al luchador; y sonreíamos
Todos, y conteníamos el llanto,
Pues en el pecho y en la faz del héroe
Reinó en seguida gran serenidad.
Su aliento era muy leve, y esperábamos...
Mas no volvió a alentar... El llanto, entonces,
Estalló con clamor... Ya no existía.
Pero allá, lejos, en el campo, vimos
Que moría la tarde dulcemente.

TRADUCCIÓN DE MASERAS.

HABIENDO ESCUCHADO A BEETHOVEN

INTERPRETADO POR EL NIÑO MIECIO HORZOWSKY

La pureza a enseñarme hoy has tornado,
Bien que, en rigor, no habíala olvidado
Del todo, oh, niño... (¡No; del todo, no!...);
Mas, a mis años, la sabiduría
De volver niño a ser, con la alegría
De llevar dentro el mundo, la he logrado
Por tus manos y por tu corazón.

¡Oh, tus manos, con qué inocencia pía
El corazón tenían del gigante!
El gran pájaro en manos del infante
Sus alas poderosas debatía...
Sonreías, teniéndolo en las manos...
Y al fin voló... Humillando la cabeza,
Toda mujer, cobró al punto belleza;
Todo hombre, en derredor, vió sólo hermanos.

TRADUCCIÓN DE MARISTANY.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 79

Nombre y apellido..

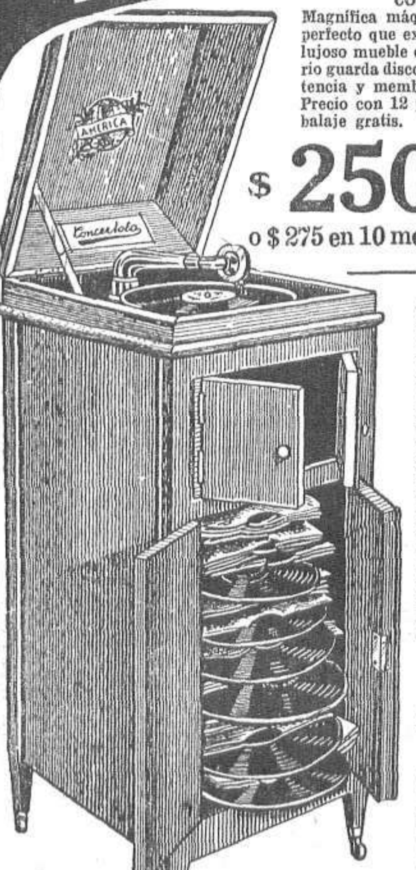
Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

CONCERTOLAS Y GRAFOFONOS "AMERICA"

LAS MAQUINAS PARLANTES MAS PERFECTAS



CONCERTOLA N.º 5
Magnífica máquina Suiza de salón, lo más perfecto que existe en máquinas parlantes, lujoso mueble en roble o caoba con armario guarda discos. Motor doble de gran potencia y membrana de gran concierto. Precio con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.

$ 250 al contado
o $ 275 en 10 mensualidades.

Grafófono América número 14. Precioso aparato Suizo, modelo muy recomendable. Caja de nogal con tapa de bisagra para abrir, midiendo 34 ½ × 34 ½ de base por 16 ½ centímetros de alto. Motor de dos cuerdas reforzadas con regulador "Sin Fin". Brazo acústico último modelo y membrana doble de "Gran Concierto". Corneta forma flor esmaltada a fuego con bonitos y variados colores. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.

$ 97.50 al contado
o $ 110 en 10 mensualidades.

DISCOS OFRECEMOS EL MAYOR Y MEJOR REPERTORIO DE MUSICA CLASICA, CELEBRIDADES, BAILABLES NACIONALES Y EXTRANJEROS.

ULTIMAS NOVEDADES

Orquesta R. Firpo, $ 3.—

6016 { Salomé. Fox Trot. / Siempre te recuerdo. Vals.

Orquesta de Baile, $ 2.50 cada disco

22137 { La rosa de Stambul. Vals. / Destiny. Vals boston.
22046 { El vals real. Vals. / Vals de Venecia. Vals.
22051 { Margarita. Vals. / Eco Silvano. Vals.
22048 { Gloria. Mazurca. / El antifaz. Schottisch.
22082 { Bla[illegible] y negro. Two Step. / Coeur de dame. Vals lento.

OFERTA DE DOS BONITOS GRAFOFONOS A PRECIOS DE PROPAGANDA

N.º 600ª. — Bonito grafófono de corneta amplificadora de lindos colores, midiendo 32 × 32 de base por 15 ½ centímetros de alto. Motor de cuerda reforzada. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis .... $ **35**

CONCERTOLA AMERICA N.º 2. — Precioso aparato de corneta acústica interna, construído en madera fina de roble, midiendo 42 × 50 ½ de base por 23 de alto y con puertitas modificadoras del sonido. Motor Suizo reforzado y membrana doble con goma. Precio con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis .... $ **85**

Por otros modelos de Concertolas, Grafófonos América, Grafófonos y Victrolas Victor soliciten catálogo que remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo, 979
BUENOS AIRES

NO TENEMOS SUCURSALES. NO CERRAMOS LOS SABADOS.

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE

POR ADELIA DI CARLO

CAPITULO IV

—Usted que siempre ha querido bien a mi hijo —proseguía don Lucas hablando con la señora Eugenia,—usted debe tratar de que vuelva a recuperar el juicio; persuadidlo de que de sus libros nada sacará de provecho; que la tierra y el bosque solamente pueden darle de comer; procurad sacarlo de aquella habitación que lo asfixia y que le sugiere los deseos de los ricos, sin darle los medios para satisfacerlos.

—¿Qué es el juicio, yayita? —interrumpe Jorgito, siempre ansioso de saber.

—El juicio, hijo mío, es la facultad del alma que juzga de las cosas. Una opinión, un dictamen; el conocimiento de una causa en que se pronuncia sentencia; el estado de la sana razón. ¿Querrás saber sin duda lo que es la asfixia?

—Sí, abuela buena.

—Es la suspensión de la respiración y estado de muerte aparente; puede ser producida por los gases no respirables, como el carbónico, por ejemplo; por la estrangulación o por sumersión.

—Si pudiera hablar con él trataría de contentaros, pero sé que no quiere ver a nadie—respondió la señora Eugenia.

—Entrad conmigo; os acompañaré hasta su estudio, en aquel cuarto que parece la habitación de un marqués y que desentona con todo el resto de la morada.

Pablo, mientras tanto, vestido con un rico traje de casa del conde, estrechado en la cintura con un grueso cordón de seda, teniendo en la cabeza un pequeño birrete semejante a los que suelen llevar los obispos, y del cual salían indisciplinadas unas tupidas guedejas de negros cabellos, se hallaba sentado junto al escritorio con la mejilla apoyada sobre la mano izquierda y mirando como a la espera del soplo de inspiración, tenía apretada entre el índice y el dedo mayor de la mano derecha una larga lapicera de fino ámbar. En el grande y artístico tintero, fuente de envidia de la condesa, estaban todavía cerrados los vasitos de tinta, y el largo pliegue de blanco papel yacía intacto sobre la mesa. Pluma, tintero y papel, aguardaban desde hacía varias horas que el inquieto dueño las sacudiese de su letargo, pero la inspiración no venía, porque Pablo no pensaba, soñaba.

—¡La inspiración! ¿Y por qué no venía la inspiración, abuela?

—Hijito, ¿tú no sabes qué es una cosa abstracta? Es una ideal genial; es iluminar el entendimiento, infundir, transmitir algo; sugerir; revelar; es la improvisación rápida en el escritor, en el artista o en el orador, como si alguien le dictara.

—¡Ah!

—Los cuadernos en los cuales había escrito una novela social, la novela que iba a arrancar su nombre de la obscuridad y hacerlo resplandecer con vívida luz, estaban en desorden, amontonados debajo de un gran diccionario que parecía echarlos, mientras un poco largos diez volúmenes aguardaban en doble hilera la mano que los abriese, los ojos que los recorriesen. Otras hojas de papel plegadas, otros escritos en prosa y en verso dormían bajo el pisapapel de cristal de roca. Pero, por supuesto, querrás saber, Jorgito, lo que es un diccionario. Es un libro en forma de catálogo que contiene por orden alfabético el estudio o definición de todas las dicciones de una o más lenguas, o de otras materias. —Y tomando un libro grande de sobre una mesa, la abuela díjole al niño: —Aquí tienes un diccionario.

Hacer caso omiso

de la profilaxis individual, es obra de una crasa ignorancia o de una enfermiza negligencia. El hábito de la higiene significa previsión y, por consiguiente, acierto. Luego, cultivar esta costumbre, supone una garantía de normalidad en el proceso vegetativo y, por ende, en el disfrute de una perfecta salud.

En la mujer, por ejemplo, es no sólo una necesidad imperiosa, sino un deber ineludible. ¿Ignoran, acaso, las señoras, que la mayoría de los recién nacidos atacados de conjuntivitis purulenta lo debieron únicamente al paso por un medio infectado? Sabido es que la infección puede ser fácilmente transmitida a la prole. Luego, no sólo por la propia salud, sino por la de los hijos, todas las señoras están obligadas a realizar la higiene personal íntima.

Con la práctica de lavajes diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform, bactericida excelente, inodoro e inofensivo, habrán eliminado las señoras los peligros indicados y un sinnúmero de enfermedades propias del sexo, que, generalmente, hallan su punto de partida en una descuidada «toilette» íntima.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.



HAY QUE BUSCAR LA ENERGIA EN EL CENTRO DE LA TIERRA

La principal fuente de energía, el carbón de piedra, se acaba, y el petróleo con mayor rapidez, y sin algo que nos proporcione energía no puede vivir la humanidad. ¿Adónde hemos de acudir?

El viento, las olas, las mareas, poco más de lo que nos dan pueden proporcionarnos en el porvenir, si bien mucha de la fuerza del agua se pierde, pero la energía del agua tiene su limite.

Hay, sin embargo, una fuente que nos puede procurar mucha energía: el empleo directo de los rayos del sol; pero este es un problema que aun está por solucionar y en cuya solución se tienen grandes y fundadas esperanzas.

Pero aun hay otra fuente de energía a la cual, hasta ahora, apenas se ha acudido.

Nos encontramos sobre un verdadero horno. A medida que se profundiza en la superficie de la tierra la temperatura aumenta, y es inconcebible el calor que debe hacer en el centro de la tierra; una temperatura de miles de grados.

Los volcanes nos dan una idea de la fuerza destructora de esta temperatura y de la energía constantemente perdida; pero no solamente se pierde esta fuerza por los volcanes; la tierra está constantemente dando calor, noche y día, de lo que no nos damos cuenta, pues no distinguimos entre el calor de los rayos del sol y el producido por la tierra, calor no despreciable este último, pues en el curso de un año es capaz de derretir una capa de hielo que envolviese a todo el planeta con un espesor de diez centímetros, lo que representa una fuerza de 1,25 caballos por hectárea.

Para los fines prácticos esta energía no tiene uso, pues para ser útil es necesario que la temperatura sea diferente a la del ambiente que la rodea; pero si empezamos a profundizar en la superficie de la tierra, encontraremos esa energía en forma de calor.

Este calor no está igualmente repartido por todo el planeta; en las regiones volcánicas es mucho mayor. En las cercanías de Lardarello, Italia, basta hacer un agujero en la tierra para obtener energía en forma de gases y vapores, y en la actualidad más de 10.000 caballos de fuerza se convierten en energía eléctrica.

Sir Charles Parson propone que se vaya a buscar esta energía horadando la tierra hasta una profundidad de veinte kilómetros. Esta empresa es dificilísima, pues cada cinco kilómetros que se fuese descendiendo la presión atmosférica se duplicaría y exigiría esta obra la instalación de esclusas cada dos kilómetros.

Además, hay que tener presente que la temperatura va aumentando a medida que se profundiza hacia el interior de la tierra, y, por consiguiente, a los pocos kilómetros de profundidad el calor sería insoportable pero el sabio Parson propone un aparato refrigerante: dos grandes tubos de acero unidos a cada kilómetro aproximadamente formando un anillo lleno de salmuera que por la natural circulación ayudada por bombas eléctricas llevaría el calor hacia afuera. Cada kilómetro habría un cambio de calor del anillo superior al inferior, por medio de un aparato regenerador compuesto de varios tubos pequeños. La salmuera circularía en los superiores y la de los tubos inferiores pasaría a través de los espacios alrededor de los tubos. En la parte superior y en lugares intermedios, la salmuera se enfriaría por medio de aparatos refrigeradores.

Según Parson, el costo de abrir una boca de 20 kilómetros de profundidad costaría 25 millones de duros y en esta obra se emplearían unos treinta años.

Supongamos que se hiciese tal agujero. ¿Qué encontraríamos en su fondo?

Un agujero que atravesase la tierra de polo a polo tendría 13.000 kilómetros de largo, profundidad de la que no podemos darnos cuenta, pues el agujero más grande que hay en el mundo no tiene más de 2.500 metros.

Hay un dato que se conoce, y es que la materia que se encuentra en el centro de la tierra es mucho más pesada que la de la superficie, casi el doble, lo que se explica fácilmente, pues es natural que las substancias más densas tengan mayor tendencia que las otras a gravitar hacia el centro. Ya hemos hecho notar que la temperatura va aumentando a medida que se va profundizando, pero no es posible que continúe así aumentando hasta el centro de la tierra.

Podemos imaginarnos la condición interna de la tierra por los fenómenos que observamos en su superficie. Los terremotos, por ejemplo, nos enseñan mucho. La velocidad ha sido medida, y los resultados indican que el interior de la tierra es sólido y no líquido.

Las mareas también nos lo afirman. Si la tierra fuese líquida con una ligera capa sólida no habría mareas, porque la tierra subiría y bajaría al mismo tiempo que el agua.

Por otro lado, la tierra tampoco es completamente rígida, pues si así lo fuese las mareas llegarían al máximum. Por la observación de las mareas se saca en consecuencia que se encuentra entre los dos extremos. Según lord Kelvin, la rigidez de la tierra tiene un término medio entre la del vidrio y el acero; pero según los últimos estudios, es vez y media la del acero

Tratándose del agujero que se quiere horadar, hay que tener en cuenta que la fuerza de gravedad varía dentro de la tierra. Si nuestro planeta fuese una esfera completa de densidad uniforme, el peso de los cuerpos iría disminuyendo hasta llegar al centro, en donde no tendrían peso alguno.

Supongamos un agujero hecho de polo a polo y que por uno de sus extremos dejásemos caer una piedra. ¿Qué sucedería?

Al cabo de una caída de tres cuartos de hora llegaría al otro extremo del agujero, y desde allí volvería a caer al punto de partida para volver a empezar, como un péndulo en su movimiento de vaivén.

Debido a la mayor densidad de la materia terrestre en el centro, la fuerza de gravedad aumenta a manera que vamos profundizando, y se calcula que este aumento continúa hasta una profundidad de 1.450 kilómetros, en donde alcanza el máximum, es decir, 6 por 100 más que su valor en la superficie.

Todos estos datos y otros más hay que tenerlos presentes para llevar a cabo el proyecto de poder aprovecharnos de la energía que representa el calor interno de la tierra, y recordar que la prosperidad y el atraso de las naciones no depende tanto de sus recursos naturales, sino del ingenio y el trabajo que el hombre emplee en aprovecharlos.

Rusia y China tienen enormes riquezas en su suelo y subsuelo; su lastimoso estado no se debe a la falta de recursos, sino a que sus habitantes no saben emplearlos, no se saben aprovechar de ello.

Nuestras fuentes de energía, las minas de carbón y los pozos de petróleo se agotan, y la falta de esos productos ha de ser fatal para la humanidad, si ésta no tiene ingenio para explotar otros manantiales de riqueza.

Estos existen; existe uno inagotable; a nuestros pies hay un horno que da intensísimo calor que representa millones de millones de caballos de fuerza.

La energía está ahí, en el centro de la tierra; procuremos utilizarla.



Numerosas damas distinguidas

que ostentan una hermosa tez, blanca y suave, y que emanan un inconfundible y delicado perfume, deben estos encantos a los finísimos productos

SUPREMA

Polvo Grasoso de adhererencia perfecta. Realza los encantos femeninos, confiere blancura a la piel y la hace agradablemente tersa. La caja............... $ 1.10

Agua Colonia. Refresca la piel. Por la originalidad de su perfume se ha hecho la preferida de toda persona de gusto delicado. El frasco................ $ 2.20

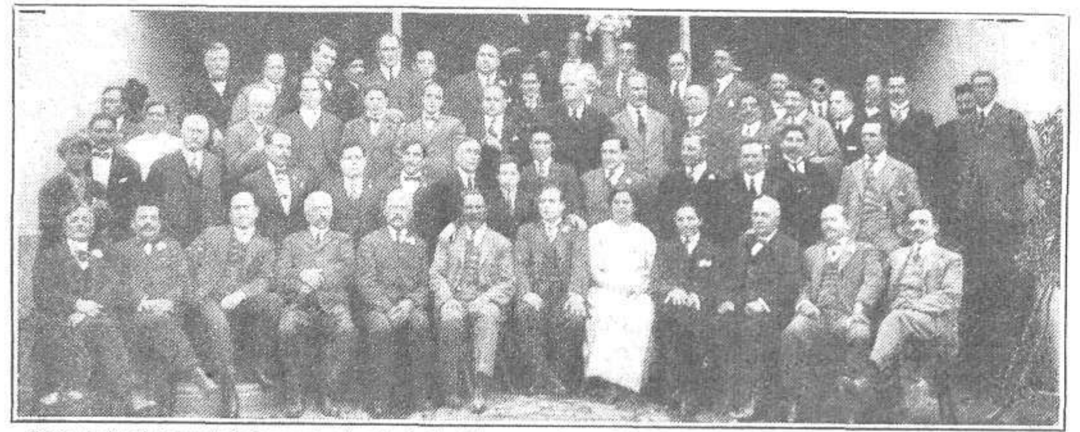
DE VENTA EN TODAS PARTES

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA

P. Burs & Cía.

BOLIVAR, 1725 — Buenos Aires

NOTA: Enviamos muestra gratis del POLVO GRASOSO «SUPREMA» a quien lo solicite.



Concurrentes al banquete dado por el señor Alejandro Elguero en honor del médico de esta localidad doctor Miguel T. Barbich.

LA UTILIDAD DE LAS GAVIOTAS

El exacto conocimiento de la alimentación de las aves tiene gran importancia para el agricultor, pues sabe cuáles son las aves que le benefician y cuáles las que pueden perjudicarle.

El doctor Collinge se ha dedicado durante los dos y medio años últimos a estudiar las aves marinas con relación a la agricultura y la piscicultura, y los resultados de sus estudios han sido de gran interés.

Aunque la obra del doctor está lejos de ser terminada, se han visto ya los frutos con respecto a una de las especies examinadas, la gaviota de cabeza negra, «larus rillibundus».

Esta especie ha sido elegida por haber aumentado considerablemente en los últimos veinte años, y por considerarse como una de las aves más peligrosas para la pesquería y la agricultura. Lo contrario se ha comprobado examinando el estómago de quinientas de estas gaviotas, y se ha visto que estas aves son utilísimas y benefician grandemente los intereses del hombre.

Nada menos que el 22 por 100 de sus alimentos se compone de insectos perjudiciales al hombre: los gusanos de mar figuran con un 18,5 por 100; peces comestibles, 11,5; no comestibles, 9 por 100; crustáceos comestibles, 4 por 100; no comestibles, 10 10 por 100; equinodermos, 2,5 por 100; cereales, 2,5 por 100.

Esto concuerda con un examen semejante llevado a cabo en el estómago de estas mismas aves en 1908, por el profesor Newsteed, que en una sola ave encontró nada menos que 400 típulas y 1.600 huevos de estas mismas. En otra serie de gaviotas examinadas en Cumberland, el cuarenta y dos por ciento de los estómagos contenían larvas de clatéridos y típulas, ambos serios enemigos para el agricultor.

El doctor Collinge ha examinado catorce especies de aves marinas representadas por tres mil ejemplares.

EN EL CORAZÓN DE LONDRES



HOTEL CECIL

el Hotel que ofrece el mayor confort y lujo en Londres

SITUACION ideal, dominando el Támesis y el Victoria Embankment. Exquisitamente amueblado y decorado, pudiendo alojar a 800 huéspedes. Fácil acceso a los centros comerciales, marítimos, y a los grandes almacenes, teatros, estaciones terminales, etc. Cocina inmejorable. Toda clase de comodidades y confort de lo más moderno.

Para la Tarifa dirigirse al Gerente

Cablegramas: "Cecelia, London"

De Llavallol

Alumnos de la Escuela de Agronomía de Santa Catalina egresados de peritos agrónomos durante el año 1921.

¡tete, mama, tete!

¡Qué satisfacción para la madre poder atender el dulce llamado, sin temor y por más que éste se repita! Millares y millares de madres argentinas conocen esta incomparable dicha gracias a la



CERVECERIA PALERMO S. A. BUENOS AIRES



Al que escriba una comedia le esperan las sorpresas más desagradables en el caso de que llegue a estrenar.

Será difícil que lo silben y se arme una bataola descomunal si la obra no agrada. La cultura del público porteño no tolera manifestaciones ruidosas y... pedestres. Al contrario: habrá aplausos, le dirán que hable y el pobre hombre se hará la ilusión de haber dado en la tecla y que su comedia irá unas cuantas decenas de noches.

¡Pero al día siguiente ni un alma!

Hablo por experiencia, así que sé lo que digo.

Una comedia puede haber costado un mes de trabajo, un sinnúmero de ansiedades y total llegará a producir de setenta a ochenta pesos en tres o cuatro noches!

Los artistas empiezan a mirar de reojo al desgraciado autor, se hacen los distraídos cada vez que lo ven llegar y le dan las buenas noches como si tuvieran mucho que hacer.

Los pobres tienen razón: han perdido el tiempo, y el tiempo en el teatro es *oro como en todas partes.*

He adquirido tanta práctica en el conocimiento de las caras de la gente de teatro que para mí es suficiente entrar al «foyer» y ver al empresario de gastos para sentenciar con toda exactitud.

—¡Esta noche lleno completo!... ¡Medio teatro!... ¡Tres filas de plateas!...

Al lleno completo corresponde un fuerte apretón de mano y un solícito interés para mi salud:

—¡Qué me dice, amigazo!... ¿Cómo le va a usted?... ¡Usted parece un roble!... ¿Cuando nos escribe otro trabajito como éste?

Si el susodicho personaje, por lo contrario, dice secamente:

—¡Hola!... ¿Qué tal?... Buenas noches... —no puede haber duda; mitad de la platea.

Ningún saludo, animada conversación con un tercero... Entonces tres filas de plateas... ¡y gracias!

Los apuros de autor no terminan ahí... Debe pasar bajo la crítica de los diarios, que... fraternalmente lo revientan, lo tratan como a un cuadrúpedo, porque si el público hace profesión de cultura, los diarios, por ley de contraste, se comportan al revés.

No todos... Eso sí... Pero muchos.

Lo menos que le pueden decir es lo siguiente: animal, bruto, ignorante, cretino, reblandecido, chocho, pedazo de tocino ambulante. En una palabra, triunfo completo, desde el punto de vista económico y moral.

Sin embargo, como los diarios hablan, bien o mal, pero hablan, y como por las calles se ven cartelones de tres o cuatro metros que anuncian en letra de molde el «Gran éxito» de tal o cual producción, los acreedores se despiertan.

Cuentas viejas, olvidadas, cuentas de antes de la guerra reaparecen y vienen acompañadas con cartitas melosas.

« Hemos leído con verdadera satisfacción los favo-
« rables resultados conseguidos por usted en sus últi-
« mas producciones teatrales y cumplimos con el deber
« de felicitarle. Convencidos de que sus condiciones le
« permitirán saldar la pequeña cuenta que nos adeuda
« todavía, nos permitimos invitarle a pasar por esta
« su casa con el objeto de chancelarla a la brevedad
« posible, pues sería para nosotros sumamente doloroso
« tener que ocurrir a otros medios para hacerla
« efectiva.»

¡Otra amargura más que remata las críticas de los diarios y la... ausencia de público!

Es inútil intentar convencer a los señores que «han leído con verdadera satisfacción los favorables resultados conseguidos por nosotros», demostrarles con la liquidación del Círculo o Sociedad de Autores... ¡que no hubo tal resultado!... ¡Qué esperanza!...

Se sonríen:

—¡Hágase el chiquito ahora!... ¡Nosotros también, cuando los negocios van viento en popa, lloramos que no se gana nada, que apenas si se cubren los gastos!... ¡Sin ser comerciante ha aprendido usted los moditos del oficio!

Sin embargo hay que encontrar una que otra *fuente de recursos*, porque estamos atravesando unos tiempos tan curiosos... Parece que hay olor a quemado en el aire.

Hace unos días que voy ojeando los avisos de los «profesionales pedidos» en los diarios de gran circulación. Son limitadísimos los «profesionales pedidos» en comparación de los «ofrecidos».

Casi estoy por decir que todos los que se refieren a ofertas de trabajo se han reducido de una manera notable, lo que, lejos de constituir un síntoma favorable, es todo lo contrario.

No quiere decir que todo el mundo haya encontrado en que ocuparse, sino más bien que nadie piensa más en ocuparse en algo.

En los «profesionales pedidos» casi siempre se buscan contadores, violinistas, violoncelistas y dependientes idóneos. Especialmente señoritas para orquesta.

El otro día leí, sin embargo, algo que podía venir al caso para mí:

«Profesor de grado elemental, que sepa francés, se necesita.»

Profesor de grado elemental me parecía muy poca cosa, pero más abajo había otros dos avisitos más interesantes:

«Se necesita profesor de latín e historia antigua.»

Item más:

«Señor extranjero desea aprender el idioma castellano.»

No tengo pretensiones de saber castellano, pero para enseñar a hablar a un extranjero, lo poco que sé basta y sobra.

Empecé por visitar al que necesitaba lecciones de latín.

Serían las ocho de la mañana; sin embargo delante de la puerta de la casa donde vivía el señorito que ignoraba el idioma de Virgilio parecía que hubiese una manifestación para celebrar el triunfo de la fórmula Cantilo-Solanet.

¡Quién iba a pensar que existieran tantos latinistas en Buenos Aires!

Las escaleras estaban atestadas de gente como en una agencia de colocaciones. Hombres de todas clases y razas, desde los rubios alemanes a los italianos de pura cepa, todos con sus trajes número uno, quiero decir, con lo mejorcito que tenían... Trajes de corte anticuado, corbatas deshiladas, cuellos de un colorcito gris perla y camisas cuya resistencia al lavado había llegado a sus extremos límites.

Unos cuantos que rozaban ya los grados más piadosos de la miseria se presentaban envueltos en sus harapos empapados de tierra y sudor.

Esos pobres, sin duda, eran los que mejor sabían *latín e historia antigua. De lo contrario estarían en* otras condiciones.

La escena me interesó sobremanera.

En lugar de retirarme en vista del sinnúmero de rivales, procuré abrirme paso. No tuve dificultades de ningún género. Viéndome con cara de hombre regularmente alimentado me dejaron pasar, pues no podían temer competencia ninguna y llegué, por una escalerita no muy larga, hasta la puerta del departamento meta de tantas aspiraciones.



Una señora corpulenta obstruía la puerta y tomaba declaración a los candidatos.

¡Pobres literatos, pobres enamorados del clasicismo, que gastasteis los mejores años de vuestra juventud en interpretar la Eneida, las Geórgicas, las Odas, las Metamorfosis!... ¿Qué os ha quedado de Virgilio, de Horacio Flaco?... ¡Lo flaco, nada más!...

He dicho que la señora corpulenta estaba tomando declaración a los candidatos. Por supuesto la señora no sabía cuales podían ser los documentos que dieran fe de la competencia de cada cual y se limitaba a inquirir, como lo habría hecho si se hubiera tratado de elegir a una cocinera o una mucama:

— Pero... ¿usted sabe su obligación?

— ¡Como no voy a sapere, signora!... He sido bastante año libero decente de ladino en Uropa, donde, sabe, no se va con chicas...

— ¿Y qué se ha creído usted que aquí no hay personas decentes? ¿Se piensa que los decentes están en su país nada más?... ¿Dice que allá no van con chicas? ¡Pues acá tampoco!... No preciso sus servicios. Y aprenda a hablar.

— Pero, señora... Escuche...

— ¡Le digo que no preciso sus servicios y basta!... ¡La facha del decente!... ¿Y usted?...

El interpelado temblaba bajo la mirada tremebunda de la mujer corpulenta, que no se dignaba admitir en su casa a esos pobres cultores de las letras y los mantenía a raya ahí mismo en el descanso de la escalera.

— Yo, señora, he cursado lo estudio del semenario de mi pueblo...

— ¿Del seminario, dice?

— Del semenario...

— ¿No será usted un cura que ha tirado la sotana?

— ¡Qué esperanza!...

— Comprendo... No dudo de que sabrá usted muy bien el latín, pero me parece que mi hijo no ha de comprender gran cosa de lo que usted le enseñe... Es usted muy extranjero todavía...

— Yo hablo castilla... es decir... la conosco per gramática... Mi falta la prática que es cosa de nada...

— ¿Le parece?... ¡Cómo son de engreídos ustedes!... De todas maneras déjeme su dirección... Mi marido irá a tratar con usted...

Evidentemente el pobre no se atrevía a darle por dirección la pieza número quien sabe cuantos del conventillo en que se hospedaba y no se cansaba de repetir:

— Faltaría más... Camás puodo permitir que su siñor esposo si molesti... Dícame el día, la hora que ti fa piacere e tendrás a tus órdenes a Antonio Debrito, un servidore...

Como no había manera de hacerle cambiar opinión, la señora tuvo que decirle que estaba bien, que se presentara dentro de unos días...

El pobrecito se fué desalentado.

Otros cinco o seis brazos se tendieron hacia la señora, que hizo un movimiento instintivo de defensa, como si tuviera miedo de ver invadido su domicilio.

— ¡No atropellen!... ¡Vayan despacio! No puedo escuchar más que uno a la vez.

— ¡A mí primero, señora, a mí!...

— ¡Cállense, de lo contrario me retiro! ¿Qué se piensan, que estamos en un mercado?

Estas palabras hicieron el efecto de una ducha fría sobre aquellos entusiasmos. Todos escribían sus nombres y apellidos en pedacitos de papel, que la señora recogía, prometiendo a todos los postulantes la visita del marido.

Yo era el único que me mantenía apartado y serio, acariciando a un perrito faldero, malísimo con todos esos pobres diablos y bastante amable conmigo, no sé si en consideración a mi calma o al traje.

La señora por fin me vió a mí, y me hizo una sonrisa que, traducida, quería decir:

— ¡Vea usted en que lio me encuentro para elegir a un maestro de latín!...

Ni se le ocurrió lejanamente, que yo también me iba a ofrecer como los demás: tan es así que dijo:

— ¿Por quién preguntaba el señor?

— ¡Nada, señora!... Yo también soy profesor de latín, pero como veo que tantos otros colegas se me han adelantado, me voy.

— ¡Al contrario, señor, al contrario!

— No, señora... Cuando mucho yo podría tener apetito; éstos tienen hambre... Atiéndalos...

De un brinco gané la puerta de calle, acompañado por una mirada de sincero agradecimiento que me tributaron los demás. Me prendí del primer tranvía que pasó y que podía llevarme a la residencia del que necesitaba un maestro de castellano.

No éramos tantos los aspirantes como los profesores de latín; lo que me extrañó.

— ¿Es posible que sean tan pocos los profesores de castellano?

Una muchachona me explicó el fenómeno en forma no muy cortés que digamos, pues en cuanto me vió se echó a reir.

— ¡Usted será otru maestru de castellanu!... ¡Mire que había habidu gente de letras en esta Buenus Aire!...

— ¡Y qué hay!... ¡Qué le pasa, rubia!... ¿Por qué no lo enseña usted?...

— ¡Faltaría más!... ¡Para morirme de hambre!... Yo me ganu casa y comida a más de mi sueldu y me ríu de los que se la dan de sabios... ¡Total, no tienen en que caerse muertos!... Arriba están esperandu otrus seis o siete profesores comu usted... ¡Hace una semana que esta casa se parece a una academia!

No quise seguir la conversación con esa endemoniada mujer y me fuí arriba, donde un señor de porte y trato distinguidísimo había hecho alinear a los candidatos y los estaba estudiando uno por uno.

Parecía fastidiado.

En cuanto me vió se dirigió a mí.

— Monsieur?

— ¿Es aquí que necesitan un...?

— Monsieur aussi? En fin... je suis charmé de vous voir... Je voudrais apprendre la langue espagnole avec des conversations... Moi... je suis... ru... ruso... Nous... harem... n'est pas? un change... Ustó aprenderá idioma ruso, moi el idioma du pays...

A pesar del «harem» que prometía el ruso, me pareció que el negocio para mí no era muy conveniente, lo que no fué obstáculo para que aparentara la más profunda satisfacción... y le apretara cordialmente ambas manos:

— Perfectamente, caballero... Queda entendido... Un par de veces por semana podremos...

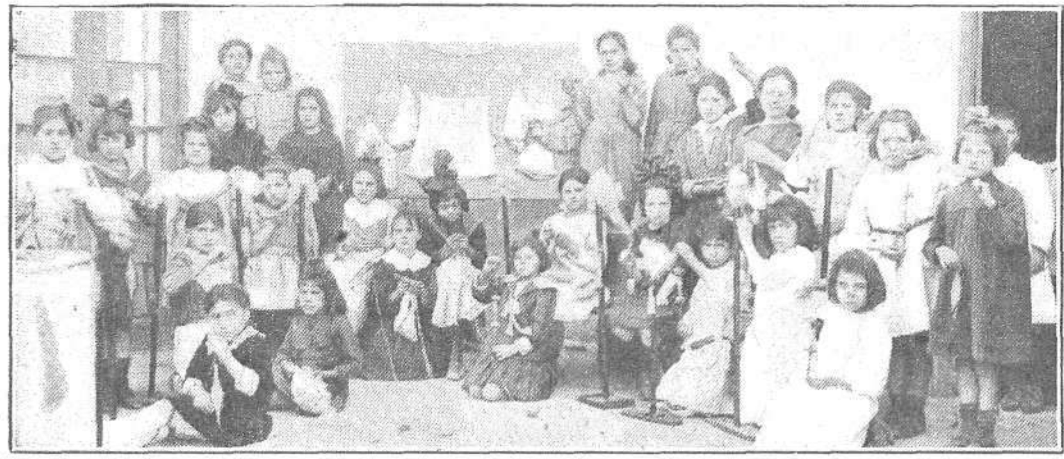
— Miércoles y... vendredí... de 16 a 18...

— Eso es... Aquí en su casa, ¿verdad? Celebro haber encontrado la oportunidad de aprender un idioma tan dulce...

— No tant com el castellanó.

— ¡Off!... Muchisimo más...

Y le dije ese — off, — desinencia rusa tan frecuente, en la seguridad de que le agradaría. Solamente que yo la tomé por interjección... Si me equivoqué... ¡paciencia!... ¡También, en la primera lección, no se puede pretender un gran adelanto que digamos!...



Las alumnas de la escuela N.º 8, que dirige la señorita Angela Gatto, en la exposición de labores manuales que se realizó para presentar los trabajos hechos por los alumnos durante el año.

EL PAPEL, LA PLUMA Y LA ESCRITURA

Al principio del mundo se escribía en piedra o en ladrillo; luego se usaron planchas de cobre o de plomo y tablillas. Después se escribió en las hojas de los árboles o en el «líber», corteza interior de ellos, y de aquí proviene el decir una hoja de papel. Fué en tiempo de Alejandro Magno cuando se inventó el papel y lo hacían de un junco de Egipto llamado «papiro», de donde viene el nombre de papel.

El pergamino propiamente tal es de piel de carnero; el de becerro se llama vitela. Hasta el siglo XV no se empezó en Europa a fabricar papel con trapos viejos. El papel de estraza se fabricó en Inglaterra en 1588 y el papel para escribir e imprimir, en 1690.

Los antiguos preparaban la tinta para escribir con corazón de pino y goma. En tiempo de Plinio se componía con hollín y goma mezclados. Los emperadores de Oriente usaron para firmar la tinta encarnada, la cual era sagrada.

La tinta de imprenta fué inventada, según los holandeses, por Lorenzo Cóster, natural de Harlen.

Primero se escribió con punzones de madera y de marfil, después con cañas; desde el siglo XV con plumas de aves. En 1830 se inventaron las plumas de acero.

Es inútil contradecir; basta *contrapensar*.

Para llegar pronto hay un buen medio: ir siempre a sitios que estén cerca.

Jacinto Benavente.



Banquete servido en honor del personal del Banco de la Nación con motivo de la reciente apertura de una sucursal en esta localidad. En ángulo: Señor Pablo Eiras, que ofreció la demostración.


VINO EMBOTELLADO
BENEGAS H^{NOS} Y C^{IA}
TRAPICHE
Trapiche
RESERVA
Del nombre que Vd. pronuncie al pedir vino, depende la calidad. Diga:
TRAPICHE
y obtendrá el mejor vino de mesa.
Benegas Hnos. y Cía. Lda.
Soc. Anón. Industrial y Comercial
771, FLORIDA, 771 —Buenos Aires
Unión Telefónica 1752 y 7365, Avenida.
Cooperativa Telefónica 3708, Central.
RGermino

LA MODA AL DIA

POR LUZ Y SOMBRA

La misma prodigalidad con que se anuncia la moda del próximo invierno en los vestidos para salir y en los de etiqueta rige en las prendas para entrecasa.

La elegante moderna tiene hoy 5 modelos de batones para 5 diferentes momentos de la jornada; éstos son: la «liseuse», el «saut-de-lit», el batón o «deshabillé», la «prenda para entrecasa» y el «tea-gown».

La *liseuse* se hace generalmente en crepe de chine o en zenana, forrada con franela para el invierno, orlada con cisne y adornada con bordados originales, preferiblemente chinos. La «geisha» reproducida en ésta página ofrece un lindísimo motivo para estos bordados a punto hierba. Nuestras lectoras podrán sacar el dibujo valiéndose del lápiz Recko, en la forma ya explicada anteriormente. Para una «liseuse» de corte japonés se necesita 1 m. 75 de zenana.



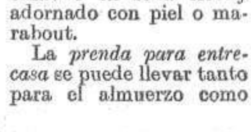
"Liseuse" en crepe de chine blanco con bordados azules y borde de cisne. Cinta moiré azul.

"Deshabillé" en voile nieve con plissé. Cinturón de satín.



El tea-gown, crepe marocain violeta, con cinturón de jais. Echarpa de puntilla violeta.

El *saut-de-lit* es también de zenana y es una derivación del kimono japonés. Las características de esta prenda son: cuello grande doblado, o cuello a capuchón, o sin cuello y, en este caso, terminada por un biais de 5 cm. de ancho, todo alrededor. Es muy cruzada de un lado y abrochada con un solo botón, o ceñida por una cordelière. Las mangas son muy anchas. El «saut-de-lit» se confecciona con «Golconde» o «Delhi», dos clases de zenana, o en «clocky chinois», que es un zenana con grandes medallones chinos bordados en un tono que contraste con el del género. El kimono «saut-de-lit» de nuestro grabado es en «clocky chinois» (2m. 60 para persona delgada) con bordes de cinta de satín negro (4m. 25 de cinta).



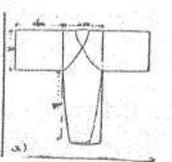
El *deshabillé* es un batón elegante, en crepe de chine o en seda clocky adornado con piel o marabout.

La *prenda para entrecasa* se puede llevar tanto para el almuerzo como para un te intimo y el *tea-gown*, que es más elegante y de más vestir que aquélla, se puede usar en casa para una comida entre amistades sin etiqueta. Ambas prendas son de muselina de seda o de crepe fino. El plissé acordeón, que no es más de moda para los vestidos para salir, reina ahora en los deshabillé a túnica, los cuales son completados por bandas muy anchas de crepe bordado, o capas de muselina bordada o puntilla. Estas capas, algunas veces, llegan por el dorso hasta el final de la túnica, en forma de cola.

Con una pollera de satín o de crepe liso se puede hacer una prenda para entrecasa sobreponiéndole una blusa-kimono cuya espalda caiga en forma de capa real (véase el grabado). Para esta blusa se necesita 1 m. 75 de crepe con bordados japoneses. Una abertura forma el escote, según indica el grabado mismo. El borde delantero es fruncido sobre la pollera. Alrededor del cuello y de la capa corre un borde de cisne o de marabout.

Los mantones españoles, combinados con vestidos sencillos en voile plissé, forman lindísimos tea-gowns.





El "saut-de-lit".



El bordado con cuentas de madera resulta de efecto lindísimo en los batones elegantes.

Motivo para bordados a punto hierba (tamaño natural).

La "prenda para entrecasa".


TE
BAGLEY
TE
BAGLEY
En verano, porque constituye una deliciosa bebida refrescante, es más rico aún el aromático y puro
TE BAGLEY
N.º 1. — Etiqueta roja — EXTRA SUPERIOR.
N.º 2. — » azul — ESPECIAL.
La selección de sus hojas exentas de polvo y el exquisito aroma de la infusión preparada con ellas, comprueba que es de la mejor calidad.
Probarlo es adoptarlo.
Al tomar TE BAGLEY acompáñelo con las finas GALLETITAS sin azúcar
MILK (Leche)
de la misma marca.
GALLETITAS
MILK
BAGLEY

De Pérez Millán



Cuadro filodramático Los Andes que tomó parte en la velada que se realizó en el salón del Club Brisas del Plata contribuyendo grandemente a su éxito.



¿Por qué es la Victrola el instrumento que mejor se adapta a su hogar?

Existe, naturalmente, una razón para que los más grandes artistas del mundo impresionen discos exclusivamente para la Victrola.

Esta razón es la propia Victrola—la fidelidad absoluta con que este instrumento lleva al hogar las manifestaciones más sublimes del arte musical.

Por consiguiente, la Victrola es el instrumento que satisfará todos sus gustos musicales, el instrumento que le proporcionará muchos ratos de solaz y de esparcimiento y que hará las delicias de Vd., de su familia y de sus amistades.

En la Victrola puede oir las mejores romanzas de ópera, piezas de banda y orquesta, composiciones tocadas por los más famosos concertistas, números alegres, piezas religiosas, recitaciones, etc.; en una palabra, la Victrola es un verdadero manantial de música donde todos pueden hallar la felicidad y el goce inefable que siente el espíritu ante las manifestaciones del divino arte.

Tenemos Victors y Victrolas cuyos precios están al alcance de todos los bolsillos. Cualquier revendedor de la Victor se complacerá en enseñarle estos instrumentos y en tocarle los Discos Victor.

Escríbanos solicitando los primorosos catálogos de la Victor, la Victrola y los Discos Victor.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J., E. U. de A.

Revendedores en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay

Comerciantes Victor al por mayor

PRATT Y CÍA.
Sarmiento, 626-636 Buenos Aires

DELLAZOPPA & MORIXE
Plaza Independencia 733, Montevideo

LO QUE SIGNIFICA EL AUTOMOVIL

Hace ya relativamente mucho tiempo que los coches y camiones automóviles dejaron de representar un objeto de placer y de lujo, para convertirse en uno de los elementos indispensables a la civilización contemporánea. Como vehículo de pasajeros y como medio de transportar mercancías, el automóvil ha tomado puesto principalísimo entre los recursos más necesarios de todo país civilizado.

Durante el último año, más de 6.800.000 ciudadanos yankis aumentaron en un 57 por 100 su capacidad productiva; más de 2.300.000 familias han podido establecerse en los suburbios o mejorar la situación de sus viviendas, y un ejército de trabajadores que no baja de 1.600.000 almas se ha ido a trabajar a los campos. Esa es la obra efectiva del automóvil de pasajeros, como lo atestiguan millares de contestaciones a una tarjeta circular sobre la materia.

El cuestionario fué hecho por la «National Automobile Chamber of Commerce in New York City», y se distribuyó entre los tenedores de licencias para manejar automóviles, en diez Estados de la Unión, a saber: California, Iowa, Massachusetts, Minnesota, Nebraska, Nueva York, Ohio, Texas, Virginia y Wyoming. En la tarjeta circular se inquirían los siguientes puntos: ocupación del propietario del automóvil, total de millas que recorre cada año por necesidad y por placer, en qué medida han aumentado sus negocios debido al servicio que le presta el automóvil, y en qué forma el uso del automóvil ha intervenido en su vida doméstica.

Más de noventa por ciento contestaron que usaban el automóvil más o menos para negocios, y los demás dijeron que tenían automóvil exclusivamente para pasear. La capacidad productora de los poseedores de automóviles resultó aumentada en 56,7 por ciento. Algunos contestaron que el aumento de su capacidad productora había sido pequeño, pero esto quedó largamente compensado con el testimonio de los agricultores, quienes declararon haber ganado nada menos que setenta por ciento en la dicha capacidad. Por lo que respecta a los agentes viajeros, a los médicos y a otros profesionales, sus ganancias se han duplicado, triplicado y en algunos casos cuadruplicado, gracias al poderoso auxilio que les presta el automóvil.

La mayor ganancia en productibilidad se nota en la población rural. Hay en los Estados Unidos 2.367.000 labradores y agricultores que poseen automóviles. Las contestaciones de éstos acusan un aumento de 68 por 100, lo que equivale a la adición de 1.600.000 labriegos.

La situación difícil y peligrosa en que se están viendo las ciudades populosas de casi todo el mundo, se habría hecho ya totalmente insoportable a no ser por los auxilios que el automóvil viene prestando. Treinta y siete por ciento de los propietarios de automóviles en los Estados Unidos, o sean 2.300.000 familias, han podido establecerse en los suburbios de las ciudades o mejorar notablemente la situación de sus viviendas en las afueras, gracias al uso constante del automóvil.

Sesenta y dos por ciento de los propietarios de automóviles usan sus coches en sustitución de ferrocarriles y tranvías cuyas condiciones se han hecho malas como consecuencia de la guerra. El transporte por automóvil tiene ventajas que muy difícilmente podrá igualar vehículo alguno de los hasta hoy conocidos.

No cabe duda alguna de que el automóvil ha modificado la vida moderna en todas sus fases.

BIBLIOGRAFIA

"Iberia". Revista de ciencias. Números 364 a 369. España.

"Ausias March", colección de poesías líricas, traducción de Jorge de Montemayor. Editorial Cervantes. España.

"Arquitectura de la Antropología Social", por Benigno L. Abad y Ortiz. Buenos Aires.

"Nosotros". Núm. 151. Buenos Aires.

"El Pan Nuestro", drama en tres actos, por Ernesto Herrera. Teatro Popular. Moro y Tello, editores.

"Boletín de la Dirección General de Plazas de Ejercicios Físicos". Núm. 5. Buenos Aires.

"Antología General de Poetas Líricos Franceses", traducción en verso por Fernando Maristany. Editorial Cervantes. España.



LA LIQUIDACION
DE
TRAJES HECHOS
de la CASA M. ALVAREZ es un acontecimiento notable, impuesto por la inminente necesidad de proceder a la
Supresión Total de la
Sección Confecciones
debido al gran aumento de nuestra venta de trajes de medida.
Con este motivo se han efectuado
GRANDES REBAJAS DE PRECIOS
Una visita a los salones de venta de la CASA M. ALVAREZ le demostrará las grandes ventajas que esta Liquidación presenta.
Ocasión Excepcional
TRAJES HECHOS
de casimir de la mejor calidad, en los gustos más selectos y prolijamente confeccionados, modelos de última moda, que vendíamos a $ 80, $ 70 y $ 60
LOS LIQUIDAMOS AHORA A
$ 53 — $ 43 — $ 36
M. ALVAREZ
·B. MITRE·ESQ. ESMERALDA·B. AIRES
ENVIANSE MUESTRAS Y CATALOGOS AL INTERIOR
NO TENEMOS SUCURSAL



El nido.

Plazoleta de un camino. Hay un trozo de piedra, grande y largo, que sirve de banco. Algunos árboles le dan sombra. Se ve a lo lejos la torre de una iglesia. Se va cubriendo el cielo de nubes rojizas, muy ligeras, que parecen trazar un nimbo al sol. La tarde cae. Bulle la vida invisible, cada vez más rumorosa. En este coro inmenso dominan los cantos de los pájaros, que entonan ya su oración del sueño desde las ramas.

Pero los cantos y los ruidos cesan; parece que la Naturaleza ha temblado y enmudecido...

¡Extraño grupo! El que parece jefe se sienta en el banco; toman asiento con él varios otros. Quedan dos en pie, y uno de ellos se descuelga la bota de la cintura y bebe a chorro. Pasa la bota, y todos le imitan. Después reanudan su conversación.

Ellos ríen; pero quien los vea no reirá, porque su aspecto infunde terror. Están armados, y aunque no lo estuvieran, sus rostros son duros, sus miradas codiciosas, sus ropas sucias y sus palabras llenas de sentimientos feroces. Desde luego se les supone lo que son: bandidos. Se dirigen hacia el pueblo a dar un *golpe*, sin duda. ¡Ricos, temblad!

Más que bandidos parecen soldados, según la tranquilidad con que marchan; no sólo se ríen, sino que uno de ellos conta y otros le hacen coro. Se pierden a lo largo de la cinta blanca del camino, dibujándose como grandes manchas negras sobre el fondo rojizo del horizonte. Llevan sus escopetas al hombro o cruzadas a la espalda.

Se pierden al fin; ha pasado esa ráfaga de terror sin dejar vapores de miedo. ¿Miedo? Todo lo contrario. En la plazoleta reina grande bullicio desde que ellos se marcharon: se ha improvisado una fiesta; esos bandidos han hecho felices a muchos seres; un *¡píí! ¡píí!* continuo así lo publica.

—¡Qué buenas gentes!—dicen los pájaros, dejándose caer desde las ramas de los árboles y revolando hasta posarse en el banco—¡qué buenas gentes! ¡Nos han dejado aquí un sin fin de migajas! ¡Dios los haga dichosos!

El banco y los alrededores se van cubriendo... Allí descienden los gorriones; el jilguero de cabeza blanca, y de cabeza negra, el de cabeza rayada con listas rojas y amarillas; el pinzón, que le sigue imitando sus romanzas; el verdecillo, vestido de pardo, blanco y aceituna; el verderón, verde y encarnado, con las timoneras y remeras manchadas de pajizo; el petirrojo, que aprende música por la flauta; la calandria con su lindo collar negro; el hortelano viajador que llega del brazo de las golondrinas, y no se vuelve con ellas de puro gordinflón; el becafigo, que corre y canta — y canta y corre; — las turbas aladas del árbol empolvado del camino, de las huertas que rodean al pueblo, de las viñas y de los cañamares — así los que construyen sus nidos en los sauces, a manera del verderón, como aquellos que los engarzan en los cipreces, a ejemplo del chamariz—todos los habitantes de los zarzales, de los espinos, de los bojes, de los laureles; comedores de gusanos, tragadores de semillas, devoradores de insectos, picoteadores de frutas... ¡Esto es un hervidero de pájaros, un mareo de la vista, un continuo batir de alas y una confusión gritadora de colores!

De pronto cien gritos se unen en un solo clamor: no queda ni un solo pájaro sobre el banco ni en tierra. Una piedra ha caído sobre el banco.

¿Quién ha tirado la piedra? ¿Quién ha de ser? Un chico.

Y entre los chicos del pueblo, ¿quién es el más indicado para realizar esta hazaña? Perico, sin duda.

Viene algo cansado y se sienta. Perico es un chicuelo morenucho, delgado, de ojos muy vivos y fisonomía simpática. Su traje no indica opulencia: una camisa de hilo grueso y un pantalón corto y muy usado. Se diría que Perico era hijo de un pobrete... No es así; sus padres son los ricos del pueblo. Tenían muchas tierras, muchas viñas, muchos olivos, y no se bebía en el lugar más vino que vino suyo; pero desde hace años han empezado a vender toda su riqueza a otros ricachos de la comarca, y se dedican a prestar sobre las tierras y cosechas. Con el guardar mucho dinero se hicieron muy avaros. Dejaron de reparar una soberbia casa que se caía de vieja, y descuidaron a su mismo hijo. Sin embargo, lo querían mucho.

Perico sabía lo que era y lo que debía ser, y esto le daba ciertos aires. Se paseaba por el pueblo como un príncipe de Asturias en *canuto*.

Perico se sentó en el banco y miró a los árboles que habían servido de refugio a muchos de los pájaros. En una rama vió dos que parecían mirarle, como preguntándole sus intenciones. Sin duda que debían conocerle, porque Perico iba y venía mucho por este camino; sin embargo, hasta hoy no había habido ruptura de hostilidades. Perico cogió una chinita y la tiró a los pájaros... Estos huyeron; pero se quedaron en un árbol próximo, vigilantes, como una pareja de orden público.

—¡Ah! exclamó Perico—¡en ese árbol debe de haber un nido!

¡Las ganas que tenía Perico de coger uno! Porque, parece mentira, Perico había matado a pedradas muchos pájaros, pero nunca había cogido una nidada; y dirigióse al árbol, que no era muy alto, y subió gateando con gastante agilidad... En efecto, allí, en el cruce de dos ramas, había un nido; lo cogió; se lo puso entre el pecho y la camisa, y poco a poco fué descendiendo... Temblaba de emoción y de alegría.

En seguida se puso en marcha para su pueblo...

Los rojos celajes del horizonte iban perdiendo su fulgor; los ruidos agradables de la tarde iban cesando; todavía la luz permitía ver los objetos; pero un murciélago que rozó casi la cabeza de Perico anunciaba el crepúsculo.

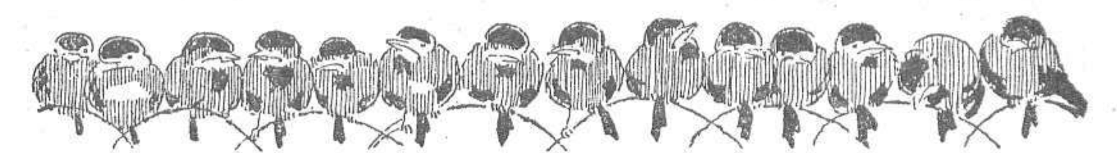
Perico se paraba de cuando en cuando; inclinaba la cabeza sobre la palma de su mano izquierda y se reía.

A su risa contestaban unos *píidos* lastimeros y lejanos, volando, por los raquíticos árboles del camino; por los espinos y zarzamoras lo seguían dos pájaros. Eran los padres. Cuando Perico se paraba, se paraban; cuando él seguía, seguían; pero piaban siempre.

—¡Calle!—dijo Perico, advirtiendo a sus perseguidores—¡habrá tontos! ¿A que se me meten en casa?

¡Qué extraño es que Perico llevase en su mano sin comprenderla una tan grande maravilla como es un nido, cuando los hombres y aun los sabios no la comprenden!

¡Cualquiera se admira de ver un hotel construído a grande coste por muchos artistas y no se ad-



mira de ver la casa de un pájaro! El nido es un palacio chiquito, construído de limosna por el amor. El arquitecto que lo ha trazado ha sido también albañil, carpintero, tapicero y adornista. Todo ello lo hace sin dudar un momento. Los pájaros nacen sabiendo matemáticas. Empiezan a construir sus nidos por cualquier lado, sin armazón, ni andamiaje, ni líneas. Todo lo tienen en su cabeza: sobre la primera hierba seca, sobre la primera brizna de una rama o de una corteza de árbol, sobre la primera hojilla seca, sobre la primera hilacha de algodón que depositen en el cruce de dos ramas, sobre eso se levantará perfectamente equilibrado el edificio. No haya miedo de que se venza, ni se grietee, ni se hunda. ¡Eso se queda para las obras de los hombres.

Llega un día en que dos pájaros necesitan casa, porque han contraído obligaciones: entonces la pareja feliz va buscando un árbol donde retirarse a la vida privada; lo escogen entre ciento, si lo hay, o se acomodan donde pueden, si el país es árido. Escogen quizás el árbol donde por primera vez se vieran, o el zarzal en que más dulcemente platicaran. Los pájaros humildes, como la alondra y el pardillo, se contentan con adosar sus casas a un terrón, en el suelo; las pájaros alocados, como las golondrinas, colocan sus escarcelas lo más alto que pueden, en el alero de un tejado o dentro de un portal, agregándose a la familia del hombre y sujetándose a las horas de cerrar y abrir por la noche y por la mañana... La cigüeña, que vuela tan alto, necesita una torre. Todas las aves conocen las condiciones del terreno en que edifican, y si edifican sobre agua, sus casas serán barquichuelos. Según los enemigos que tienen, así son sus precauciones: unos pájaros cuelgan sus nidos, como cestillos, de las ramas; otros los ocultan en el hueco de un árbol; algunos cosen con filamentos de hierbas dos grandes hojas y se hacen habitación en estos bolsos: y unos los forman redondos, otros ovalados; éstos en figura de pila de agua bendita, otros como retorta de boticario. Todos quieren casa suya y no sabrían acomodarse en la ajena. Sólo el gorrión, insaciable, haragán y batallador, suele conquistar un nido a picotazos...

¡Sin haber aprendido saben lo que hacen! Las paredes exteriores del nido son de materias groseras: las espinas, los juncos, las pajas fuertes, el musgo recio, sirven para esta primera armazón, pero luego viene el tapicero que reviste de hierbecillas, de hilachas, de pluma y de pelo, la bombonera; con el pico reparte el material, con las patas lo mulle, y con el cuerpo, a fuerza de revolcarse, apretando aquí, allojando allá, lo alisa, lo espacia y lo conforma. Este es un trabajo lento, fatigoso... Cuando los pájaros han concluído el nido para sus hijos, en verdad que lo necesitan para descansar ellos.

Desde que la pareja comienza su obra de arquitectura ya no piensa en otra cosa. Se concluyen los vagabundeos y el decirse ternezas, y hasta el comer. Hay que echarse a robar, y la hembra es la más ladrona; va y viene todo el día con algo en el pico, y cuando no encuentra, y cuando tiene que revestir la alcoba, se despluma ella misma lo más suave del pecho. En cambio el macho se pone rendidamente a su servicio. ¡Todo por la familia! —dice— y aunque trabaja poco, no se distrae fuera de casa, sino que está de centinela en el árbol, defiende los materiales reunidos, y da con el pico de cuando en cuando, como crítico de autoridad, el golpe que enmienda y que remata la obra sublime. ¡Qué encajes, qué filigranas, qué primores! Cada nido es una *Alhambra* de arabescos y un rodete de trenzas: pero allí no entrarán ni el agua, ni el sol, ni el viento ni el frío. Cuando se pone la madre sobre las crías, quedan éstas como tesoro de joyero, entre algodones.

Aquella tarde, los dos padres de familia de nuestro nido, habían bajado al festín para llevar algo a sus hijuelos, ya bastante crecidos. ¡Cariño imprudente! Ya no tienen casa.

Perico la lleva en la mano, e indiferente a esta obra prodigiosa (tan admirable como el mundo mismo), sólo mira los pajaritos... Y los mira con sorpresa, con risa, y luego con repugnancia. El había matado muchos pájaros, pero no había visto crías de ellos. Esperaba encontrarse unos pájaros bonitos, chiquitines, con las plumas tan atusadas y tan brillantes como las de los pájaros de notoriedad... Y se había encontrado con cinco pajaruchos desplumados, de enorme cabeza, cuya bocaza se abría y cerraba automáticamente, cuyos cuerpos estaban cubiertos de pelusilla. Cinco piltrafas de carne, que temblaban de inquietud y de frío. Le parecía aquello una nidada de sapos.

Todas sus ilusiones y todo su placer habían desaparecido. ¿Qué llevaba en la mano? ¿Un hogar y algunas vidas? No; un puñado de ramillas secas, inútiles, y algunos renacuajos moribundos.

Por distraerse, cogió una ramita y se entretuvo en metérsela por la boca, y en hurgarles debajo de los aloncillos. ¡Qué contorsiones que hacían los pobres! ¡Qué feos que se ponían!

Al fin, con un además de disgusto, arrojó nido y pájaros al pie de un árbol del camino.

—¡Bah! ¡para qué quiero llevar esto a casa! —se dijo. Y apretó el paso.

Pero retrocedió en seguida, y se colocó detrás del árbol.

Algo que le dió miedo llegaba: un grupo de sombras tumultuosas; sombras negras que adquirían proporciones fantásticas entre las sombras grises del anochecer.

Los bandidos volvían.

Delante de ellos venían una mujer y un hombre. Esta mujer y este hombre se quejaban. Los bandidos les hacían caminar de prisa, picándoles con un cuchillo.

Perico se estremeció de terror: los cabellos se le erizaron; había reconocido a sus padres.

—¡Dejadnos, por Dios, dejadnos! —decía el hombre; —no tenemos más que lo que ya os hemos dado. ¡Lo lleváis todo ya! ¿Qué más queríais que tuviésemos? ¡Es la fortuna de toda nuestra vida!

Una voz, revestida de autoridad, fría y rápida, gritó: *¡Adelante! ¡Adelante!*

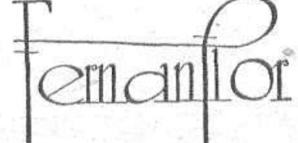
Y todos pasaron.

Perico huyó hacia el pueblo...

A la entrada se quedó clavado en tierra. Furiosas llamaradas brotaban de súbito... Su casa ardía.

¡Y mientras los pájaros revoloteaban en el camino sobre el nido deshecho y sobre sus hijuelos expirantes, él giraba en torno de su casa incendiada, y pedía socorro para sus padres secuestrados!







De Coronel Mom



Comisión de señoritas y caballeros que organizó las grandes romerías populares que tuvieron lugar últimamente en esta localidad a beneficio de la Sociedad de Fomento y Socorros Mutuos.


Agua de colonia Aureola extra concentrada, insustituible para el tocador.
LOTION EAU DE COLOGNE
Loción agua de colonia Brissac. Esmeradamente preparada; entre sus similares no tiene rival para dar belleza y vigor al cabello.
Belleza encantadora ostenta el rostro de toda dama que emplea en su toilette nuestros productos el JABON, la CREMA HIGIENICA y el POLVO GRASOSO
Brissac.
Por su notable adherencia y su exquisito perfume no tienen rivales.
Unicos Concesionarios de los Productos BRISSAC:
L. AUBERT y Cía.
JORGE NEWBERY, 3443-55
Unión Telefónica 2045, Belgrano
En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO
Presidente Franco, 512
En Montevideo (República O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440-42.
En venta en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.
JABON HIGIÉNICO Brissac
MARCA REGIST.
PERFUMERIA HIGIÉNICA Brissac
PARIS-B^s AIRES
POLVO GRASOSO de BRISSAC
PARFUMERIE
CRÈME HYGIÉNIQUE Brissac
Extracto Coeur Joli, de exquisito perfume, usado por las personas chic y de buen gusto.
$ 1.40 la caja
$ 2.00 el tarro

De La Colina



Comisión de señoritas que en nombre de todas las damas de esta localidad hizo entrega de una bandera al Atlanta Colina Club, celebrándose con ese motivo una fiesta interesante.

GREGUERÍAS

Da pena ver cómo se martirizan las paredes con los clavos. Son crucificadas. El Crucificado se proyecta sobre las paredes.

El *whisky* es el árnica del estómago... Sabe a árnica y es grato probar ese sabor como si curásemos el fondo dolorido y desesperado de nuestra alma, lo que en ella hay de herido.

Esa mujer anda como un listón de madera.

¿Por qué el callicida que propala a voz en cuello lo maravilloso de su específico en la plaza pública no cura al pobre pie de cera el horrible callo que le corroe?

El que va en el banquillo de los coches va jorobado y apabullado, como en el banquillo de los acusados. ¡Pobre criatura!

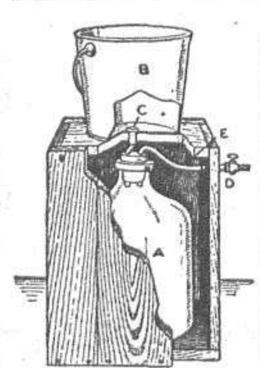
La única alegría de los casados está en asistir a la boda de los otros... ¡Alegría diabólica!

Uno de los temores más grandes de la vida es caerse sobre un cristal y romperle con la cabeza como los *clowns* los discos de seda, con gracia, pero acribillándonos atrozmente.

R. Gómez de la Serna.


La madre que durante la lactancia toma en cada comida este delicioso extracto de malta podrá darle a su hijo la leche sana y abundante que el niño necesita para criarse robusto y hermoso.
GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
Cia CERVECERIA BIECKERT
Africana
negra
El mejor extracto de malta
AFRICANA EXTRACTO DOBLE
En venta en todos los buenos almacenes.
Agencia Johnson Ltda.

Suministro de aire automático para sopletes



Cuando no hay suficiente aire bajo presión para funcionar un soplete en el taller o laboratorio, el arreglo demostrado en el dibujo puede ser hecho rápidamente y suministrará suficiente aire durante 20 ó 30 minutos.

Se construye una armazón de madera como para contener un recipiente de vidrio grande, letra A. Dicho recipiente está provisto de un tapón atravesado por dos tuvos de goma; uno de ellos, el letra E, está unido a una canilla, letra D. El otro pasa por un agujero hecho en el fondo de un balde común, letra B, y está provisto de un tapón de metal, corcho o goma según puede verse en letra C, el cual debe estar ajustado de modo que no deje salir el agua del balde que debe estar lleno.

Así el agua pasará del balde al recipiente forzando al aire a pasar desde el soplete a la canilla D.

TAPONES QUE CIERRAN HERMÉTICAMENTE. — Entre los procedimientos que se conocen para dar a los tapones de corcho la suavidad y la impermeabilidad deseables, he aquí uno que permite dejarlos, no solamente aptos para cerrar herméticamente, sino también inatacables por los ácidos. Dicho procedimiento es el que sigue: después de haber escogido buenos tapones de corcho, se les echa durante algunas horas en una solución de 15 gramos de gelatina o de cola ordinaria y de 24 gramos de glicerina por medio litro de agua. La solución es calentada de 44 a 48 grados. Después de haber retirado los corchos, se les pone a secar a la sombra, quedando así completamente buenos para tapar herméticamente. Para darles la segunda cualidad, es decir, hacerlos inatacables por los ácidos, se les baña en una mixtura de vaselina (2 partes) y de parafina (7 partes), calentada a 40 grados. Se podría suprimir esta segunda operación, agregando a dicha solución de gelatina glicerinada, un poco de bicromato de potasa o de bicromato de amoníaco y exponiendo a la luz los corchos así preparados. La gelatina bicromatada, una vez expuesta, siendo insoluble en el agua caliente e inatacable por los ácidos, dará excelentes corchos para los laboratorios.

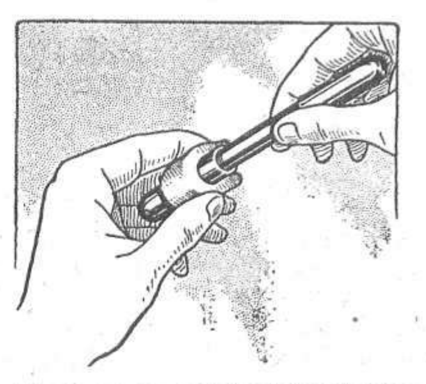
BARNIZ NEGRO PARA CUEROS. —

Cera amarilla..............	60 gramos
Aceite de succino.........	80 »

Mézclese por fusión a un calor suave, teniendo cuidado de revolver constantemente, y agréguese poco a poco y por separado las dos substancias siguientes:

Aguarrás.................	120 gramos
Negro de humo............	20 »

Este barniz aplicado al cuero le da un aspecto muy brillante.



Muy a menudo suele suceder que las dos partes que componen la lapicera de tinta, se unen de tal manera que es imposible separarlas por más fuerza que con este objeto se haga.

Cuando esto ocurra, con una goma de borrar, puesta como indica el grabado, en una de las partes, es posible separarlas fácilmente sin correr el riesgo de romper la lapicera.

UNA NUEVA ALEACIÓN DE NÍQUEL. — Si el níquel se alea con 5 a 10 % de tántalo, dicen algunas revistas técnicas que resulta una composición sumamente resistente a la acción de los ácidos, que puede ser tratada hasta por el agua regia sin sufrir alteración alguna, y además ofrece las ventajas de poseer gran tenacidad, ser fácil de laminar y forjar, y no oxidarse ni aun a temperaturas muy elevadas.

Su resistencia aumenta si se agrega al níquel una cantidad de tántalo que exceda de 10 %.

El procedimiento de fabricación consiste en mezclar los dos metales después de ser reducidos a polvo, comprimir luego la mezcla a alta presión y calentarla finalmente en un crisol o en un tubo de cuarzo. Un inconveniente de esta aleación es que resulta demasiado costosa para emplearla en ciertos usos corrientes.

SOLDADURA DEL HIERRO EN FRÍO. — Para soldar el hierro en frío da buenos resultados la fórmula siguiente:

Azufre..........	5 partes
Carbonato plomo.	5 »
Sulfato de cobre..	2 »
Bórax..........	1 »

Se hace una pasta con ácido sulfúrico concentrado y se aplica entre las dos piezas que deben soldarse sosteniéndolas unidas a bastante presión por espacio de ocho días.

UN CARÁCTER DISTINTIVO DEL ACERO. — Depositando una gota de ácido sulfúrico sobre un objeto de acero y lavándola inmediatamente con agua, deja sobre el metal una mancha negra característica. Si el objeto es de hierro la mancha presenta coloración gris.

CONSERVACIÓN DE LA MANTECA. — Para evitar el enranciamiento de la manteca por la acción del oxígeno y de la luz, Mr. Wilkins emplea en sus grandes fábricas de Escocia el procedimiento de adicionarle una solución de resorcina disuelta en agua caliente, en la proporción de tres gramos por kilogramo de manteca, consiguiendo así su conservación indefinida.

Rueda de soportes para portones

Ajustando una rueda a la parte baja de un portón de manera que el peso sea soportado por el piso en vez de serlo por las bisagras, se impedirá que éstas se rompan como asimismo la vibración que hace salir los soportes de su nivel.

El portón se asegura de la manera común y el piso se alisa y nivela en su superficie para poder hacer funcionar bien la rueda que puede haber sido sacada de una carretilla fuera de uso.

La rueda mencionada se ajusta a la parte baja del portón con chapas de metal atornilladas en la madera como se ve en el adjunto grabado.



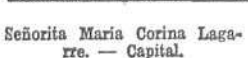

Studebaker
Nuevas rebajas
Correspondiendo al constante favor que el público nos dispensa, lo que ha originado un considerable aumento de producción, nos complacemos en anunciar una nueva rebaja de precios.
Seis Grande (7 pasajeros) $ 8.000
Seis Especial (7 pasajeros) $ 6.650
Seis Especial (5, 4 y 2 pasaj.) $ 6.500
Seis Liviano (5 pasajeros) $ 5.250
Todos los modelos STUDEBAKER se distinguen por sus líneas elegantes, aspecto suntuoso, lujoso confort y excelencia mecánica. Todos ellos están equipados con neumáticos Cord y Magneto de alta tensión.
The Studebaker Corporation of America
Av. Mayo, 1235
Buenos -Aires



Necrología







Señorita María Corina Lagarre. — Capital.

Señorita María Isabel Novaro. — Rosario.





Señora María Galloso de Lovey. — Rosario.

Señora Petrona Benavídes de Mansilla. — Altos de Chipión.





Doctor Guillermo Castellanos. — Capital.

Señor Ricardo Lema Maciel. — Capital.





Señor Antonio Borzone. — Capital.

Señor Antonio D. Filpo. — Azul.


Esté seguro
que todos le darán
paso cuando suene
la Bocina
Stewart
Modelo 114 A
Modelo 136 A
Modelo 151 B
Accesorios STEWART
Velocímetros
Tanques al Vacío
Faros Giratorios
Bocinas Eléctricas
Bocinas a Mano
Bujías
Wm COOPER & NEPHEWS, Ltd.
MAIPU, 87
BUENOS AIRES

De Pigüé



Grupo de niños de esta población rodeando a monseñor S. L. Cosello, después de haberles sido administrado por éste, por primera vez, el santo sacramento de la comunión.

DE "EL VALLE DE JOSAFAT".

D'ALEMBERT

¡Oh saber! ¡Oh malicia! ¡Oh crítica! ¡Oh siglo de las luces, *Aufklärung!*

«Su norma es que un hombre de letras, que trata de fundar su nombre sobre monumentos durables, debe estar bastante atento a lo que escribe, mucho a lo que hace, y medianamente a lo que dice. D'Alembert estructura su conducta según este principio. Ha dicho muchas necedades, escribe pocas y no comete ninguna.»

Quien así escribe sobre la prudencia de D'Alembert, es D'Alembert.

¡Demasiada prudencia! ¡Harta mezquindad en la *part du feu*, que es la de la fantasía!... Acaso hoy le agradeceríamos que hubiese cometido algunas de las necedades que escribía, y que hubiese escrito alguna de las que confiesa que decía.

Con las hierbas sobrantes que el sabio arrojaba, todavía tendríamos para un festín.

Eugenio D'Ors.

CALIBÁN. — Más te valiera — decía Calibán con el vientre triunfante — que hinchases la cartera y los carrillos que andar cogiendo estrellas como espigas.

— Tienes razón — le dijo Ariel riendo.

Y alzó el vuelo.

EL AMOR. — El agua se deja anonadar por la sed de los surcos sin quejarse.

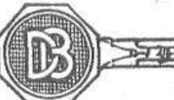
Y el amor es como el agua.











AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Dodge Brothers están continuamente mejorando su coche.

Sin embargo el precio de este coche hoy, comparado con su costo, es en proporción más bajo que era al principio.

Al aumentar la producción toda la economía ha sido fielmente invertida en el mejoramiento del coche.

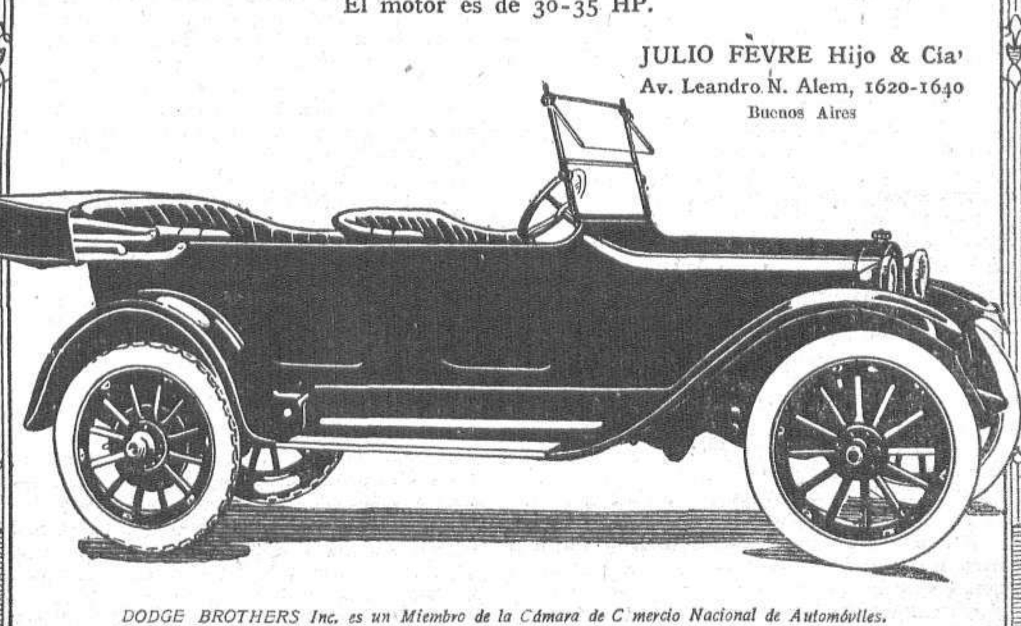
Pero nunca se ha permitido que la ganancia exceda una cantidad fija y definida.

El precio siempre ha sido calculado con justicia.

Dodge Brothers continuarán construyendo tan bien su coche que el precio que se pague por él será el último desembolso.

El motor es de 30-35 HP.

JULIO FEVRE Hijo & Cía
Av. Leandro N. Alem, 1620-1640
Buenos Aires



DODGE BROTHERS Inc. es un Miembro de la Cámara de C mercio Nacional de Automóviles.

BATALLA DE CASEROS

En la ciudad y en la campaña, después de tantos ejemplos de admirable fortuna que por veinte años había seguido la bandera de Rosas, no se creía posible la victoria de Urquiza, y todos, con raras excepciones, esperaban que sería vencido. Rosas había tomado sus medidas para presentarle a Urquiza su formidable ejército de treinta mil combatientes, extendiéndolo desde Santos Lugares, hoy San Martín, hasta las barrancas del bañado de Carupá. Algunos jefes observaron temerosamente a Rosas su plan de combate, motivando la reunión de una junta de guerra en que él no había pensado. Las modificaciones fueron pocas, porque no era ya, militarmente, posible cambiar la situación de las tropas cuando el enemigo, en la mañana del 3 de febrero de 1852, tendía su línea de batalla en las cuchillas opuestas, dejando a sus espaldas el arroyo y el pueblo de Morón.

Los dos ejércitos que iban a combatir contaban próximamente el mismo número de soldados. Urquiza había aumentado algunos y Rosas perdido otros de sus primitivas fuerzas.

Se calcula, por escritores bien informados, que en la batalla de Caseros pelearon treinta mil hombres contra treinta mil, salvo detalles, pero las tropas de Urquiza eran muy superiores por la pericia y, moralmente, por la causa que defendían.

Rosas que delegó el mando en sus ministros Arana e Insiarte, había pasado la noche del 2 en el campamento y tomó la dirección del ejército.

Por parte de Urquiza, su rival, todo aparecía distinto: sus soldados llenos de optimismo y confiando en el triunfo de su general. En la mañana del 3 Urquiza les dirigió la siguiente proclama: «¡Soldados! Hoy hace cuarenta días que en el Diamante cruzábais las corrientes del Paraná, y ya estáis cerca de la ciudad de Buenos Aires y al frente de vuestros enemigos, donde combatiréis por la libertad y la gloria. ¡Soldados! Si el tirano y sus esclavos os esperan, enseñad al mundo que sois invencibles, y si la victoria por un momento es ingrata para con alguno de vosotros, buscad a vuestro general en el campo de batalla, porque el campo de batalla es el punto de reunión de los soldados del ejército aliado, dónde debemos todos vencer o morir. Este es el deber que os impone a nombre de la patria vuestro amigo y general». Después de esta arenga, recibida por las tropas con aclamaciones de júbilo, el general Urquiza dejó a los cañones y las lanzas de su ejército la tarea gloriosa de abrirse paso por sobre el ejército del tirano.

Empeñóse la acción, y así que el estampido de la artillería, las descargas de los infantes y el tropel de los caballos atronaron la atmósfera, Rosas, que se conservaba expedito para retirarse, lo hizo sin dar ninguna orden fundamental y abandonando el ejército a su inevitable desgracia. Los sesenta cañones de Rosas rugían desde temprano a larga distancia del enemigo, al que no dañaban absolutamente. Seguido de algunos ayudantes, el dictador había pasado a gran galope por el frente de las divisiones que se apoyaban en el edificio de Caseros recibiendo en su tránsito algunos vítores. No se sabe que dirigiera la palabra a los soldados que iban a morir en defensa de su causa.

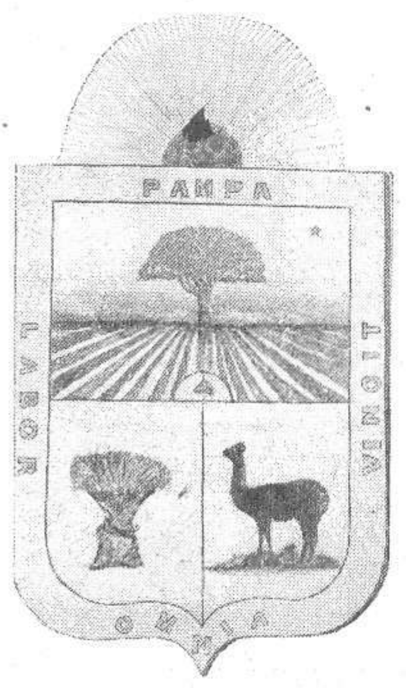
La batalla empezó a eso de las diez de la mañana, mostrándose desde las primeras descargas el efecto de la lucha entre los dos ejércitos, de los cuales uno lo formaban tropas aguerridas y el otro veteranos de cuartel y reclutas con pocos meses de ejercicio. Formalizado el combate, y cuando las ventajas alcanzadas por los aliados hicieron comprender a Rosas que su ejército estaba perdido, después de conversar con el coronel Díaz, que mandaba la brigada de infantería, dispersó a sus ayudantes en distintas direcciones, y él seguido de un asistente de su confianza y algún allegado, se dirigió a Santos Lugares, pero notando que se corrían grupos de jinetes en esa dirección, que él supuso del campo aliado, mandó incendiar el polvorín del campamento, y oculto por el humo pudo llegar hasta Matanza, y disfrazado con el poncho de su asistente entró en la capital y se acogió en la casa del ministro británico, caballero Roberto Gore, desde donde envió a la legislatura su renuncia, la que estaba concebida así: «Febrero 3 de 1852. Señores representantes: Ha llegado el caso de devolveros la investidura de gobernador de la provincia y la suma de poder con que os dignasteis honrarme. Creo llenado mi deber, como todos los señores representantes, nuestros conciudadanos, los verdaderos federales y mis compatriotas y compañeros de armas. Si más no hemos hecho en el sostén sagrado de nuestra independencia, de nuestra integridad y nuestro honor, es porque más no hemos podido. Permitidme, honorables representantes, que al despedirme de vosotros os reitere el profundo reconocimiento con que os abrazo tiernamente, y ruego a Dios por la gloria de vuestra honorabilidad, de todos y cada uno de vosotros. Herido en la mano derecha, y en el campo, perdonad que os escriba con lápiz esta nota y de una letra trabajosa. Dios guarde a V. H. muchos años. — *Juan Manuel de Rosas*».

En la noche del 3 de febrero pasó a bordo del «Centaur», de la estación naval inglesa, al que llegó acompañado del señor Gore, su hija y algunas otras personas de su intimidad.

La batalla de Caseros fué decisiva, quedando en poder de los aliados más de siete mil prisioneros, sesenta piezas de artillería, ochocientos carros, galeras, cientos de carretas, numerosas caballadas, un inmenso parque, más de cuatro mil fusiles y siete depósitos de vestuarios en el campamento de Santos Lugares.

Se distinguieron en las filas de Rosas los coroneles Pedro José Díaz y Mariano Chilavert, quienes, con la infantería y artillería que respectivamente mandaban, sostuvieron la resistencia hasta el término de la batalla. Hechos prisioneros después de quemar el último cartucho, fueron conducidos a Palermo, donde acampó el ejército vencedor el 4 de febrero. El coronel Chilavert en unión de varios oficiales y soldados fueron fusilados por orden del general en jefe.

Escudos de armas para las futuras provincias



Escudo de armas proyectado por el señor Girbau para la nueva provincia argentina de la Pampa

El Comité Metropolitano Pro Autonomía de la Pampa, fundado por el señor don Alberto J. Grassi, ha resuelto intensificar nuevamente la campaña en favor de la más cara aspiración de los pampeanos, que consiste en administrar libremente sus riquezas y dirigir sus propios destinos.

Ya hace mucho tiempo — alrededor de quince años — que los hombres de ese progresista territorio levantan su voz para decir al país que ese estado cuenta en su favor los requisitos legales que exige la Constitución y la ley para incorporarlo al organismo federal de la república.

Durante ese largo período de tiempo los hijos de la Pampa, muchos de los cuales revelando aptitudes superiores han descollado en el campo de las industrias, la ciencia, la política y las artes, no descansaron un instante para obtener el logro de sus ideales. A cuyo efecto recordaron no sólo que mientras la ley 1532, art. 4.º, exige que un territorio para su provincialización tenga 60.000 habitantes, la Pampa posee 135.000, sino que pusieron de manifiesto, con la argumentación irrefutable de los números, que esa gobernación es superior a seis provincias argentinas desde distintos puntos de vista: por su capacidad productora, sus industrias, sus ganados, sus inmensos bosques en explotación, sus minas, su progreso material y cultural.



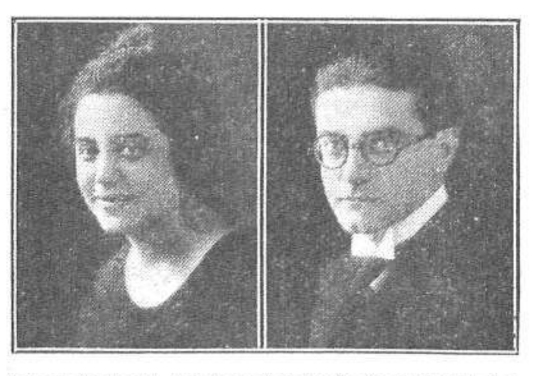
Señor Francisco Girbau, autor de los escudos de armas para las nuevas provincias.



Otro proyecto del mismo autor para la futura provincia de Misiones.


Boccanegra
Los que saben apreciar la delicadeza y finura de un aceite de oliva, colocan el Boccanegra sobre todos sus similares.

Enlaces



Señorita Paulina T. Artusi con el doctor Orestes D. Confalonieri. — Capital.



Señorita María Valdés con el señor Domingo M. Paredes. — Capital.



Señorita Isabel María Domínguez con el señor Juan A. Fruttero. — Río IV.



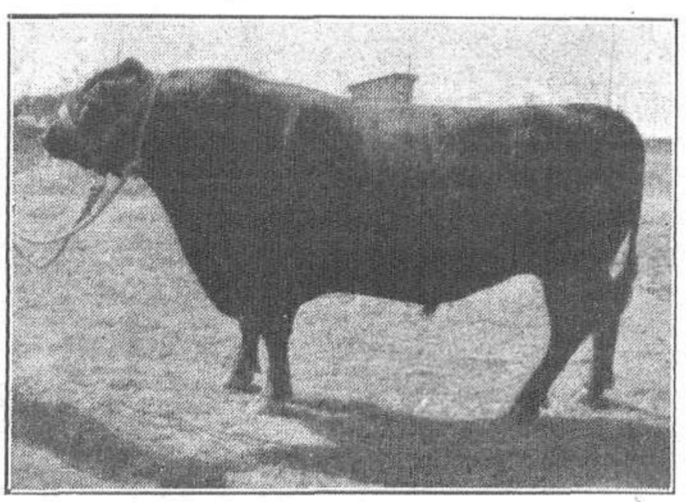
Señorita María Olazarri con el señor Alberto P. Sant Angelo.



MARCHA TRIUNFAL DE LA RAZA ABERDEEN-ANGUS ANIMAL IDEAL PARA FRIGORIFICO Y CARNICERIA

Ha de ser grato para los aficionados de la raza Aberdeen-Angus leer sus victorias en los mercados mundiales, y más todavía en los mercados de este país. Los éxitos conquistados por los negros en la Exposición de Palermo han sido resonantes, y por su mérito la raza Aberdeen-Angus ha conquistado un lugar entre las primeras razas que se cultivan en los países adeptos a tal producción que propiamente merece.

Es interesante notar que aquí en la Argentina la raza Aberdeen-Angus reclama la atención de los criadores en escala que en verdad no merecía años atrás. La carne Aberdeen-Angus y sus cruzas merece elogios en todas partes del mundo, y no se debe olvidar que por su calidad, la carne argentina ha ganado su puesto entre las primeras carnes del mundo. Esta misma característica señala la carne Aberdeen-Angus en el mundo entero y es la misma que ha ganado para la carne argentina su puesto de primera clase entre las carnes del mundo.


Un toro premiado en 1910.

La calidad de la carne de este país es, indefectiblemente, buena, y esa calidad ha conquistado la preeminencia que hoy día ocupa en los mercados británicos y continentales, y cuanto más se mejore la calidad de la carne de la Argentina mayor será el progreso de la raza Aberdeen-Angus.

La terminación de la temporada de los concursos de ganados gordos en la Gran Bretaña impone a los que se interesan en la producción de carne, sea como criadores, invernadores, matarifes o consumidores, el deber de hacer una breve reseña de los sucesos del año a fin de sacar todo el provecho posible de las experiencias ajenas. La nota sobresaliente del año ha sido, indudablemente, el gran éxito logrado por la raza Aberdeen-Angus y sus cruzas, tanto en la Argentina como en los Estados Unidos y en la Gran Bretaña, habiendo comprobado su superioridad en cuanto a la producción de carne de una manera aplastante, aun admitiendo que se trata de una raza que durante recientes años ha ganado más campeonatos en los principales concursos de ganados gordos del mundo que todas las demás razas vacunas en conjunto.

Los triunfos de la raza Aberdeen-Angus han sido ganados en puntos muy apartados uno de otro, lo que viene a comprobar de manera incontestable la gran capacidad de la raza para adaptarse a condiciones climatéricas y alimenticias muy distintas, característica que, por otra parte, debe de poseer una raza que ha conquistado ya las simpatías del mundo por sus cualidades como productora de carne. Desde el norte de Escocia, país natal de la raza, hasta el sur de Inglaterra, los triunfos de los Aberdeen-Angus han tenido sus repercusiones aún en estas tierras donde la raza es de reciente conocimiento. No sólo ha sido el caso de ganar en los concursos de mayor categoría, por importante que sea esto para cualquiera raza, sino que los negros han figurado bien en aquellos concursos donde se exponen animales de tipo más comercial que los que se encuentran en Birmingham, Edimburgo o Smithfield, y que se pueden titular las exposiciones principales de ganados gordos de la temporada.

La raza Aberdeen-Angus puede jactarse de que, hablando comercialmente, no tiene rival en cuanto a precocidad, calidad de carne y rendimiento máximo de carne de primera, y estas características explican la gran importancia que se da a los éxitos conquistados en los concursos de ganados gordos que no merecen titularse de primera categoría. Tales triunfos, con los que también han ganado en las exposiciones principales, constituyen un record que ninguna otra raza aún ha igualado. Examinados de cualquier punto de vista, dichos éxitos no pueden menos de reflejar crédito sobre la raza y sus admiradores en todos los países del mundo donde los criadores dedican sus energías al adelantamiento de los Aberdeen-Angus.

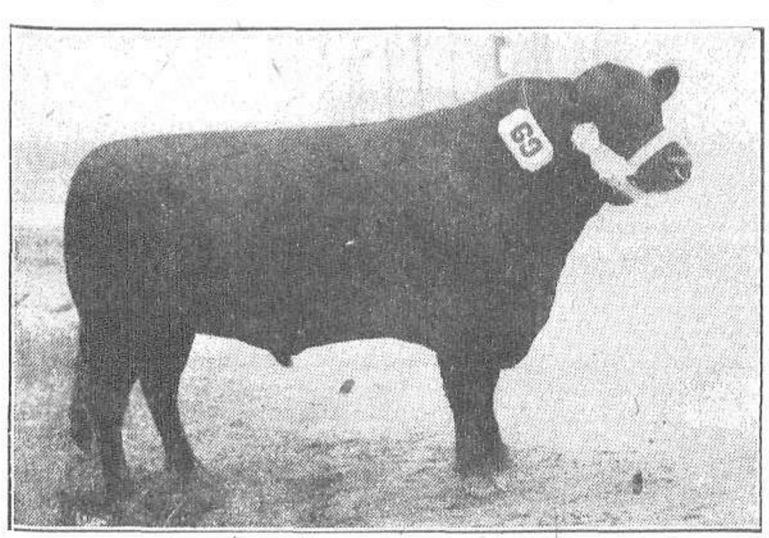
Durante la guerra europea, la calidad de la carne tuvo forzosamente que ocupar un lugar secundario. El punto más importante fué el del peso, pues el sistema de graduación se llevaba a cabo sobre una base ancha. En esa época la raza Aberdeen-Angus no gozaba de las ventajas que propiamente le correspondían después de generaciones de cultura intensiva para producir animales aptos para los matarifes, quienes tienen que estudiar de cerca las necesidades de su clientela. Empero, esta desventaja ha traído sus recompensas para la raza Aberdeen-Angus.

Durante la época en que era de valor apremiante producir carne en abundancia y duraba la distinción oficial entre razas, los Aberdeen-Angus fueron remitidos a distritos donde jamás se había visto aquella raza. No tardó mucho en que aquellos centros consumidores se dieran cuenta del valor de una res Aberdeen-Angus como animal para el carnicero corriente, o, lo que significa lo mismo, nada de carne tirada y un porcentaje de carne de primera. De ahí vino una demanda para carne del tipo Aberdeen-Angus en centros nuevos, y los aficionados de los mercados trazan la demanda actual, mayor en todo concepto que la que jamás ha habido para esta clase de ganado.

Cotizaciones recientes han demostrado que los novillos negros mochos, que pesan desde 1.000 hasta 1.200 libras, han gozado de una demanda más activa que los de cualquiera otra raza, y esto aun cuando los precios oscilaban entre diez chelines a una libra esterlina por quintal inglés (112 libras), peso vivo. En efecto, lo que rige los mercados hoy en día es la calidad, y según crece la competencia, tanto en un país como en otro, será todavía la calidad la que ganará el premio.

y, efectivamente, en esta característica la raza Aberdeen-Angus no tiene rival.

Sólo por medio de comparación se puede asignar a cualquiera raza valor y mérito relativos para llenar las condiciones apetecidas. La raza Aberdeen-Angus ha establecido sus méritos por medio de sus propias cualidades y por eso se ha abierto un campo de acción siempre más amplio. No deseo yo decir ni una palabra en desprestigio de ninguna otra raza de hacienda, y hasta reconozco que por los requerimientos actuales, sobre bases económicas, se necesita la cruza entre la raza Shorthorn y la Aberdeen-Angus, y que ninguna otra puede superar a dicha cruza en calidad, a no ser una cruza doble de Aberdeen-Angus sobre un fundamento de Shorthorn de plantel. Sin embargo, cuando hay distintas razas compitiendo por el mismo resultado, sólo por medio de una norma común se pueden calcular sus valores respectivos. Tal norma se establece con los resultados de las exposiciones de ganados gordos y especialmente en la de Smithfield en la Navidad, cuando todas las razas se hallan elegibles para concurrir. En estas condiciones el año que empezó con una serie de precios máximos por toros de la raza Aberdeen-Angus ha cerrado bien con una serie de triunfos casi no interrumpidos en los concursos de ganados gordos, acompañada de otras victorias que sirven para dar mayor lustre a la corona que adorna la cabeza de la raza triunfante durante el año pasado.


Un campeón en 1921.

Hasta ahora me he referido al precio en que los animales tipo Aberdeen-Angus se han vendido en los mercados británicos. Voy algo más allá, y me refiero a los precios obtenidos por los representantes de las tres razas principales de carne de consumo en el mercado de Navidad de Londres, al cual se manda la hacienda comercial de la misma manera en que se manda la hacienda especialmente preparada para el torneo de ganados gordos. Las cotizaciones en el mercado de Navidad fueron:

Por quintal de 112 libras.

Aberdeen-Angus....	9 ch. 8 pen.	hasta 10 ch.
Shorthorn.........	8 » 4 »	» 8 » 8 pen.
Hereford	8 » 2 »	» 8 » 4 »

Las cifras que consigno son significativas y no se refieren únicamente al año 1921 más que a otros períodos. Como término medio la raza Aberdeen-Angus valía 1 ch. y 4 p. más por stone (14 libras) que los Shorthorns y 1 ch. y 7 p. más por stone que los Herefords. Calculando sobre la misma base, una res Aberdeen-Angus valdría 82,12 en comparación con 71,8 por una res Shorthorn y una res Hereford a 69,6.

Baste decir que en la exposición Smithfield Club de Londres, el más importante de los concursos para ganados gordos en Inglaterra, la raza Aberdeen-Angus proveyó no únicamente el campeón de todas las razas sino el reservado de campeón también. Empero, por grande triunfo que sea éste, no es suficiente para consignar los éxitos conquistados en todas las demás partes de la Gran Bretaña. Con las exposiciones de Edimburgo y Aberdeen se puede decir que se ha cubierto toda Escocia en cuanto a concursos de ganados gordos concierne, y en ambas exposiciones los campeonatos fueron ganados por novillos de la raza Aberdeen-Angus pura, habiéndose adjudicado los reservados de campeón a cruzas dobles de la misma raza. En las demás exposiciones locales los Aberdeen-Angus, con pelo negro y mochos, demostraron su superioridad en forma difinitiva.

Esos triunfos ganados en Escocia son más notables si se tiene en cuenta que aquel país es también el hogar del Shorthorn, y va sin decir que al ganar este año como lo ha hecho en años anteriores, la raza Aberdeen-Angus es acreedora a todos los aplausos que merece una raza que compite contra un nombre tan conocido como el del Shorthorn.

Se puede pensar que en Inglaterra los Aberdeen-Angus no tendrían la misma suerte que en Escocia. Sin embargo, lo que ha sucedido es justamente lo contrario. Por medio de las exposiciones en Inglaterra, se ha difundido la fama de la raza Aberdeen-Angus tres veces más que por las victorias que ha ganado en Escocia.

Que la raza es bien conocida en Escocia lo comprueba el hecho de que la cantidad de toros Aberdeen-Angus utilizados bajo el sistema del Consejo de Agricultura, a premios, se ha aumentado en un 1.040 % en comparación con un aumento de 496 % de toros Shorthorn.

En Inglaterra la raza no tiene tanta popularidad bajo el sistema de premios, aunque los éxitos conquistados por la raza han dado por resultado una demanda aumentada por toros Aberdeen-Angus para fines de cruzamiento. El mero hecho de que durante los últimos 27 concursos en Smithfield ha habido 15 campeones Aberdeen-Angus contra 7 Shorthorns y 2 Herefords y 3 cruzas, basta para llamar la atención a la raza Aberdeen-Angus como productora de carne.

Campeonato y reservado de campeón en Norwich y Birmingham y un campeonato en York, además de triunfos similares en todas partes de la Gran Bretaña, desde el norte de Escocia hasta el sur de Inglaterra y desde el este hasta el oeste, podrían citarse como evidencia de la manera como la raza Aberdeen-Angus se adapta a todo cambio de clima y de condiciones.

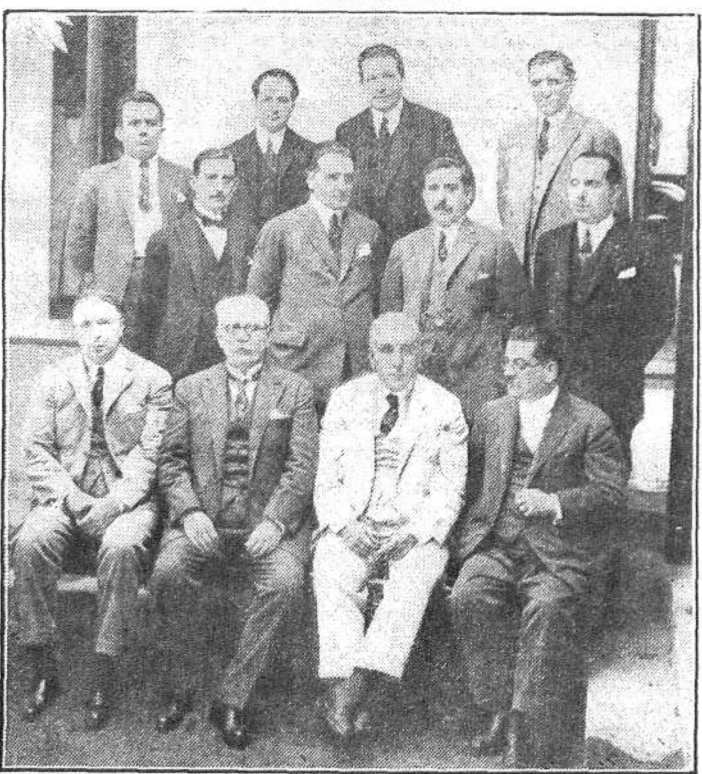
La demanda hoy día en el mercado es por un animal de menos peso que en años anteriores, combinando poco hueso con mucha carne, y estos dos requisitos se encuentran en su máximo desarrollo en el animal Aberdeen-Angus. El novillo más pesado en la exposición de Smithfield, de 2 años, 11 meses, 1 semana y 6 días de edad, pesaba 1.972 libras, siendo Aberdeen-Angus de raza y, sin embargo, la calidad de la carne fué excelente; tanto es así que fué declarado campeón del concurso. Respecto a precocidad, las cifras que a continuación consigno hablan de por sí:

Raza pura	Peso, término medio. menos de dos años.
Aberdeen-Angus..........	1.347 libras.
Lincoln Red	1.316 »
Hereford	1.304 »
Welsh..................	1.254 »
Shorthorn	1.223 »
Galloway	1.211 »
Red Poll	1.197 »
Devon	1.165 »

Confrontados estos hechos, queda para el criador el decidir si la raza Aberdeen-Angus no merece mayores atenciones y cuidados que hasta ahora ha recibido de manos de los estancieros argentinos.

Guillermo G. St. J. Peters.

De Santa Fe



RUFINO. — Grupo de banqueros y gerentes de banco que asistieron a la inauguración de la sucursal del Banco de Italia y Río de la Plata en esta población: señores Roselli, Pinasco, Alemani, Solá Turri, Colombo, Saboté, G. Pinasco, Minetti Colombo, Ghittoni, Bonacci y J. B. Colombo.

LA BARBA DE FRANCISCO I

Una vez, en tiempos de Francisco I, la corte de Francia se encontraba en Romorantin y festejeba los Reyes. El haba tradicional tocó al conde de Sain-Pol, que fué proclamado rey de la fiesta.

Llegada la noche, Francisco I ideó ir con algunos oficiales de su casa a atacar la de aquel monarca de un día, que celebraba su soberanía de unas horas dando de cenar a varios amigos.

Nevaba copiosamente. El rey Francisco y sus cortesanos bombardearon el palacio del conde con bolas de nieve. Saint-Pol y sus amigos contestaron al ataque arrojando, desde las ventanas, huevos y patatas cocidas sobre los sitiadores. Se luchaba con ardor y gran algazara de risas y apóstrofes.

Agotadas las municiones de los sitiados, uno de éstos cogió de la chimenea un tizón y lo lanzó a la ventura. El proyectil fué a dar en el mentón de Francisco I, quemándolo gravemente.

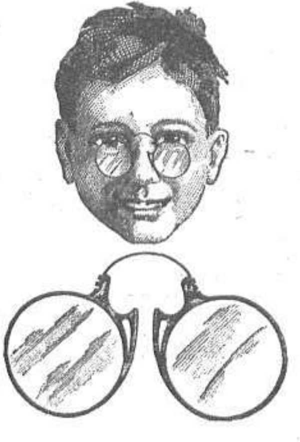
Como era natural, con aquel incidente se acabó la broma. Alguien habló de averiguar quién fuese el autor de la imprudencia culpable.

— El culpable soy yo — dijo el rey — por haber comenzado el ataque.

Y no permitió que se hicieran indagaciones.

Y cuentan las crónicas que, por ocultar la cicatriz de aquella quemadura, fué por lo que Francisco I se dejó crecer la barba.

Grupo de familias de esta ciudad que asistió a la fiesta que en celebración de sus bodas de plata matrimoniales realizó la señora Saturnina A. de Field en su casa, siendo con tal motivo muy felicitados los esposos.



ANTEOJOS Y LENTES

para cualquier defecto de la vista. Garantizamos la fiel ejecución de la receta de su médico.

Nuestros precios son reducidos

APARATOS Y ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

Nuestros laboratorios están a su servicio.

En el día revelamos sus placas o películas y se las entregamos terminadas con una copia. Todos los trabajos son ejecutados por profesionales de larga experiencia.

PRIMER INSTITUTO OPTICO OCULISTICO

LUTZ, FERRANDO Y CIA.

FLORIDA, 240 **BUENOS AIRES**

Sucursales: ROSARIO. CORDOBA. TUCUMAN. LA PLATA. MAR DEL PLATA.

UN COKTAIL?

El hambre viene comiendo, dice un refrán que tiene su gran fondo de verdad.

Pero lo cierto es que hay personas que no pueden ni empezar a comer, pues se sientan a la mesa desganadas, sin ánimo, y predispuestas aún, en contra de los manjares más apetitosos, y recurren a los vermuts, a los coktails o a otras bebidas a las que los licoristas y los bar-men atribuyen virtudes tónicas y estimulantes (que inútilmente quisieron hacer valer ante los legisladores norteamericanos para que no las incluyeran en la famosa «ley seca»).

En efecto, el resultado que con estos coktails se obtiene aunque momentáneamente parezca positivo, es contraproducente.

Lo poco que en estos casos se come, no aprovecha, y lo que se necesita es aprovechar lo poco que se come, para que se fortalezcan las **fibras** del estómago, y se restablezca gradualmente el apetito, y vuelvan los colores sanos de las frescas energías.

Y esto es lo que hace el FIBROL.

En verdad bastante más, pues estimula el apetito y hace que lo que se coma aproveche, pues el FIBROL aumenta el poder nutritivo de los alimentos, o más gráficamente: el FIBROL **valoriza los alimentos.**

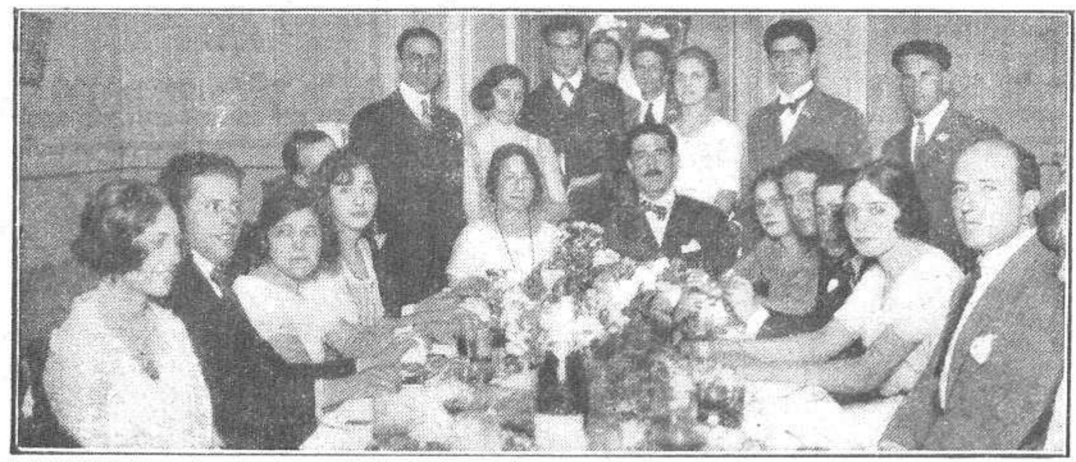
En todas las farmacias se encuentra este tónico y basta pedirlo por su nombre:

FIBROL

El frasco vale $ 3.50



ZAPATOS
de SPORT
Lona blanca y
suela de goma.
Fabricación Americana
y Francesa.
VENTAS AL POR MAYOR
BONDUEL
HNOS. S.A.
718, Alsina, 724. - Buenos Aires



KILOMETRO 14. — Concurrencia que asistió a la "causerie" que ofrecieron en su establecimiento veraniego los esposos Hobbs-Ponssa, la que dió margen a una de las más interesantes fiestas que se han celebrado en esta localidad.

GREGUERÍAS

Se tiene un poco de pánico a los papeles que giran en las calles del invierno, movidos por el fuerte viento de la estación, como si fueran perros que quisieran morder... Pero esto resulta inconfesable, de pueril que es.

Ese cuadro del crimen pintado en el gran cartelón que señala con el largo puntero el novelero historiador popular, nos llena de la verdad del crimen, de su obcecación, de su malestar... En esos dibujos feos y abruptos está el ambiente del crimen, está el crimen visto desde las celdillas cerebrales de la cabeza del asesino... El que lo explica es el criminal, tan incapaz, tan obcecado y tan obsesionado como él... Es el criminal o es la víctima, alguien que vió la inclemencia, la nocturnidad, la alevosía, el ensañamiento y la ruda realidad que rodeó al crimen.

Los lacayos muchas veces son de mentira, son lacayos falsos, maniquíes inmóviles sentados en flexiones rígidas, como si tuvieran en el trasero un rabito de hierro que les sostuviese derechos y fijos en el pescante, como a aquellos cocheros de nuestros cochecitos de niños.

El que se casa trata de solucionar con la expiación su deseo de mujer.

En esa tarde en que el cielo y los árboles y las calles están de mal humor, están inapetentes, se repite una vieja tarde lamentable de colegiales internos.

R. Gómez de la Serna.



SOBREPRODUCCION
de ACIDO URICO
con eliminación defectuosa la

Salvitae

es preferible a otros remedios, *porque* no causa *ninguna irritación* o malestar, ni debilita el organismo, aún con administración continuada.

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Co., Maipú, 73. Bs. Aires

Si no puede usted obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/l.

ALFA-LAVAL

COLMENAS Y ACCESORIOS

ENVASES PARA MIEL, Etc.



MARCA REGISTRADA

CATALOGOS GRATIS

GOLDKUHL y BROSTROM Ltda.

Chacabuco, 199 — Buenos Aires

Sucursal en la República Oriental: URUGUAY, 1028. Montevideo

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

ALFA-LAVAL

De Mendoza

Banquete ofrecido por el personal del Banco de la Nación en esta ciudad en honor de sus jefes, y al que concurrieron las más distinguidas personalidades de la provincia.

MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

MAQUINAS INGLESAS DE TEJER

NO ES NECESARIO SABER MUCHO

Con la máquina automática de tejer géneros de punto puede Vd. hacer en pocas horas de trabajo: Medias, Calcetines, Camisetas, Calzoncillos, etc., en lana, algodón, hilo, seda, etc., sin costura, tipo inglés.

SEA Vd. DUEÑO DE Vd. MISMO

Trabajando en su misma casa, cómodamente, posea Vd. "LA AUTOMATICA", podrá vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a 6 todos los días. Nosotros le ayudaremos para que se independice.

UTILIDADES SEGURAS

Compramos todas las medias que Vd. haga con "LA AUTOMATICA", proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el Catálogo «C 2», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma.

EN CUANTO Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA

PRECIO: MAQUINA completa, con todos los accesorios **$ 360 m/n**

Pida hoy el Catálogo "C 2" a los únicos y exclusivos representantes en toda Sud América.

J. PASCUAL NIGRI É HIJOS,
CANGALLO, 1180, Buenos Aires - República Argentina

"YACO"



Si Vd. se siente enferma,

débil y extenuada; si las funciones de su organismo son irregulares; si le abandona la memoria, y sus nervios están gastados,

NO SUFRA MAS.

Recurra hoy mismo al poderoso tónico nervino, nutritivo y reconstituyente

DINAMOFERRIN
FLINDT

Una cucharada después de cada comida obrará en forma maravillosa sobre todo su organismo. Enriquece la sangre, tonifica los nervios y el cerebro, y robustece los músculos. En su composición entran el hierro, que la sangre necesita; el fósforo, indispensable a la célula; la estricnina, para los nervios, y coca y kola, que nutren y facilitan la perfecta asimilación de los alimentos.

El DINAMOFERRIN Flindt *se vende en todas las farmacias. El frasco*........................ $ 3.20

UNICO DEPOSITARIO **DROGUERIA AMERICANA** Buenos Aires

GENERAL PICO (Pampa Central). — Grupo de señoritas que tuvo a su cargo la organización de la kermesse de beneficencia para recolectar fondos a beneficio del hospital de la localidad, y la cual alcanzó gran éxito.

PASTILLAS PARA TEÑIR "SIN RIVAL"
LAS PASTILLAS "SIN RIVAL" DAN LOS TINTES FIRMES GARANTIDOS

PASTILLAS SIN RIVAL

el mejor producto para teñir

dan los tintes firmes garantidos. Pidanlas.

BONDUEL HNOS. S.A.

718, ALSINA, 724 - BUENOS AIRES

U. T., 1314, *Avenida*

CONTRA EL DOLOR

Cualquiera que sea la enfermedad que nos ataque, el dolor es el síntoma que más nos inquieta, y si es intenso es indispensable calmarlo cuanto antes, para lo cual los médicos no vacilan en emplear analgésicos y narcóticos potentes; pero como el uso continuado de estas drogas resulta siempre perjudicial, conviene no recurrir a ellas sin prescripción facultativa, especialmente si los dolores son, como los de cabeza, de los que se repiten con frecuencia.

En estos casos debemos averiguar la causa y casi siempre descubriremos que la cabeza duele porque el intestino está ocupado, lo que da lugar a que entren en la sangre los productos nocivos que contienen los residuos de los alimentos ingeridos. Hay medicamentos que adormecen y paralizan los centros nerviosos, de manera que no sentimos el dolor; pero ¿no es más lógico y más prudente eliminar la causa del mal arrojando del organismo los venenos que lo producen e impidiendo la acumulación de estos venenos? Este resultado se consigue con las

Pildoritas de Reuter



pues mueven suavemente el vientre, sin dolor ni irritación, y activan la función del hígado, que es el órgano neutralizador de las toxinas que se forman en el proceso de la digestión. No es extraña, por lo tanto, la eficacia de estas pildoritas en aliviar y evitar los dolores de cabeza, así como en corregir otras perturbaciones que tienen el mismo origen, como ser: dispepsias, malas digestiones, acedías, biliosidad, urticaria, granos en la cara, etc. Su precio es módico. Se venden en todas las farmacias.

Unicos Importadores: ILLA & Cía.

MAIPU, 73 BUENOS AIRES

Comentarios



—¿Ya sabe que se anuncia
un eclipse?
—No es cosa interesante;
lo realmente importante
es que yo he presentado mi renuncia.
Y aunque no fué aceptada
todo el mundo me dijo: ¡Qué parada!

Y es verdad. A Salinas,
célebre por sus frases peregrinas
tomadas de los griegos y latinos,
hoy miran con asombro sus vecinos
y aplauden, admiradas, sus vecinas.
La humanidad entera
elogia a ese ministro valeroso,
a quien nadie creyera
tan fuerte y orgulloso.
Y no falta ministro que, envidoso,
le diga al presidente: —¡Es una fiera!



Salinas era humilde y apacible.
Hacía lo posible
por vivir ignorado y escondido.
Su ciencia indiscutible
se había discutido;
pero el Hombre le amaba,
y en paz se le dejaba.
Un capellán castrense
que oyó al ministro un día
—Ese es, según presumo—nos decía,—
Cicerón convertido en amanuense.

A veces su excelencia,
que pone la obediencia sobre todo,
hablaba de este modo:
—Ahí tienen un modelo de obediencia.
Y aceptando este elogio a contrapelo,
musitaba el ministro muy tranquilo:
—Seré siempre un modelo.
¡Más modelo que Gómez y Cantilo!

Era persona grata;
pero ¡ay! un día quiso
marcharse a Mar del Plata, sin permiso,
y empezó la tragedia en Mar del Plata.
Inocente lo mismo que un cordero,
residió en aquel sitio un día entero.
Y al volver, apurado,
se encontró suplantado,
igual que una mucama o un portero.



—"Ser o no ser. La alternativa es ésta"—
dijo en son de protesta.
Miró los expedientes,
contempló el cielorraso,
se bebió un vaso de agua y otro vaso
de agua también, con varios ingredientes
y rompió con furor un mondadientes.
—¡Moriré en el exilio
que, con ingratitud, se me prepara—
gritó con voz muy rara.
Y renunció y se fué a su domicilio.

Y todos admiramos ese gesto
y todos su conducta comprendimos.
Y, atónitos, dijimos:
—Un héroe habla latín ¡y es tan modesto!

¡Oh las glorias humanas!
Al saber su actitud, noble y serena,
ni se oyó la sirena
ni doblaron, tampoco, las campanas.

Tras el leve castigo
que el Hombre le impusiera, fué un amigo
y a Salinas le habló de las ventajas
que tiene el ser ministro en esta vida.
Y quedó la renuncia convertida
en agua de cerrajas.



—Mas, no importa; mi rasgo
es digno de un etrusco o de un pelasgo.
La mano, amablemente, sobre el hombro
Irigoyen me ha puesto. ¡Esa es mi gloria!
De mí dirá la Historia:
"Era ministro y renunció. ¡Qué asombro!"
(Y sonríe Salinas, que es muy chusco,
a modo de un pelasgo o de un etrusco.)

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

D. J. — Buenos Aires. —
Ella se muere de risa
y él la consigue al instante...
¡Pero eso va más de prisa
que una tisis galopante!

P. D. — Buenos Aires. —
Es un verdadero embrollo
lírico-gramatical,
en el que casan muy mal
"eucarístico" y "repollo".

L. G. R. — Buenos Aires. —
Buscan, afanosos,
la celebridad,
todos los ripiosos
de la cristiandad.

E. R. C. — Buenos Aires. —
Con ese estilo incorrecto
y lleno de petulancia
hace usted el más perfecto
elogio de su ignorancia.

E. Z. J. — Buenos Aires. —
¿Que ya está harto de sufrir
y que se quiere morir?
¡Ay! Estos niños precoces
escriben cosas atroces
cuando empiezan a escribir.

M. F. — Buenos Aires. —
El que por sabio y por prudente [pasa,
grita, después de armar un alboroto:
—¡Felices los maridos que en su [casa
no tienen voz ni voto!

E. M. — Buenos Aires. — No cabe más arte que el que usted emplea al describir Mar del Plata en verso. En cuanto lean aquello de
"La aristocracia en remojo
sigue siendo aristocracia."
¡qué disgusto se van a llevar los maximalistas!

A. C. L. — Buenos Aires. —
Con lo suyo, da pie
a que aquí se sospeche
que usted, hombre de fe,
pretende preparar café con leche,
sin leche ni café.

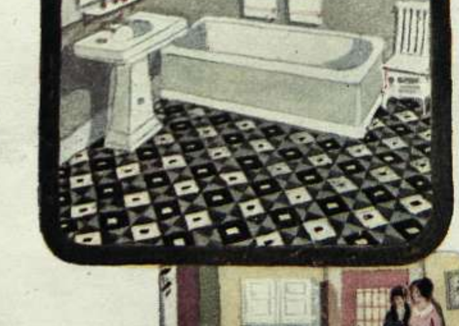
G. G. — Buenos Aires. —
Para hablar de la inaudita
serie de gracias del chico,
¿que papá no necesita
veinte carillas y pico?

E. S., T. J. — Buenos Aires. — No.

Veraneante. — Mar del Plata. —
Lo que nos cuenta no es sorpren- [dente.
Las señoritas bien educadas
se hacen las sordas ¡naturalmente!
cuando les dicen esas pavadas.

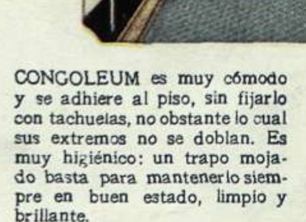


CONGOLEUM
GARANTIA
ASEGURAMOS SATISFACCION COMPLETA
LAMBORN & Co
BUENOS AIRES



No hay nada mejor para el verano

La composición mineral especial con que se fabrica el famoso Cubrepisos CONGOLEUM da una frescura deliciosa a las habitaciones, haciéndolas sumamente confortables y aptas para el reposo en estos días de fuerte calor.



CONGOLEUM
SELLO DE ORO

tiene, además, las ventajas de ser artístico, elegante y de bonitos y variados dibujos. En su inmensa variedad de colores armoniza con cualquier clase de cortinados y muebles. Es igualmente útil y práctico para la cocina, cuarto de baño y demás dependencias de servicio.

Este es el insuperable Cubrepisos con que debe Vd. alhajar todas las habitaciones de su casa.

CONGOLEUM es muy cómodo y se adhiere al piso, sin fijarlo con tachuelas, no obstante lo cual sus extremos no se doblan. Es muy higiénico: un trapo mojado basta para mantenerlo siempre en buen estado, limpio y brillante.

VISITE LAS EXPOSICIONES PERMANENTES DE

LAMBORN & COMPANY
Importadores
560 - Avenida de Mayo - 560

GATH & CHAVES Ltd.
Dep. Mueblería (5.º piso)
Florida esq. Cangallo

HARRODS Bs. As. Ldt.
Dep. Valijería (2.º piso)
877 - Florida - 877

BUENOS AIRES

Nombre ....
Dirección ....
Localidad ....

Remítanos este cupón y le enviaremos GRATIS, a vuelta de correo, un prospecto ilustrado de CONGOLEUM.

TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS